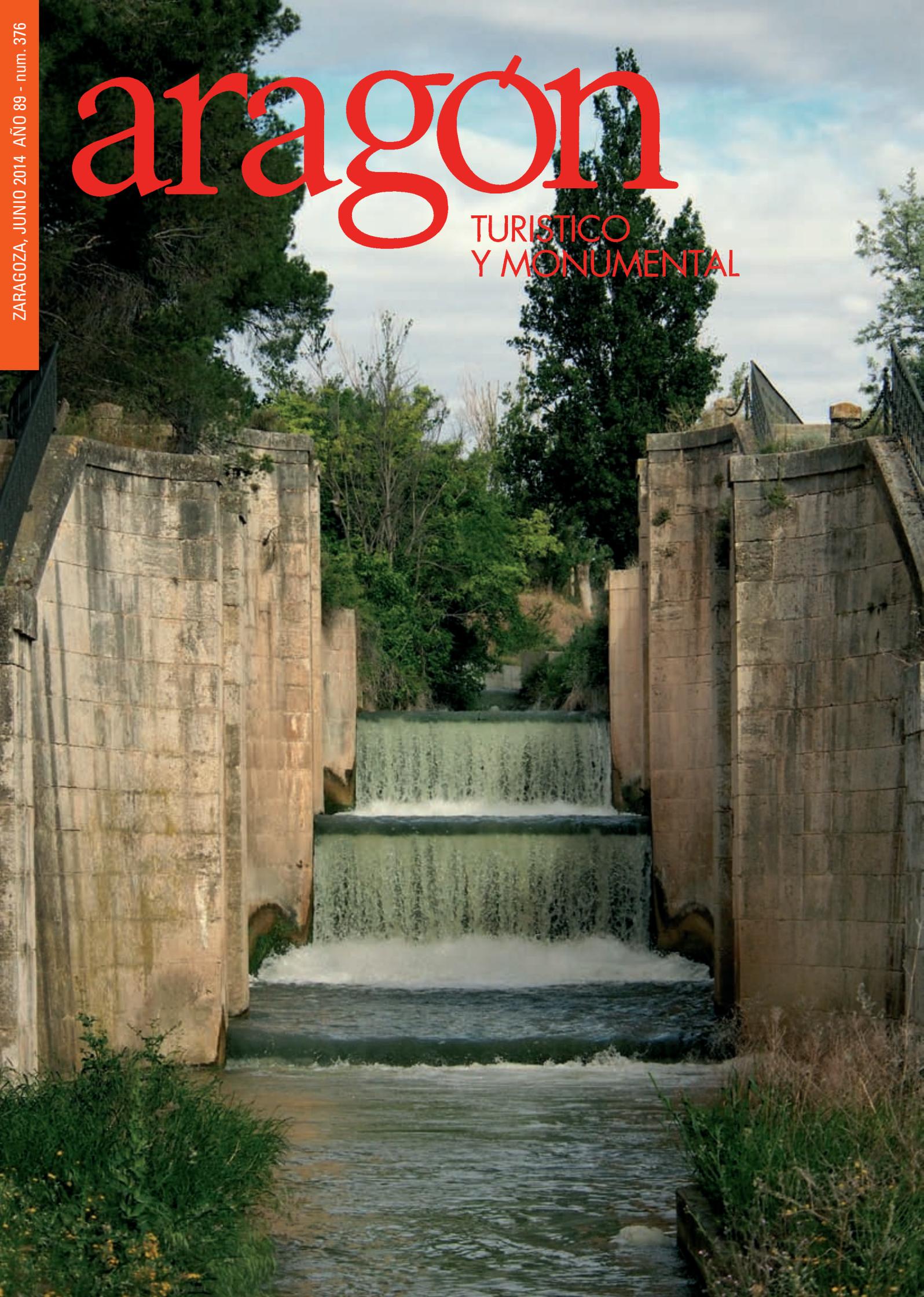


aragón

TURISTICO
Y MONUMENTAL



Monasterio de Veruela

¡conócelo!



Abierto de 10:30 a 20:30
Cerrado martes excepto festivos



DIPUTACION D ZARAGOZA

PRESIDENTE:
Miguel Caballú Albiac

VICEPRESIDENTES:
Javier Ibarquien Soler
José Luis Lana Armisén

SECRETARIO:
Juan Oliván Bascones

VOCALES
Félix Fortea del Sarto,
Antonio Envid Miñana,
María Pilar Lorda Alcalá,
Elena Parra Navarro,
Alberto Martínez,
Gloria Pérez, Valentina Otal,
Alejandro Abadía.
Representantes de:
Ayuntamiento de Zaragoza,
Diputación Provincial
y Cámara de Comercio

PRESIDENTE DE HONOR:
Santiago Parra de Más

SECRETARIO DE HONOR:
José María Ruiz

Año 89, n.º. 376, junio, 2014

PORTADA:

De nuevo el fotógrafo José Luis Cintora ilustra nuestra portada con una espléndida imagen de la esclusa de Valdegurriana en Zaragoza donde se quedó el canal que en su modalidad de vía fluvial pretendía llegar hasta el puerto de Los Alfaques.

DIRECTOR:
Santiago Parra de Más

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Guillermo Fatás
José María Ruiz
Antonio Envid
Miguel Caballú

COORDINACIÓN:
Elena Parra

FOTOGRAFÍAS:
Javier Peña, José María Pinilla,
Jaime Carbonel, Javier Ibarquien,
Antonio Ceruelo, Félix Palacios,
Ignacio Calvo,
Víctor Mambulona (Vicmael),
Antonio García Mínguez,
José Luis Cintora, Roberto Benedicto,
Eugenio Monesma,
Miguel Caballú, Miguel Ángel Solans,
Santiago Parra, Ángel González Vela,
Juan Antonio Ros,
Biblioteca Foral de Bizkaia.

EDITA: SIPA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ Torre, 28, bajos. 50002
Teléfono: 976 298 438
sipa.aragon@gmail.com
www.siparagon.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: L&T

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:
Tipolínea

ISSN 1579-8860
DEPÓSITO LEGAL: Z- 2724/95

Canal Imperial: Valdegurriana.
Fotografía de José Luis Cintora.



4 EDITORIAL.

NATURALEZA

6 TRES PIEDRAS DE LA FERTILIDAD EN EL SOMONTANO DE GUARA. Eugenio Monesma Moliner
10 LOS PIRINEOS EN 1832. Alberto Martínez Embid

HISTORIA

15 UNA BATALLA QUE CAMBIÓ EL RUMBO DE LA CORONA DE ARAGÓN: MURET (1213)
Juan F. Utrilla Utrilla
20 LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL IMPERIAL. UN DESASTRE FINANCIERO. Antonio Envid Miñana
25 LAS COMUNICACIONES EN LA ZARAGOZA DE 1852 ¿FERROCARRIL O CANAL?
Santiago Parra de Más

ARAGONESES

30 HOMENAJE AL CURA DE ALQUÉZAR. Miguel Carravedo Fantova
35 AGUSTÍN SANMIGUEL, RECREADOR DEL MUDÉJAR DE CALATAYUD. Guillermo Fatás Cabeza
40 LA TORRE ALBARRANA DE MALUENDA. Alfonso Más
44 ÁNGEL ORENSANZ, UN GENIO ARAGONÉS INSACIABLE. Miguel Ángel Yus

ARTE

47 OBRA MAESTRA RECUPERADA. Félix Palacios Remondo
50 LA CARTUJA DE LAS FUENTES EN SARIÑENA. José Ignacio Calvo Ruata
55 LA ARQUITECTURA ROMÁNICA DE LOS MAESTROS LOMBARDOS EN ARAGÓN
Roberto Benedicto Salas
57 FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE RELIGIOSAS DOMINICANAS EN ALBARRACÍN
Jaime Angulo Saínz de Varanda
61 DE PALACIO A CASA DE VECINOS. José Aznar Grasa
66 EL MUDÉJAR ARAGONÉS VISTO DESDE IRÁN. Javier Peña, José M. Pinilla, Jaime Carbonell

GASTRONOMÍA

73 LA COCINA DEL EBRO. Ángel González Vera

EXCURSIONES Y VIDA SOCIAL

76 EL SIPA POR LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS. Miguel Caballú Albiac
80 ACTIVIDADES Y ANDANZAS DEL SIPA. Redacción
82 ESTUVIMOS EN FITUR. Redacción
83 EXCURSIÓN: BOCAL, TUDELA Y FITERO. S.Parra
85 EXCURSIÓN: EL MONCAYO Y ÁGREDA / GASTRONOMÍA DE ÁGREDA. Juan Cacho
88 RUTA POR LA COMARCA DE LOS MONEGROS. Juan Oliván Bascones
91 PREMIOS SIPA 2014. Redacción
93 GRUPO JUGLARÍAS. Redacción
94 ACTIVIDADES DEL PRIMER TRIMESTRE 2014
96 EXPOSICIONES: SANTIAGO GIMENO / PASIÓN POR ARAGÓN
98 NOTICIAS BREVES. Redacción



Monasterio de Sijena.

Editorial

En esta revista nos ocupamos del turismo y sobre todo del patrimonio monumental de Aragón, y de la antropología aragonesa en su más amplia acepción. Son cosas variadas Comencemos por el turismo. Ya dijimos en el anterior número que el turismo constituyó el año pasado el primer revulsivo a la tremenda crisis económica que está atravesando nuestro país. La "fiel infantería". Ayudado ciertamente de las sucesivas primaveras árabes de nuestros países competidores en esto de dar mar, playa y estancias tranquilas. En el FITUR, al que acudimos los del SIPA siempre puntualmente para arropar el Pabellón de Aragón circularon los datos del año. No todo lo del monte había sido orégano. La crisis se hizo notar también en todos los sectores que componen el entramado turístico de España, afectando duramente a las cadenas hoteleras y a las agencias de viaje. El fenómeno del *low cost*, precios bajos, descendente número del turismo español hacia el exterior, ha dejado en la cuneta a multitud de infraes-

tructuras turísticas. Hay una larga lista de empresas que sucumbieron: Viajes Marsans, Mundicolor, Club Vacaciones, Talanotel, Nobeltur, Orizonia y otros muchos. También afectó a intermediarios como Inta Group, Leisure Group, Globespan y otros. Especialmente funesto fue para las agencias de viajes, que perdieron 2.000 establecimientos en el periodo, para las compañías aéreas, etc. No hemos salido de rositas. Los hoteles, enfrentados con la crisis y la consiguiente caída de precios, han estado facturando habitaciones de cinco y cuatro estrellas a sesenta y setenta euros, precios equivalentes a los de hace treinta años. Esto ha tenido que generar un fuerte aumento de nuestra competitividad, pero sabe Dios a qué precio en cuanto a la estructura financiera de los negocios.

En Aragón no hemos salido mal, hemos aguantado y ha subido el porcentaje originado por la actividad, que está ya en el 10% del producto bruto regional. También aquí habrá que recalcar los sacrificios, la estrechez de márgenes, que han experimentado nuestros hoteles y albergues, que son de los más baratos del país. Muy bien (para las circunstancias) ha ido el turismo de nieve. Nuestras estaciones, agrupadas mayoritariamente en Aramón, han salido adelante realizando mejoras continuamente. Habría que hacer un poco de historia y recordar los momentos en que Ramón Sainz de Varamanda y un grupo de amigos, con la ayuda de Ibercaja, dieron



Abdica el rey Juan Carlos

Al cierre de nuestro número conocemos la noticia de la abdicación de D. Juan Carlos. Bajo su reinado Aragón ha recuperado su autonomía y libertades cercenadas por sus antecesores Felipe II y Felipe V. El SIPA, que desde comienzos del siglo pasado ha luchado por la autonomía aragonesa, quiere mostrar su agradecimiento al Rey, al tiempo que manifestamos nuestra alegría ante un futuro cargado de esperanza.

los primeros pasos en Sallent de Gállego creando el germen de este grupo. Recordar que el capital inicial se consumió casi en los cimientos del Hotel Formigal, que hubo que hacer dos ampliaciones acordeón devaluando el capital inicial, que hubo momentos en los que los consejeros, por turno mensual, debían pagar las facturas de proveedores, y que hubo accionistas de fuera, como el inolvidable montañero donostiarra Sansirenea, que aguantó el tipo como los demás. Todo hay que recordarlo para ajustar la historia porque las noticias malas son las que perseveran, los buenos comportamientos no son noticia.

En este nuevo número volvemos a la mezcla propia de nuestra revista. El SIPA se ha involucrado en la recuperación de la Cartuja de las Fuentes: hay que salvarla. No pasarán precisamente al cuadro de honor los políticos que pierdan esta oportunidad, sino a la lista negra de quienes dejaron perder tantas cosas que ahora añoramos. No se trata de invertir rehabilitando sino de conservar para hacerlo en tiempos mejores.

Evocamos también a personalidades y personas de Aragón, algunas desaparecidas, otras no; algunas reconocidas y otras más bien no: para estas últimas tenemos los premios SIPA, que son muy merecidos. Hay artículos sobre antropología e historia. La batalla de Muret en la que murió D. Pedro II en defensa de las libertades de sus súbditos occitanos

que querían ser cátaros (puros) y el papa y el rey de Francia no les dejaban -en Francia tienen más presente que aquí este sacrificio personal del joven D. Pedro-, aunque debemos anotar que con ocasión del último centenario fue una representación de la Chunta Aragonesista hasta Muret. También hay reportajes de la historia del Canal Imperial con estupendas fotografías de José Luis Cintora. Y de la excursión de un grupo de arquitectos *arago-islámicos* del SIPA a Irán, para comparar nuestro mudéjar con sus estilos: los iraníes invitaron y querían venir a Aragón para seguir estudiando y trazar lazos de unión, pero no se sabe con qué presupuestos atenderlos. El SIPA ha ido a Dubai y a los emiratos: un mundo nuevo del que nos habla Miguel Caballú.

Estas y otras cosas son las que os proponemos y esperamos que os entretengan. Creo que era el dulce y nostálgico compositor Johannes Brahms quien decía que había tantas melodías escondidas en la Selva Negra que había que tener cuidado para no pisarlas. Pues en Aragón pasa lo mismo.

Revista Aragón

TRES PIEDRAS DE LA FERTILIDAD EN EL SOMONTANO DE GUARA



El gran antropólogo Mircea Eliade, en su *Tratado de Historia de las Religiones*, publicado en 1949 en París nos habla de las "piedras sagradas", afirmando lo siguiente: "Quedan todavía hoy en las creencias populares europeas algunos vestigios de la devoción a los megalitos, rocas o dólmenes, vestigios de las prácticas de "fertilización" por contacto con las piedras." "La costumbre del llamado "deslizamiento" es muy conocida: las mujeres, para tener hijos, se deslizan por una piedra consagrada. Otra costumbre ritual, más extendida todavía, es la "fricción"; la fricción se emplea por motivos de salud, pero sobre todo la practican las mujeres estériles."

Del culto a este tipo de rocas, que no va dirigido a la piedra en tanto que sustancia material, sino al espíritu que la habita, al símbolo que la sacraliza, tenemos tres interesantes ejemplares en el Somontano de Guara, de los que la tradición oral nos enfoca hacia ese uso ritual fertilizante.



Hueco de la Piedra de Santa Lucía de Azara.

PEÑA DE SANTA LUCÍA, DE AZARA

Empezaremos por la Peña de Santa Lucía en la localidad de Azara, que aparece erguida junto a un campo donde según la leyenda se apareció la santa, convirtiéndose así en la patrona de la localidad. Manuel Benito, en su artículo sobre las cuevas de la fertilidad publicado por la Universidad de Murcia, nos cuenta todas las leyendas que hay asociadas a santa Lucía; la más importante o la más sugerente para el tema que nos ocupa es la que dice que santa Lucía es la protectora del Gran Parto. Antiguamente, en el calendario juliano, santa Lucía se celebraba coincidiendo con el solsticio de invierno, con lo cual era la protectora del parto y de la luz, de la llegada de la luz en el ciclo de noches más cortas que se iba a iniciar. Esto hizo que santa Lucía estuviera asociada en un primer momento a los partos de las mujeres. A partir del siglo XIII, con la implantación del calendario gregoriano el día de su celebración fue trasladado al 13 de diciembre, y empezó a ser asociada a la protección de los ojos, relacionados también con la luz o alumbramiento.

La gran piedra de arenisca, por su forma de pecho emergente de la tierra, se levanta en el extremo de un campo, y en ella destaca una oquedad a tres cuartos de altura del suelo, a la que se accede fácilmente por una serie de quince ordenados y anchos estribos.

El hueco excavado es pequeño, se puede estar sentado y como mucho recostado en posición fetal. Manuel Benito dice en su artículo que podría ser que en esta oquedad las mujeres vinieran a hacer algún tipo de ritual relacionado con novenas, en la que estuvieran algún tiempo, acostadas, impregnándose del poder fertilizador de la roca.

Justo en la parte superior del gran peñasco, su cresta está rematada por una serie de cazoletas de diferentes tamaños dispuestas de tal forma que sugieren una representación del cosmos sobre la tierra.

Manuel Benito llama "incovación" al ritual de acceder a las cuevas, por parte de las mujeres, con fines fertilizadores,

permaneciendo durante un tiempo indeterminado y repitiéndolo durante unos nueve días. Un informante, buen conocedor de las tradiciones del Alto Aragón, que quiere mantener su anonimato, me comentó que entre los años 1956 y 1958 había en su casa una sirvienta natural de Peraltilla que, unos días antes de casarse, tuvo que ir a su pueblo para subir al agujero de la Peña de Santa Lucía durante dos horas para recibir el poder fecundante de la piedra y que cuando llegara al matrimonio no se quedara "machorra", y pudiera tener hijos.

José Colungo Barón, vecino de Azara, de ochenta y ocho años de edad, me cuenta lo siguiente: "Le decían de la fertilidad porque dice que iban a subirse las mujeres por allí, la que no podía tener hijos. Yo no le puedo decir nada más que lo que he sentido decir. Que iban allí para que fueran... eso es, para quedarse embarazadas. ¿Y no sabe cómo se hacía el ritual, si subían...? De eso ya no sé nada. A quedarse embarazadas las mujeres, la que no podía tener hijos iba a esa piedra.

PEÑA MUJER DE VELILLAS

Otra de estas peñas de arenisca que guardan el poder fecundante de la Madre Tierra la podemos ver viajando por la autovía desde Huesca hacia Barbastro, a la altura de Velillas, a mano izquierda. Se trata de la Peña Mujer, una gran piedra que, según el ángulo de vista, puede representar una mujer embarazada o un pecho de mujer, aunque también podemos apreciar simbología masculina ya que la parte más elevada nos recuerda al glande masculino.

Cualquiera de estas interpretaciones del mimetolito nos introduce en el mundo de la fecundidad. Justo en el centro del extremo superior, al que se accede con gran dificultad, se talló una cazoleta de unos 20 cm de profundidad por 20 cm de diámetro, del mismo estilo de las que hemos encontrado en otras rocas y que ya don Antonio Beltrán describía



Peña Mujer de Velillas.



Antonio Claver informando sobre el ritual de la Peña Mujer de Velillas.

como cazoletas culturales, generalmente para usos de ritos de agua. Estas cazoletas, talladas normalmente en el punto más alto de las rocas, servían para recoger el agua de lluvia y celebrar con ella libaciones, bien para pedir las benefactoras precipitaciones o bien para agradecer a la naturaleza su generosidad por los frutos recibidos.

Afortunadamente, todavía hemos llegado a tiempo de recoger testimonios en Velillas y en algunos pueblos de su entorno de cómo podían ser los rituales que se celebraban en esta piedra. Joaquín Gota, del vecino pueblo de Bospén, me cuenta que: "Una vez me dijo uno de Velillas, que es una piedra que tiene una forma, como si dijéramos, un pecho femenino o así, y que era una piedra que iban, cuando las mujeres se querían quedar en estado, iban allí y algo como que tenían que dar no sé cuántas vueltas, yo es que no lo sé exactamente, unas cuantas vueltas alrededor de la piedra,

rezando unas oraciones. Eso os lo diría mejor alguien de Velillas".

Efectivamente, Antonio Claver, vecino de Velillas, nos habló de ese posible ritual tal y como había llegado hasta él por tradición oral: "Yo recuerdo que decían que venían a rezar aquí sus rezos habituales y era para las señoras que no quedaban embarazadas, con esto dicen que tenían su premio o no sé cómo decirlo. Al venir aquí se refrotaban la tripa en la misma piedra. Hacían sus rezos primero y después se rozaban con el mismo vientre en la piedra. Las oraciones pues no le puedo decir a qué santo o santa se referirían para hacer la petición. Eso yo en el pueblo lo he oído, de los abuelos y de la gente mayor. Cualquiera sabe los años. Hace muchos años. Yo siempre lo he oído".

Este testimonio nos habla de una cristianización con oraciones de un lugar de culto pagano de adoración a la Madre Tierra. Este tipo de rituales vinculados a la fertilidad de la piedra todavía perviven en algunas zonas de la Bretaña francesa. Debieron ser tan importantes a principios del siglo XX que se convirtieron en motivo iconográfico de las postales que los visitantes podían adquirir como recuerdo. En los textos que acompañan a las imágenes de algunas de estas postales podemos leer: "... piedra sagrada de los druidas, dando a las mujeres estériles la bondad de ser madre". "Piedra sagrada de los druidas dando la alegría de la maternidad a las mujeres estériles". "Dando la alegría de la maternidad a las mujeres estériles que vienen a sentarse sobre ella".

Los rituales de fertilidad, tanto de las mujeres como de los animales y plantas que les servían de alimento, eran una práctica habitual para nuestros antepasados que vivían en comunión con la Madre Naturaleza.



Peña Mora de Argavieso emergiendo entre los campos fértiles.

PEÑA MORA EN ARGAVIESO

Todo lo anterior nos hace pensar que la Peña Mora de Argavieso, de características morfológicas similares a la Peña Mujer de Velillas, podríamos encuadrarla en este grupo de piedras rituales, aunque no haya llegado hasta nosotros testimonio oral alguno y, por supuesto, documentación.

Se trata de una roca de arenisca, emergente entre las superficies cultivadas, que muestra por un lado su forma fálica muy parecida a la vecina Peña Mujer de Velillas, y por detrás una superficie deslizante desgastada por el uso.

Algunos estribos facilitan el acceso hasta el punto más alto, donde nos encontramos con dos cazoletas de diferente tamaño que llaman "La Sartén", cuya forma es muy peculiar, sobre todo porque están unidas por un corto canalillo. Las hipótesis que se manejan sobre el uso de estos elementos es que podrían estar vinculado a ofrendas o a libaciones rituales ya que se localizan en un punto alto desde el que se domina bastante territorio fértil. Aparte de estas cazoletas muy evidentes podemos señalar otras cuatro más pequeñas y de una forma menos elaborada.

Aunque no hay tradición oral sobre su uso, sí que puede apoyar nuestra teoría su nombre "Peña Mora", un topónimo muy corriente en las rocas y cuevas que integran este territorio estudiado en el Alto Aragón. La atribución toponímica tan generalizada a los moros y moras de muchas de las cuevas y piedras no alude a la cultura musulmana, sino que hace referencia a grupos humanos anteriores a aquel período histórico, es decir, al mundo pagano, a las creencias y rituales anteriores al cristianismo.

Epílogo

La tradición nos habla de que las piedras están habitadas por las almas de los antepasados, que son ellas las que cui-



Superficie deslizante de la Peña Mora de Argavieso.

dan de las semillas mientras están bajo tierra. Y es a esas almas a las que se invoca para que las semillas germinen en primavera. Es por ello que algunas piedras se convirtieron en lugar de culto donde pedir la fertilidad, tanto para los campos como para las mujeres.



1. Mont. de la Serrada ... 1763
 2. ...
 3. ...
 4. ...
 5. ...
 6. ...
 7. ...
 8. ...
 9. ...
 10. ...
 11. ...
 12. ...
 13. ...
 14. ...
 15. ...

Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia, croquis de itinerarios (foto AME, 2012).



Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia acuarela del Pont d'Espagne (foto AME, 2012).

LOS PIRINEOS EN 1832

UN MANUSCRITO DEL DOCTOR JOSÉ VIU Y MOREU

Recientemente, se ha dado difusión a un importante texto del siglo XIX sobre el sector central de los Montes de Pirene. Se trata del manuscrito MSS-63, depositado en la Bizkaiko Foru Liburutegia / Biblioteca Foral de Bizkaia, en Bilbao. Bajo el título de *Los Pirineos*, sus quinientas sesenta páginas contienen emocionantes reseñas sobre nuestra cordillera redactadas en el año 1832. Puesto que, en apariencia, no se conocía su existencia en nuestra comunidad autónoma, puede resultar oportuna la presentación de unas pinceladas sobre su contenido...

Con el manuscrito a la vista

Según fuentes de la referida biblioteca, es difícil precisar cómo llegó hasta sus dependencias el texto de este doctor José de Viu. Posiblemente, dentro de una colección de algún particular establecido en Euskadi, donada hace ya tiempo... En cualquier caso, un manuscrito hispano sobre los Pirineos fechado en 1832 constituye un documento extraordinario por su notable rareza. Con anterioridad a la obra del tal Viu, apenas se contabilizan tres libros de esta temática con innegable valía: el *Itinerario del Reino de Aragón* (texto de 1610-1911), del lisboeta Juan Bautista Labaña, tirado en 1895 por la Diputación de Zaragoza y en 2006 por Prames; el *Viaje por el Alto Aragón* (texto de 1794), supuestamente redactado por el conquense Francisco de Zamora y comentado por León Buil para La Val de Onsera en 1997; la *Des-*

cripción física, civil y militar de los montes Pirineos (texto de 1794), del coruñense José Cornide, editada en 2008 por Ecomuseu Valls d'Àneu, Hospital de Benasque y Garsineu. En comparación, el muestrario galo de literatura pirenaística del primer tercio del siglo XIX resulta apabullante. De ahí la importancia de este trabajo que ahora se difunde.

Aparte de las magníficas descripciones del Pirineo central, el manuscrito que nos ocupa contiene otros elementos de gran valor. En su interior, aparecen dos láminas plegadas: un croquis del itinerario que siguió el autor del mismo y seis vistas de cumbres de la Bigorra como el Midi, el Marboré o el Vignemale. Además, el tal Viu quiso amenizar su obra con un quinteto de pequeñas acuarelas. Las tres iniciales corresponden a panoramas del Lavedan y estarían inspiradas en originales galos de la época: el Pont d'Espagne, la gruta de Gèdre y el circo de Gavarnie. Mayor interés ofrecen dos aguadas con representaciones de la zona de Bujaruelo que bien pudieran adjudicarse a nuestro protagonista: el Salto de Carpín y la cascada del Tallón. Acaso, las más tempranas muestras pictóricas de montañas altoaragonesas que hoy se conocen...

Cierto halo de misterio envuelve al texto de José de Viu. El principal enigma se referiría a la fecha de ejecución de sus periplos pirenaicos, que posiblemente se situarían en torno a la retirada de las últimas tropas napoleónicas en 1814. Entre sus páginas manuscritas, se descubren ciertas pistas que solo atañerían al fechado de su redacción, como el empleo de citas de Ramond, Dusaulx, Palassou, Pasumot, Saint-Amans, Joudou o Marcellus, autores galos editados entre 1789 y 1826. Sin embargo, resulta extraño que, relacionándose con naturalistas del país vecino, el autor ig-



Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia páginas 128-129, cascada del Taillón (foto AME, 2012).

Las motivaciones de un escritor

No siempre se tiene la fortuna de conocer qué ha impulsado a un autor a tomar la pluma. José de Viu arrancaba su texto sobre *Los Pirineos* con una especie de dedicatoria donde lo declara: "Pagado con proporción a mis débiles fuerzas este tributo de agradecimiento a mi Patria". Seguido, brindaría un prólogo del todo explicativo que merece la pena reproducir:

Esta obra no tiene otro mérito que el de servir de indicación de lo que puede trabajarse en obsequio de la historia natural de nuestro Pirineo. Se notará por lo que hace a la parte francesa que me valgo bastante de los viajes de los sabios de aquella nación que lo han recorrido y admirado (ojalá pudiera hacer lo mismo con la española [...]). Si este ensayo consigue despertar el espíritu de la ciencia y hacer menos desconocido el país a los que debo el ser, me tendré por feliz, y si no, gozaré al menos de la satisfacción de haberlo intentado.

Con este párrafo quedaba retratado el carácter de Viu y Moreu. Casi de inmediato, nuestro torlense redactaría una colorista introducción donde terminaba de justificar su empresa:

Paseábame un día de agosto por las solitarias laderas del encumbrado Vignemale, una de las grandes protuberancias del Pirineo, estudiando y observando la naturaleza con [un libro de] Buffon en la mano, cual si me hallare al pie de un trono, cuando he aquí que vino a interrumpir mis meditaciones un grupo de gentes que vi de lejos, el cual aproximábase hacia donde yo estaba, se disolvía y volvía a reunirse, se descarriaba de nuevo, y daba a entender por sus vivos motivos una animada alegría o mayor inquietud. Por lo pronto, no supe qué pensar de aquella turba tumultuosa, que desde luego conocí en su traje no ser del país, mas no tardé en adivinar la causa de tan feliz encuentro. *Serán*, me dije para mí, *algunos extranjeros curiosos de los que acostumbran a visitar estas montañas en la presente estación, que vienen a instruirse en esta grande biblioteca natural y ofrecer inciensos al Hacedor [...]*. Libre pues de celos y deseo de aprender, salí a su encuentro y, habiéndolos saludado, me acogieron con indecible bondad. No habían dejado de sorprenderse cuando me divisaron, pero habiéndome asegurado de que los mismos deseos y los mismos sentimientos me habían conducido allí, trataron de exigirme, bien que con toda la atención imaginable, una cuenta exacta de mis pobres observaciones [...]. *Soy un mero aficionado y nada más. Nacido entre el Vignemale y el Monte Perdido, a sus faldas meridionales siempre miro con una predilección particular, y siempre he deseado tener la dichosa suerte de acompañar por ellas a los investigadores de sus riquezas. Fueron siempre mis delicias la lectura y meditación de sus viajes, y recorriendo solo los parajes que pisaron, hicieron sumamente placentera la época mejor de mis años, pero por mi parte os confieso que poco o nada he hecho: algunas observaciones sueltas, en particular por el sur de la cordillera, que no dejan de coincidir con el inmortal Ramond [...]*. *Cosa por cierto extraña*, dijo uno de ellos, *que vuestros compatriotas los españoles se desdeñen de venir a ayudarnos a buscar el manantial de conocimientos que a unos y otros nos promete este fecundo y común Pirineo, y en este lugar de que les echamos en cara este criminal abandono [...]*. Picado algún tanto de las justas reconvenções que había oído proferir contra nuestros naturalistas, apenas regresé a mi hogar propuse desagrararlos de alguna manera, coordinando en su nombre mis escasos conocimientos sobre la cordillera. Digna es efectivamente, pues no

norara la difundidísima ascensión de Louis Ramond al Monte Perdido en 1802. Acaso su alejamiento del Pirineo fuese la causa de un desliz de alguien, por lo demás, bien documentado.

Rápido escorzo biográfico

Antes de revisar el manuscrito MSS-63, nada más adecuado que trazar un perfil mínimo de su creador. Nuestro hombre nació en Torla en el año 1796. Era hijo de Miguel de Viu Lascorz y de Francisca Moreu; luego hermano menor del heredero de la Casa, Juan Bautista II. Es decir: tío abuelo del célebre Ángel de Viu, el amigo del explorador Lucien Briet. En los registros de la Casa Viu de Torla constan los estudios iniciales de José de Viu y Moreu, tanto en el Colegio Imperial y Mayor de Santiago como en la Universidad de Huesca. Más tarde, estudiaría leyes en la Universidad de Zaragoza, donde obtuvo su título con veintidós años. Ejerció como catedrático de Derecho Romano en Huesca y, sobre 1820, fue destinado Juez de Primera Instancia en Cáceres. Allí contrajo nupcias con Petra Gundín Arias, un año después. En 1839, nuestro doctor en Derecho ya constaba en la *Guía de Forasteros en Madrid* como Ministro Honorario de la Audiencia de Cáceres. Vivió treinta y siete años en tierras extremeñas, donde ocuparía el cargo de Alcalde del Crimen en la Audiencia de Extremadura y de Regidor en Valencia de Alcántara. El insigne jurista falleció en esta última población, el 19 de mayo de 1857.

Existen varios trabajos sobre José de Viu y Moreu, firmados por Elías Diéguez y Francisco Fernández, si bien orientados hacia sus facetas como amante de las antigüedades o como jurista. En cuanto al resto de la obra literaria que se ha podido identificar de nuestro personaje, es la siguiente: *Aventuras de una peseta* (1842), *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura* (1846) y *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos* (1852). Mas no sería extraño que este listado aumentase, pues en alguna de estas obras servía los títulos de otros textos que se planteaba escribir. Entre ellos, este sobre el Pirineo que hoy nos ocupa.

hay otra en nuestro hemisferio que se la pueda comparar [...]. No solo por pagar este tributo de respeto y de gratitud a viajeros y escritores de tanta nota, sino porque a fuer de extraños, son imparciales y deben aparecer más dignos de crédito que un pobre hijo de las montañas.

A través de su obra, hemos terminado por conocer el temperamento de José de Viu y Moreu. Hora es de acompañarle en sus periplos por la cordillera...

Una breve reseña del Pirineo Español

El primer artículo del manuscrito lo dedicaba Viu a narrar sus andanzas por el Alto Pirineo francés, que era tanto como señalar hacia lo más granado del costado septentrional: Lavedan, Pays Toy, Azun, Campan y Bagnères-de-Bigorre. Nuestro cronista evitó la alta montaña, limitándose a cruzar los puertos de Bujaruelo (2.270 m), de la Bernatuara (2.336 m) y del Tourmalet (2.115 m). No por ello carecen de interés estas trescientas treinta y cuatro páginas. Sin embargo, el segmento más interesante de la obra de Viu se materializa en ese artículo segundo que atañe al lado hispano. Un trabajo complicado, dada la aridez bibliográfica previa. Además, el torlense reconoció que "era menester un estímulo grande para visitar los Pirineos españoles, y en parte debe disculparse a nuestros naturalistas". Opiniones similares aflorarán con frecuencia por su texto, como cuando cita los encantos tensinos:

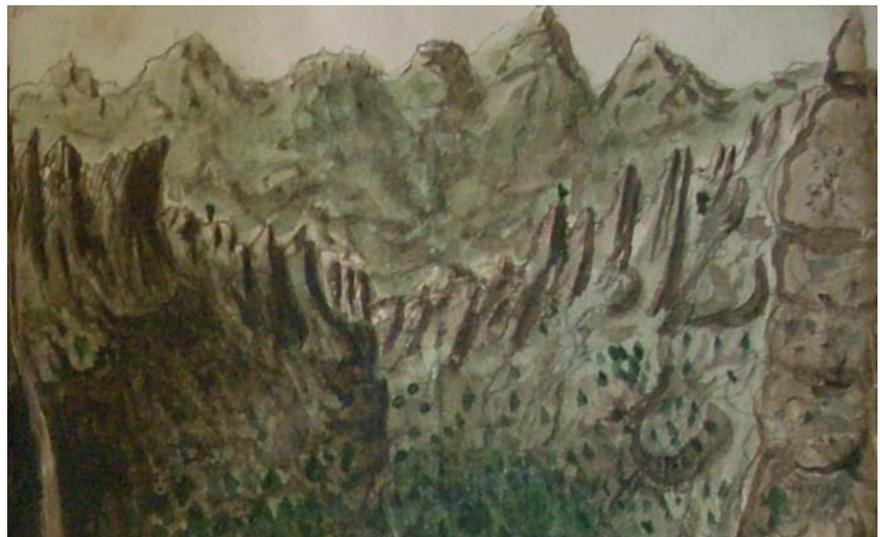
Pocas montañas hay en el Pirineo más recomendables a los botánicos que las de Sallent. Hay en ellas una llamada El Formigal, famosa entre todas por su abundancia de plantas raras y especies; sobre todo es muy ponderada su árnica. Bien pudiera un aficionado reunir y componer en aquellas singularidades y dilatadas praderas toda la flora pirenaica. Si subieran un poco más al norte dentro de los límites franceses, ¡cuántos Saint-Amans las hubiesen recorrido! Pero..., están en España.

Entre las ciento seis páginas de este apartado altoaragonés, se arrebuja lo más sabroso de *Los Pirineos*. Evitaremos sus descripciones físicas para centrarnos en los recorridos de Viu por el Sobrarbe, su *patria chica*. De este modo explicaba el doctor su tránsito desde Biescas hasta Pineta:

Por dicha izquierda del Gállego no se ven sino montañas escabrosas y melancólicas, de población escasa y montaraz [...]. Sigamos al valle de Broto. Llegaré por fin al pie de la montaña divisoria llamada Cotefablo, montaña llena de ruinas y de espesuras, y se emprende una subida casi totalmente vertical por una senda tan montuosa que el que tenga paciencia podrá contar más de ciento veinte vueltas. Llegando uno a lo alto se ve compensada la fatiga con el majestuoso punto de vista que se presenta, pues por un lado alcanza a ver la peña Uruel y por otro se descubre los picachos que cierran por el sur los valles de Bielsa, Gistau y Benasque [...].



Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia, acuarela de Gavarnie (foto AME, 2012).

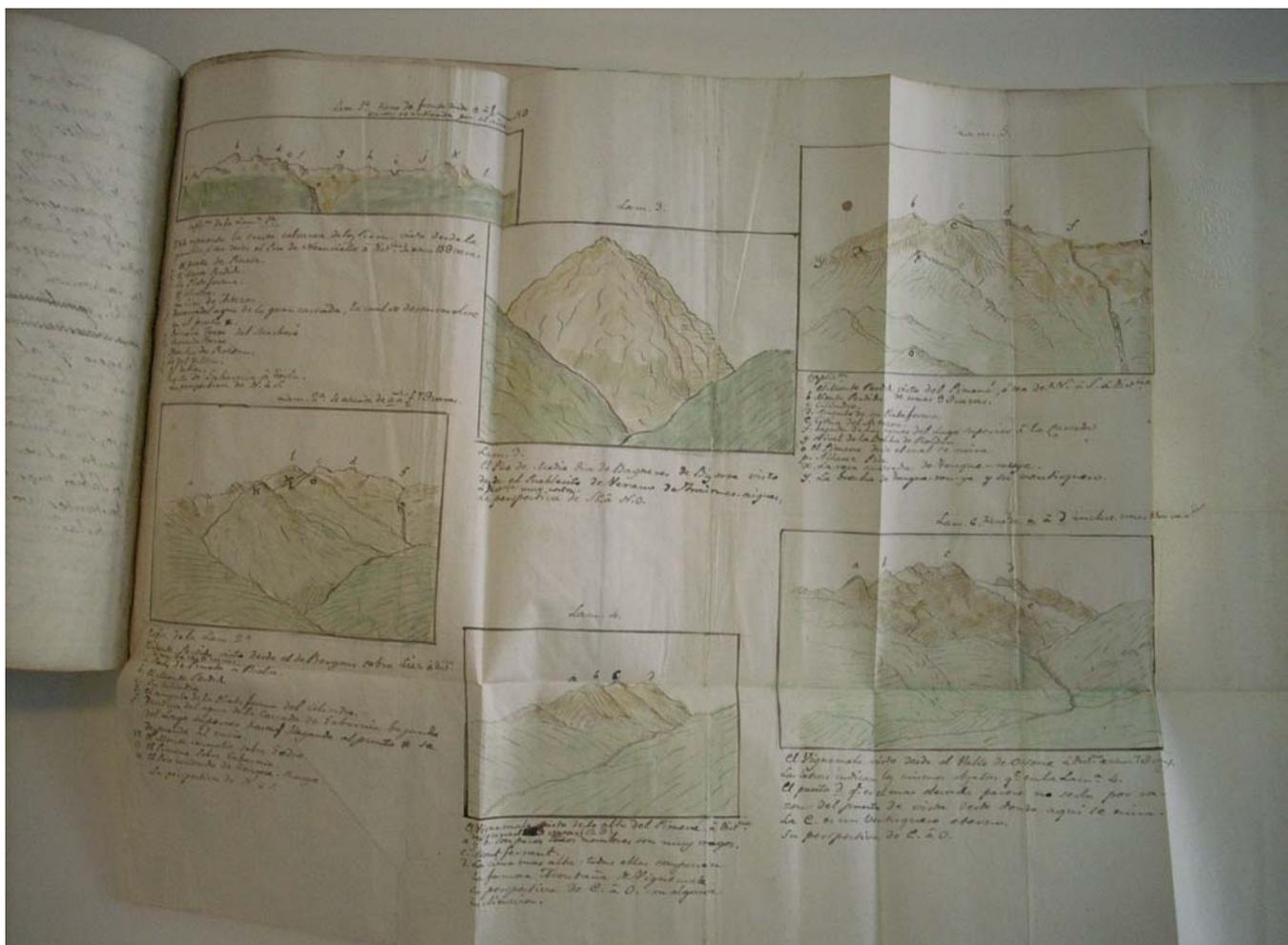


Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia, acuarela del Salto de Carpín (foto AME, 2012).

Los habitantes [de Yosa] por casualidad ven gente, viven como unas tribus sedentarias, ni se acuerda nadie de ellos ni ellos de nadie. Me cuidaré mucho en decir si en medio de su miseria son infelices, teniendo como tienen pocas necesidades las satisfacen con los pocos recursos de sus concircunstancias dan de sí: no conocen más y así tampoco desean [...].

Poco a poco se va abriendo a la derecha sobre la parte del Vió un valle magnífico. Tal es el solitario, profundo y majestuoso Ordesa, cubierto de árboles corpulentos y selvas espesísimas, y regado por el Ara, el cual naciendo de las vertientes meridionales del Cilindro y de las del sudoeste del Monte Perdido, forma de sur a norte este aislado rincón, cerrado por altísimas montañas. Con un cortísimo cultivo en el vigor del verano y unas casuchas pastoriles, es lo único que se manifiesta que se extiende hasta allí la influencia del hombre [...].

Inmediatamente antes de la reunión del Ara y del Cerbillonar, el uno procedente del Monte Perdido y el otro del Vignemale, se ven ambos desaparecer entre las concavidades que ha abierto el tiempo para salir de la opresión de las altas montañas [...]. Una de las cascadas más bonitas que pueden imaginarse se llama Salto de Carpin. Lánzase a plano su líquido cristal en volumen como un pie en su curso ordinario, baja por una canal abierta por su continuo roce en el mármol y llegando a una capa transversal de la peña tiene que saltar deslizada en forma de cola de caballo con semejante ímpetu que frecuentemente llega la rociada que empuja hasta el mismo camino [...].



Manuscrito Viu. Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia, croquis de cimas francesas (foto AME, 2012).

Estas cascadas que descienden del Tallón por su costado occidental forman una Y, y son muy pocos los que las miran a sangre fría, aun entre los del país. No es fácil hallar dentro de la cordillera punto más divertido que Bujaruelo para un filósofo [...]. Si se quiere uno explayar por las montañas superiores puede subir por la izquierda desde Bujaruelo a la llamada de Otal, que consiste en un llano magnífico regado por copioso torrente. ¡Qué halagüeñas soledades! ¡Y qué rincones tan placenteros para el que los mira con ojos filosóficos! [...].

Del Monte Perdido y de sus empinados contrafuertes, conocidos en Aragón con el nombre de las Tres Sorores, posee lo más exquisito, lo más fino del interesante varío herbario. Estas laderas, a pesar de su escabrosidad, ofrecen subida, bien difícil y anhelosa, a la cima del Monte Perdido. Con efecto, el señor don José Duaso, bien conocido por su sólida y vasta ilustración, sentó y llevó a cabo en sus mejores años esta ardua empresa, pudiendo gloriarse de que no tan solo pisó la cúpula del enorme edificio, de que el gran [Louis] Ramond no tocó más que el umbral, sino de haber sido uno de los poquísimos humanos que han osado encumbrarse hasta allí, y de ser el primero de los españoles que haya arrosado esta expedición con un objeto de curiosidad estudiosa. Es verdad que por desgracia ha sido también el último [...]. Proceden las cascadas [de Pineta] del lago del Monte Perdido y como se ha visto, Ramond en sus dos ascensiones a las murallas de este coloso [hasta Tucarroya], y precipitándose de peñasco en peñasco, bajan presurosas a vivificar una bonita y arbolada llanura en que se ve una ermita dedicada a la Virgen Santísima [...]. Desde el valle de Bielsa se pasa al de Gistau por un puerto muy escabroso. Se comunica con los valles de Aure y Loron en Francia por medio de tres puertos y una pésima senda de cabras.

Las quinientas sesenta páginas del manuscrito al completo fuerzan a resumir muchísimo. Así, cerraremos en este

punto nuestra breve revisión de *Los Pirineos* con sus líneas postreras:

Este pobre y desaliñado compendio del Pirineo acaso parezca modificable en su sencillo lenguaje o por otros defectos, que una desbordada crítica puede cebarse de muy bien que no tiene ningún mérito, pero es por la razón de que el asunto requiere otra pluma mejor cortada que la mía, siendo más digno de la poesía más sublime que de la fría prosa que he empleado [...]. Los aficionadillos a mi trabajo pueden ir allá, y presentarnos luego otro más bonito (no cierto más fiel, más auténtico y masticado), haciendo de todos modos consideración que si yo emprendí esta tarea fue por honor a nuestra nación a falta de quien se dignara hacer otro tanto.

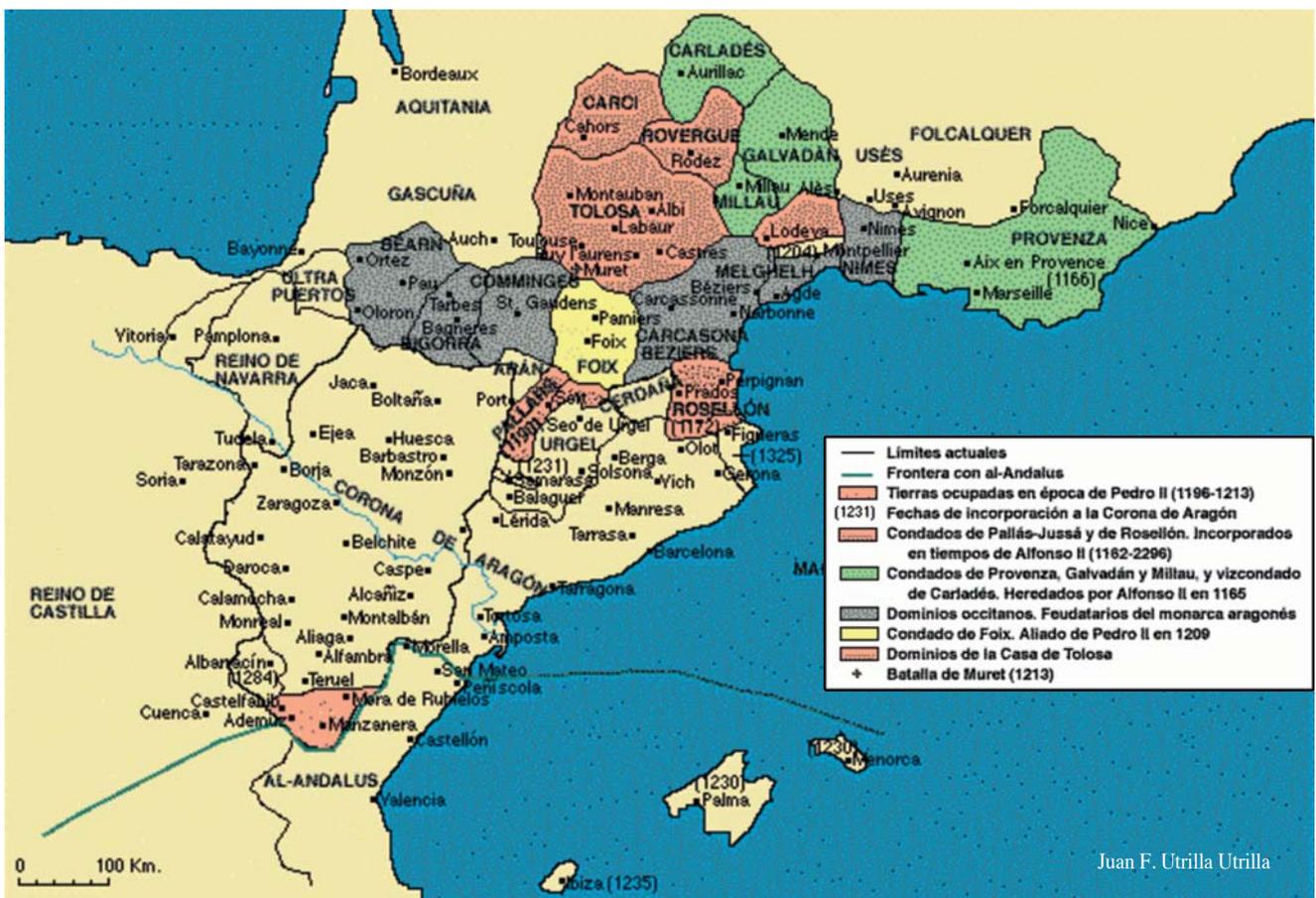
La obra de Viu en Internet

En el mes de julio de 2012, se iniciaba el proceso de digitalización del manuscrito MSS-63 por gentileza de la Bizkaiko Foru Liburutegia/Biblioteca Foral de Bizkaia. En el mes de septiembre de 2013, este texto de José de Viu y Moreu, cuya signatura es MSS-63, estaba ya accesible en la siguiente ubicación: www.bizkaia.net/bibliotecaforal.

El mundo pirenaico en general y los aragoneses en particular estamos de enhorabuena.

Alberto Martínez Embid

Socio de Montañeros de Aragón nº 7.209



El mapa ilustrará cuáles eran los extensos dominios del rey de Aragón y conde de Barcelona, Pedro II, en la Occitania francesa.

Una batalla que cambió el rumbo de la Corona de Aragón: Muret (1213)

En la España medieval del siglo XIII, el bienio 1212-1213 iba a tener enormes repercusiones políticas de carácter internacional para las dos coronas peninsulares, Castilla y Aragón. En efecto, dos batallas campales de signo opuesto, la victoria de Las Navas de Tolosa (16 de julio de 1212) frente a las tropas almohades y la derrota en Muret (12 de septiembre de 1213) ante una coalición de caballeros cruzados franceses, marcaron las trayectorias futuras de las dos coronas peninsulares. Si tras Las Navas, en la que las tropas aragonesas dirigidas por el propio Pedro II tuvieron un papel destacado apoyando a las castellanas de Alfonso VIII y a las navarras de Sancho VII, se iba a producir el repliegue definitivo de los almohades, y la corona de Castilla emprendía una progresión territorial sin precedentes que en muy pocos lustros le permitió ocupar toda la Andalucía bética y una buena parte del Levante peninsular, en cambio, la derrota en los llanos de Muret (pequeña localidad castral situada a orillas del Garona, en los alrededores de Toulouse), además de la muerte en combate del joven monarca aragonés que apenas contaba con treinta y cinco años, truncaba la tradicional expansión del reino de Aragón y de los condados catalanes por tierras de Occitania, que desde estos momentos quedarán controladas por el reino de Francia.

Los precedentes de la batalla

El dominio y control de las tierras occitanas había sido un objetivo político prioritario de la casa de Barcelona desde los lejanos tiempos condales, dominio que se concretó en tiempos del conde Ramón Berenguer III (1097-1131), casado con Dulce de Provenza, y de su sucesor Ramón Berenguer IV (1131-1162); simultáneamente los reyes de Aragón, Sancho Ramírez (1063-1094) y, especialmente, Alfonso I el Batallador (1104-1134) también lograron ejercer su señorío sobre algunos condados occitanos, como el Bearn y la Bigorra. No es, pues, extraño que el primer titular de la Corona de Aragón, Alfonso II (1162-1196), mantuviera idéntica política de control de los condados del Midi francés que se vio ampliada tras el enlace matrimonial en 1204 de Pedro II el Católico (1196-1213) con María de Montpellier que, como dote, aportaba el señorío de la que era titular; además, el segundónito de Alfonso II, también llamado Alfonso (1196-1209) gobernaba en Provenza, Gavaldán y Millau, y su hermana, Leonor, casaba en 1204 con el conde Ramón VI de Toulouse (1194-1222), con lo que el señorío de esos condados meridionales por la Corona aragonesa era ya completo.



La ciudad medieval de Carcasona es hoy una meca turística. Abajo, las impresionantes fortificaciones cátaras de Lastour, Montsegur y Queribus, cuya visita constituye todo un ejercicio de montaña.



En Occitania se debatían complejos intereses que acabaron, inevitablemente, en un generalizado conflicto bélico. Al secular enfrentamiento del condado de Toulouse frente al de Provenza, enemistad que reflejaba la pugna entre la monarquía francesa de los Capeto y la anglosajona de los Plantagenet por controlar la Francia meridional, se añadía ahora la expansión por tierras occitanas del catarismo, herejía que motivará la intervención del papa Inocencio III (1198-1216) quien convocó, al efecto, una cruzada frente a los albigenses o cátaros. Pedro II, apodado *el Católico* precisamente por la ayuda prestada en Las Navas, se vió inmerso en esta vorágine de acontecimientos y tuvo que asumir como propia la defensa de los señores del Midi –que le habían prestado juramento de vasallaje– y simultáneamente los intereses que la propia corona tenía en el mediodía francés frente a la política expansionista de la Francia del norte

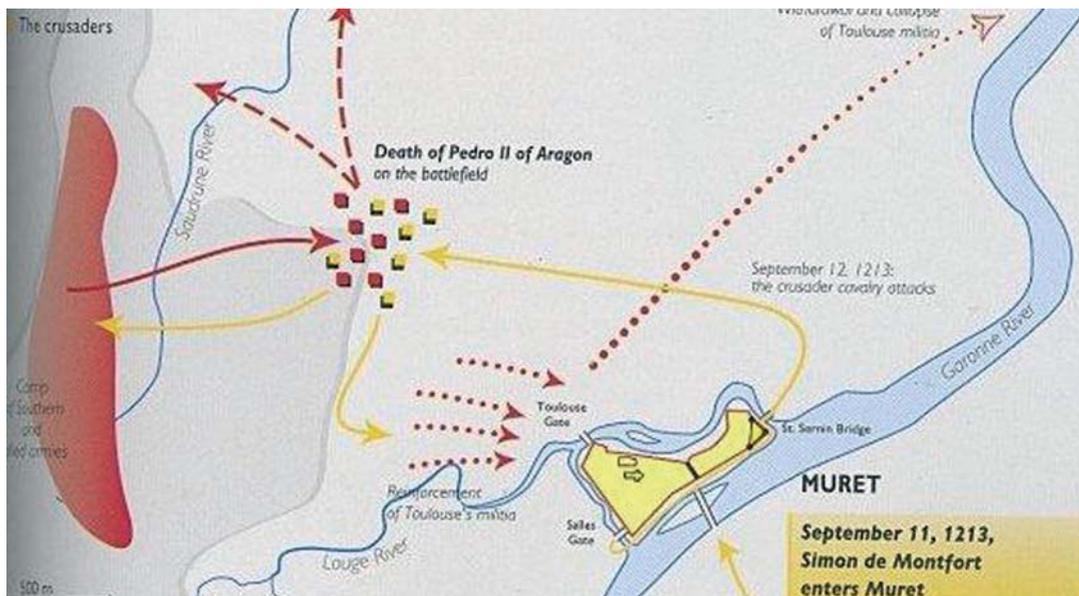
El asesinato en 1208 en tierras tolosanas del legado pontificio Pedro de Castelnou precipitó los acontecimientos en la zona. El papa Inocencio III convocó a nobles y caballeros del norte de Francia a una cruzada contra los cátaros y albigenses occitanos; el ejército cruzado actuó con una dureza inusitada frente a los ‘herejes’ que fueron objeto de una brutal represión. En efecto, en verano de 1209 las tropas papales incendiaban Béziers y, meses más tarde, ocupaban Carcasona, uno de los bastiones de la resistencia cátara, además de otras fortalezas próximas. Ante la gravedad de la situación el conde de Foix y el vizconde de Cascasona-Razés, vasallos del monarca aragonés, solicitaron a Pedro II su apoyo militar.

Los esfuerzos del monarca iban encaminados a buscar una solución pacífica del conflicto y se prolongaron durante algunos años; así, en 1210 se entrevistaba con los condes

de Toulouse y de Foix, sin olvidar otras negociaciones por vía diplomática realizadas –sin éxito– con Simón IV de Monfort, señor de la Île de France y jefe de la cruzada, y con distintos legados pontificios en la llamada Conferencia de Narbona y, después, con el envío de una embajada a Roma. La vía negociadora no dio resultado alguno, ya que el papa no solo se ratificaba en los concilios de Saint Geli (1210), Montpellier (1211) y Lavour (1212) en su firme decisión de erradicar la herejía cátara, sino que obligaba a entregar a la monarquía de los Capeto el dominio de las tierras occitanas –toda la Francia meridional– con el gravísimo perjuicio que originaba a la Corona de Aragón, y más concretamente a la dinastía real. El conflicto, ante las duras exigencias del papado era inevitable.

Pedro II el Católico acudía en enero de 1213, otra vez más, a tierras tolosanas donde recibía, de nuevo, el juramento de fidelidad del conde Ramón VI de Toulouse, de los condes de Foix y de Comminges, y del vizconde Gastón de Béarne, y se aprestaba –como señor de Occitania que era– a defender a sus súbditos y vasallos frente al ejército de los caballeros cruzados. El monarca, pues, se verá atrapado entre la fidelidad debida al papa (recuérdese que precisamente había sido coronado en Roma, en 1204, por el propio pontífice) que le amenazaba ahora con la excomunión y sus propios intereses dinásticos y políticos.

Aún tuvo tiempo el joven rey de regresar a tierras hispanas, y así se documenta su presencia en Lérida, contemplando las obras de la naciente fábrica de *La Seu* o Catedral, en el monasterio de Sijena (Huesca) donde se detuvo a orar ante el sepulcro de su madre Sancha, en la Aljafería de Zaragoza y en el claustro de San Pedro el Viejo de Huesca.



Plan de la batalla.
Con indicación del lugar
donde murió el rey.

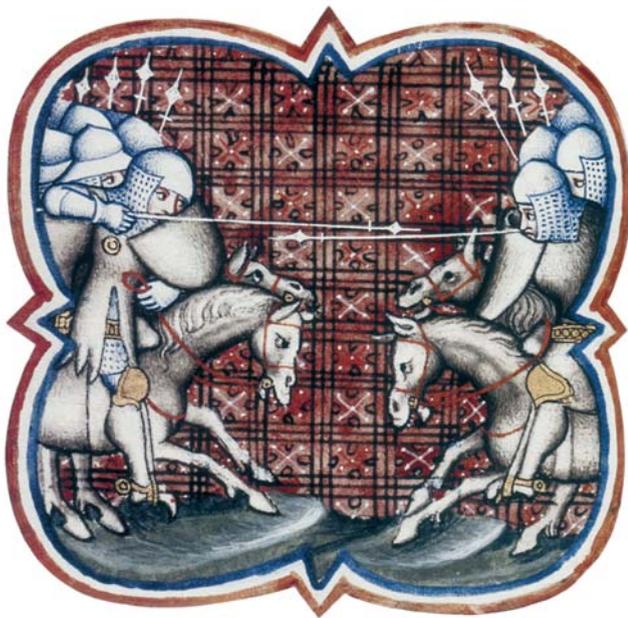
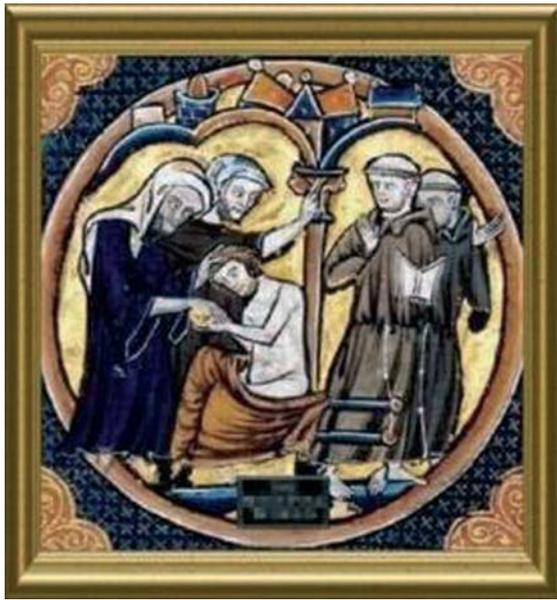
La batalla de Muret (12 de junio de 1213)

En los días finales de agosto el monarca atravesaba de nuevo los Pirineos, por Canfranc, acompañado de un bien pertrechado ejército con unos efectivos superiores al millar de caballeros armados, aragoneses y catalanes, contingente que tendría que unirse al de sus vasallos occitanos, también superior a los 1000 jinetes y más de 5000 peones. La guerra, descrita en detalle por la práctica totalidad de los cronistas de la época, y aún posteriores como Zurita y magistralmente estudiada por Martín Alvira Cabrer, había comenzado, y así se pudieron recuperar algunas fortalezas en la cuenca del Garona hasta llegar a Toulouse; desde allí, y con las tropas exhaustas por falta de reposo tras largas jornadas de marcha, hasta Muret, viejo *castrum* situado apenas a 25 km de Toulouse y ahora en poder de los cruzados. La presencia del monarca y su ejército se documenta en Muret el día 10 de septiembre de 1213, al igual que las de sus aliados occitanos (Raimundo Roger de Foix, Raimundo VI de Tolosa y Bernardo IV de Cominges); en conjunto las tropas –al decir de los cronistas– alcanzaban un buen número de efectivos que rondarían los 2000 caballeros y unos 5000 peones de infantería. Ese mismo día se iniciaba el asedio a Muret llegando a controlar una parte de la misma, y obligando a los caballeros franceses a retirarse a la fortaleza. Simultáneamente el ejército de los caballeros cruzados, en torno al millar de efectivos y capitaneado por Simón IV de Montfort, avanzaba también por el valle del Garona, desde Fanjeaux hasta el castillo de Muret.

Pedro II, haciendo caso omiso a los consejos de su cuñado Raimundo VI de Tolosa, decidía precipitar el encuentro militar y, sin fortificar el campamento e incluso sin esperar los refuerzos de las tropas aportadas por sus vasallos Guillermo II de Montcada, Gastón VI de Bearn y Nuño Sánchez que estaban aún en camino, ordenaba reanudar el asedio de la fortaleza, bien defendida por los ballesteros y lanceros cruzados, e intentaba enfrentarse en campo abierto con la caballería enemiga. La tarde del día 12, jueves, y mientras buena parte de la caballería aragonesa se había retirado para descansar, Simón de Montfort decidía que sus tropas salieran del castillo por una de las zonas que los sitiadores no podían controlar, y lanzó una primera carga fulminante que sorprendía a las tropas comandadas por Raimundo Roger de

Foix que tuvieron que replegarse. Las siguientes acometidas, ya con superioridad numérica, fueron dirigidas a la caballería encabezada por el rey aragonés quien, y siguiendo una táctica habitual para no ser identificado, había cambiado su armadura por la de otro caballero. Es posible que uno de los objetivos de Simón fuera matar al propio monarca; lo cierto es, no obstante, que dos de sus caballeros más destacados, los nobles Alain de Roucy y Florent de Ville, abatieron al caballero que vestía la armadura real y, después, al propio rey quien, situada a la vanguardia de sus tropas, se descubrió al grito de “¡Aquí está el rey!”. El cuerpo del monarca, despojado por soldados enemigos, aparecía desnudo, ensangrentado, con una enorme herida mortal en el costado; el propio Simón de Montfort –según el relato que ofrece Pierre des Vaux de Cernay–, descendió de su caballo y oró ante el cadáver del rey “Cuando llegó al lugar, encontró el cuerpo del rey de Aragón yaciendo completamente desnudo sobre el campo de batalla; había sido despojado por nuestros peones ...El piadoso conde, viendo al rey yaciendo postrado, bajó del caballo y, como otro David sobre otro Saúl, pronunció palabras de lamento sobre el cuerpo del difunto”.

El desconcierto imperó entre las tropas aragonesas que, sin su primer soldado, emprendían una precipitada huida y eran completamente derrotadas por una carga lateral de las tropas de reserva de Montfort. El resto del ejército tolosano, aún sin haber entrado en combate, fue alcanzado en su huida por los caballeros franceses, ya que como se escribe en la *Cansó de la Cruzada* “...cuando se aseguraron que el rey estaba muerto, emprendieron la huida hacia Tolosa, y se salvó el que pudo”. Las bajas, al decir de los cronistas de la época, se calcularon entre los 15 000 y 20 000 combatientes, número exagerado, sin duda, como muestra el excelente y bien documentado estudio de Martín Alvira Cabrer; lo cierto es que las tropas de Simón, en inferioridad numérica, destruyeron al menos al cuerpo central de la caballería del rey de Aragón e incluso muchos caballeros que escaparon a los cruzados acabaron ahogándose en el Garona como relata la *Carta de los Prelados*. También en la *Cansó* se describen estos momentos finales así “Cuando el conde de Montfort vió así a sus enemigos sin ningún orden, comenzó a atacarles, de manera tal que los mataba, los hería y los despedazaba, dando pena ver la gran cantidad de gente que caía a tierra, unos muertos, otros heridos”.



Rito cántaro del Consolamentum o bautismo.
Códice de la Biblioteca Nacional de Francia de la batalla de Muret.
Icono moderno. Francia ha editado un sello postal de la batalla de Muret.

La noticia de la derrota de Muret, con la muerte del rey —era un acontecimiento excepcional que sería utilizado por el papado como si fuera un castigo divino contra la herejía— y que conmocionó a los combatientes, se propagó rápidamente por todo el Occidente cristiano, haciéndose eco de la misma distintos cronistas, como Guillem de Puéglarenç que de forma escueta relataba que en Muret “murió allí el rey Pedro II y muchos magnates de Aragón que estaban cerca de él”, o el de la abadía de San Víctor de Marsella que escribió las siguientes líneas: “Sepan todos, presentes y venideros, que en el año de la Encarnación del Señor de MCC-XIII, Pedro, ilustre rey de Aragón, en la batalla mantenida contra los franceses, a los que se reclamará por sus pecados, fue muerto, muerte que toda la cristiandad ha de llorar y entristecerse por ella”. En cambio, desde el bando enemigo, los prelados escribieron una carta al papa comunicándolo-

le que “Por esta gran victoria cristiana, que el pueblo cristiano con piedad y desde el fondo del corazón dé gracias a Cristo quien, por medio de un pequeño número de fieles, ha superado a una masa innumerable de infieles y ha permitido a su santa Iglesia obtenerla felizmente sobre sus enemigos”; o el cronista Pierre des Vaux-Cernai relatará de forma despectiva en su *Historia de los Albigenses*: “El rey soberbio que, tomando orgulloso las armas, murió entre sacrilegos, caiga en ignominia eterna”. Años después, en el *Libre dels Feits* su hijo Jaime I dedicaba a su padre la siguiente frase: “Y aquí murió nuestro padre, porque así lo han siempre los de nuestro linaje en las batallas que hicieron y en las que Nos haremos: vencer o morir!!”; por su parte el autor de la *Crónica de San Juan de la Peña* dirá “El dito rey queriendo más morir con honor que non bivar con deshonor, por tal porque ningún tiempo en batalla que fués non giró cara, murió en aquella...”.

El sepelio de Pedro II en la Capilla Real del monasterio de Sijena

El cadáver del monarca fue enterrado, momentáneamente, en el Hospital de San Juan de Toulouse. Cuatro años después, en 1217, una bula de Honorio III autorizaba a su hijo y sucesor en el trono, Jaime I, a proceder al traslado del féretro de su padre al monasterio sanjuanista femenino de Sijena que había sido el lugar elegido por el monarca para morar eternamente, y así lo había dispuesto en su testamento redactado en 1196. Su cuerpo, junto al de otros siete nobles aragoneses que también murieron en combate en Muret, entre tantos más, Rodrigo de Lizana, Blasco de Alagón, Miguel de Luesia, Gómez de Luna, Miguel de Rada, Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, fue llevado en solemne comitiva presidida por su hijo, Jaime I a Sijena, donde fue enterrado en la capilla de San Pedro o Capilla Real en un sepulcro de arenisca con los honores propios que correspondían a su título, y quedaron también depositadas en custodia las insignias de la solemne coronación en Roma (1204), es decir la mitra, la corona real, el cetro y el pomo.

El sepulcro fue abierto varias veces, y así en 1565 la priora del convento permitía su apertura para que don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey, pudiera conocer al héroe de Las Navas de Tolosa. El cuerpo del monarca



Arriba, huestes aragonesas de Jaime el Conquistador, hijo de Pedro II, en la conquista del castillo de Chías en Valencia. Capilla de los Corporales. Daroca.
Foto: Antonio García Mínguez.

La poetisa laburdana Philadelphie de Gerne dedicó un epitafio en lengua occitana inscrito en esta estela en Muret. Detacaba en él el sacrificio del rey aragonés muerto en defensa de las libertades de sus vasallos cátaros. Chunta Aragonésista ha visitado este lugar.

El monumento se encuentra a la salida de la ciudad, en dirección a Seysses, en medio de una discreta rotonda, agradablemente decorada con plantas y flores. Se trata, en realidad, de dos testimonios de piedra: el más alto, un obelisco en mármol blanco de Saint-Beat, construido en 1884, a iniciativa de M. Henry por la villa de Muret y los felibres de Aquitania (descendientes del poeta provenzal Frédéric Mistral), defensores del Languedoc (Lengadòc, en occitano) y de la lengua de oc, que era la utilizada por los trovadores medievales y también por los cátaros, en el lugar aproximado en donde cayó muerto el monarca Pedro II; y otro, en piedra, en forma de sepultura galo romana, levantada el 12 de septiembre de 1913, para conmemorar el 700 de la muerte de Pedro II –rey, poeta y caballero–, por un comité gasco-bearnais al que se asociaron catalanes y languedocianos de l'Escolo Moundino.



“apareció entero, con la boca abierta, mostrando en el rostro gran bravura y en el costado la terrible herida origen del desastre de Muret. Del estado incorrupto en que se hallaba D. Pedro el Católico dio cuenta el Arzobispo a Felipe II, y deseando este monarca conocer á su predecesor, dícese que envió a Sijena un pintor, portugués por mas señas, que le retratase”. En 1626 se volvía a abrir la sepultura, y permaneció abierta durante varios días para que tanto el rey, Felipe III, como los nobles y caballeros –estaban reunidos en cortes en Monzón– pudieran contemplar el cuerpo del monarca. Y de nuevo se reabrió la fosa en 1642 con motivo de la visita al monasterio de Felipe IV quien decidió se le entregara la espada del monarca aragonés y que, hasta entonces, se conservaba en una urna.

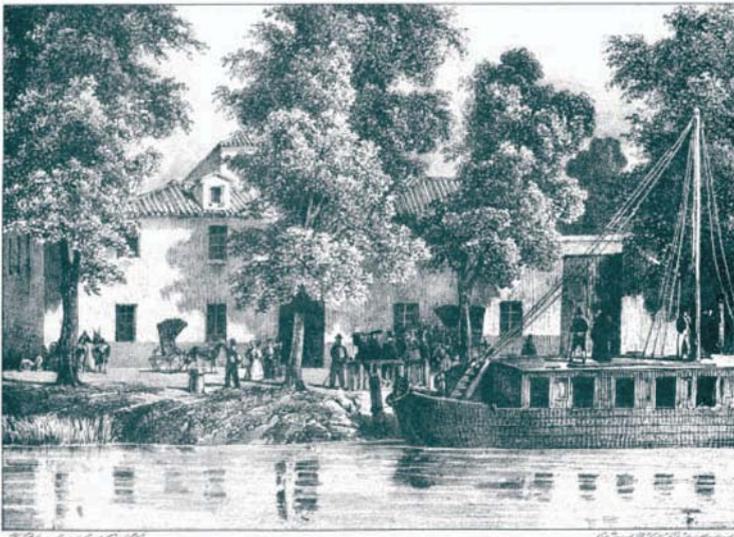
Juan F. Utrilla Utrilla

Bibliografía

- ALVIRA CABRER, M., *El jueves de Muret: 12 de septiembre de 1213*, Universidad de Barcelona, 2002.
- MACÉ, L., «Muret, Muret, Muret, Morne Plaine!: réflexions sur El jueves de Muret de Martín Alvira Cabrer» en *Heresis, Revue du Centre National d'Études Cathares de Carcassone*, núm. 41 (2004), pp. 13-54.
- NAVARRO ESPINACH, G., «La acción política y militar de Pedro II el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, en Occitania: La batalla de Muret (1213)», en *Cuadernos del Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio*, 34 (2008), 41-61.
- ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare. Muret ou la dépossession, 1213-1216* Toulouse, 2006.
- UTRILLA UTRILLA, J. F., «Pedro II», en *Los reyes de Aragón*, Zaragoza, 1993, pp. 73-80.
- UTRILLA UTRILLA, J. F., “La intervención ultrapirenaica de Pedro II y la herencia recibida por Jaime I”, en *Atlas de Historia de Aragón (Cuadernillo 46)*, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1992. http://ifc.dpz.es/webs/atlash/Atlas_indice.htm
- VENTURA, J., *Pere el Catolic i Simó de Montfort*, Barcelona, 1960. http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Muret



En las postrimerías del Canal Imperial, cuando ya se convierte en acequia de riego, pasado el barrio de la Paz de Zaragoza, la esclusa de Valdegurriana presenta este bonito aspecto. Foto: J. L. Cintora.



POSADA DEL BOCAL.

Tomado desde la orilla derecha del Canal.

En esta posada del Bocal se ha dado de comer hasta hace unos años. Los ilustrados recogieron todas las instalaciones que pudiera necesitar la población de este lugar: capilla, teatro, viviendas, muelles, posada, etc.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CANAL IMPERIAL UN DESASTRE FINANCIERO

Con el pomposo nombre de Acequia Imperial, por haber sido construida por mandato del emperador Carlos, existía una gran acequia, proyectada y dirigida su construcción nada menos que por Gil Morlanes, que entre retablo y retablo hacía de maestro de obras, la cual discurría por los mismos parajes del actual canal. Esta importante obra hidráulica se encontraba a mediados del siglo XVIII en una calamitosa situación, colmatada por los limos en unas zonas, agostada, en otras, por las filtraciones y roturas, consecuencia de la desidia y abandono de que era objeto, incluso la cantería de la obra que permitía su paso por el Jalón había sido desmontada y trasladada a Zaragoza para utilizarla en las obras de la basílica de El Pilar, de modo que la acequia había perdido gran parte de su utilidad.

A pesar de las angustiosas peticiones que los regantes dirigían al Gobierno, las obras de reparación no llegaban. España había salido de una devastadora guerra intestina, la de Sucesión, y mantenía constante y gravosa beligerancia con Inglaterra, de modo que la penuria económica era la situación normal. No obstante, conscientes los titulares de la nueva dinastía borbónica de que podrían producirse alteraciones del orden, como de hecho se produjeron, y de que eran necesarias obras públicas que elevaran el tono de la economía, se enviaron ingenieros para hacer informes y proyectos que nunca se llevaban a término. Como mucho se tapaba algún agujero o se arreglaban pequeños desperfectos.

Un cúmulo de circunstancias favorables, sin embargo, se aliaron no solo para salvar la acequia, sino para engrandecerla y convertirla en el canal que hoy disfrutamos. Nunca, ni antes, ni después, tuvo Aragón tanta influencia en el Gobierno central como cuando el conde de Aranda fue ministro de Carlos III. El de Aranda supo rodearse de notables y eficaces colaboradores aragoneses (Manuel Roda, Gregorio Mu-

niaín, el conde de Fuentes, etc.), hasta el punto de que su gabinete se conocía como el del partido aragonés, y, aunque no era aragonés sino murciano, contó también con el fiel y eficaz Floridablanca. Aprovechando la estancia de Carlos III en Zaragoza, cuando se dirigía a la corte a tomar posesión del trono español, el conde de Aranda sugirió al monarca que la restauración de la acequia le granjearía la simpatía de los aragoneses y el nuevo rey comisionó al propio Aranda para que informara sobre el asunto.

De nuevo se hicieron informes y pequeñas obras de reparación, aunque nada de sustancia. Pero en 1766 un avisado ciudadano francés, Juan Agustín Badín, comisionado de guerra, acertó a dar con el quid de la cuestión, transformar la acequia en un canal de navegación, como los existentes en Francia, sin tener que perder por ello su función de irrigación. España había sufrido la guerra de los siete años con Inglaterra y mantenía un continuo contencioso con los ingleses, y la idea de que a través del canal, desde Tudela hasta Sástago, continuando por el Ebro y por el curso fluvial de algunos ríos norteños, pudiera navegarse desde el Mediterráneo al Cantábrico, evitando las aguas del mar latino dominadas por la escuadra inglesa, y sin tener que avistar Gibraltar se pudieran enviar con rapidez tropas y pertrechos, fue tomada con entusiasmo tanto por la Corona, como por el ramo militar. No hay que olvidar que Aranda era militar de carrera. Fue así como la acequia ascendió a la categoría de Canal Imperial (también el ferrocarril del Canfranc tomó cuerpo cuando se interesó por él el ejército).

Chanchullos y mangoneos financieros. La Compañía Badín

Al promotor de la idea, Badín, se le encargó la construcción del canal y para ello formó una compañía mercantil con el acaudalado comerciante madrileño Juan Bautista Con-



El Canal, curso inicial.

dóm, que fue quien aportó el capital inicial, y un agente de negocios llamado Pedro Prádez. Mediante una Real Cédula, redactada por Floridablanca, el 22 de febrero de 1768, se encomendó la obra a esta compañía, fijando sus derechos y obligaciones. En ella se disponía que cuando la compañía de Badín contara con doscientos mil pesos para comenzar las obras se le cedería la explotación del canal durante 40 años, percibiendo de los regantes el quinto o el sexto de los frutos, de las tierras en cultivo, y el séptimo u octavo, de los nuevos regadíos.

Juan Bautista Condóm aportó los doscientos mil pesos y Prádez marchó a París a recabar fondos, pero al no lograrlos, acompañado de otro agente francés, un tal Groiesinger, con gastos pagados, dietas y una fuerte gratificación si tenía éxito, viajaron a Holanda. Ámsterdam todavía era la principal plaza financiera del mundo. En los Países Bajos obtuvieron de dos banqueros judíos, Juan Heshuysen et Cia y Abraham et Simón Boas, un préstamo de 1 300 000 florines. Seguramente, otro aragonés, Jordán de Asso, que a la sazón era el cónsul de España en el país, les facilitaría los contactos.

Se firmó la escritura de préstamo –que, como veremos, en realidad era una emisión de obligaciones- en febrero de 1770, hipotecando a favor de los prestamistas todas las rentas y derechos, presentes y futuros, de la compañía, y ese mismo año, en el mes de octubre, el último gobernador de la acequia cedía la misma y todas sus rentas a la Compañía Badín con efectos uno de enero de 1771. Ese año ya cobro la sociedad la suma de 2519 reales de derechos de los regantes.

Gracias al capital aportado por Condóm y a los fondos que iban llegando de Holanda, los socios se repartieron cargos y se asignaron unos buenos sueldos: uno de los factótum del negocio, Juan Zelaya (miembro del Consejo de Castilla y Secretario de S.M.) se designó como apoderado con cuarenta y cuatro mil reales de sueldo anual y un hijo suyo fue nombrado contador con quince mil, cantidades análogas se asignaron los Badín, padre e hijo. Se abrieron oficinas en Madrid y Zaragoza, en las casas de Zelaya y Prádez (con el consi-

guiente pago del arriendo), y se contrataron numerosos empleados. Como dice un informe de la época, “cada uno protegía a su hijo, su hermano, su primo, su amigo, su lavandera; habían descubierto un nuevo Perú”.

A todo esto, no había ningún proyecto técnico firme, existían opiniones encontradas entre los ingenieros sobre donde tomar las aguas del canal y si tendría la pendiente apropiada para su adecuado discurrir. Se hicieron obras que después resultaron inútiles. En fin, se dispendiaron los fondos de manera estúpida.

Algo sobre los dineros de aquella época

Llegados a este punto es conveniente decir algo sobre la moneda de la época para entendernos. Una de las reformas que había emprendido la nueva dinastía borbona en su afán centralizador fue abolir las monedas de los distintos reinos de su corona e implantar en ellos el modelo monetario castellano, basado en el *real*, con lo que contribuyeron en gran manera a unificar el mercado peninsular. La unidad era el *real sencillo* que valía 34 maravedíes, con sus múltiplos: el real de a dos o “peseta” (de *peçeta*, piececita), el de a cuatro o “tostón” y el de a ocho, “peso fuerte” o “duro”; y sus fraccionarias: el medio real y el cuartillo. La moneda emblemática, en la que cifraba la monarquía española todo su prestigio, la que se aceptaba universalmente, en la que se hacían las grandes transacciones y circulaba en todos los continentes, incluso en el lejano oriente, era la hermosa pieza de 25 gr de buena plata mejicana o perulera, el “real de a ocho”, el peso español, las “piezas de a ocho” por las que suspiraba el pirata John Silver.

A pesar de la unificación monetaria, en el viejo reino de Aragón se seguían utilizando como monedas de cuenta los antiguos patrones monetarios, la *libra jaquesa*, el *sueldo* y los *dineros* (1 L = 20 sueldos = 240 dineros). Curiosamente, la libra y el sueldo jamás se acuñaron, eran monedas de cuenta, virtuales, nadie las había visto, pero en aquellos tiempos la Real



La Confederación Hidrográfica del Ebro mantiene impecables las edificaciones originales.

Casa de Misericordia de Zaragoza todavía anotaba en sus libros las peonadas en *sueldos*. El sueldo se le hacía equivaler a 32 maravedíes y en la práctica contaba como “un real”.

El salario anual de un peón de la construcción en Madrid en estos tiempos era de unos 700 reales, y la Real Casa de Misericordia de Zaragoza pagó en la cosecha de aceitunas de 1787 de 3 a 6 sueldos por peonada (se pagaba más al ser un trabajo estacional), mientras que el salario de un peón de las barcas de El Canal era de 5 sueldos. En la actualidad el salario mínimo interprofesional es de 9000 €, de modo que si hacemos una conversión del poder adquisitivo del real y del euro basado en el nivel de los salarios de cada época, obtenemos una ratio de casi 13 € por real. Así pues, Zelaya ganaba unos 590 000 euros al año, y su hijo casi doscientos mil, traducidos a valores de hoy.

Es notable lo que ha costado siempre habituarse a unas nuevas monedas. Nuestros antepasados necesitaron de un par de generaciones. Mi abuelo, como todos los campesinos aragoneses de su tiempo, todavía traducía a “duros” el valor de las cosas, quizá recordando los últimos duros de plata alfonsinos de su mocedad, mi abuela, catalana, hablaba en reales, evocando la antigua unidad monetaria. Sin embargo, nosotros nos hemos familiarizado rápidamente con la nueva moneda europea.

Un hombre para poner orden: Pignatelli

En 1772 las cosas habían llegado a tal estado que Condom, el único que se jugaba su dinero, se quejó al conde de Aranda y éste, decidido a que las obras continuaran, tomó cartas en el asunto, cesó a los administradores, repuso a Herranat, que había dimitido al ver las malas prácticas de sus jefes, y lo nombró director, designó Protector a su primo Ramón de Pignatelli (hermano menor del influyente Conde de Fuentes), de quien debía conocer su carácter recto y eficaz. Ambos, Pignatelli y Herranat, pusieron orden en los negocios de la compañía. Pignatelli descubrió que se ha-

bían esfumado 3 600 000 de reales sin que se hubiese hecho casi nada, entre otras cosas inútiles, iniciar obras del bocal más arriba de Tudela, para regar unas tierras cuando técnicamente no era factible, por falta de nivel de las aguas, aparte de contar con la oposición de esa ciudad. Decidió que el bocal se posicionara en su actual situación, en el término de Fontellas, resolviendo el conflicto tudelano, después de asegurarse de que tenía altura suficiente para que las aguas pudieran sobrenadar el paso del río Jalón, y comenzó con resolución las obras.

Heshuysen, que representaba los intereses de los banqueros holandeses, se mostró disconforme con la autoridad de Pignatelli, que le impedía mangonear y perjudicaba sus intereses personales, y presentó una petición al Consejo de Castilla para limitar los poderes del Protector. Pignatelli, sospechando de las intenciones de Heshuysen, envió a Holanda a Juan Antonio Payas, para descubrir que realmente los banqueros Boas y Heshuysen no arriesgaban su dinero, ya que solo actuaban como comisionistas colocadores de los vales de la compañía a un interés del 6%, vendiéndolos en el mercado a través de la Bolsa de Ámsterdam, cobrando por ello una comisión del 5% -en una palabra, habían hecho lo mismo que ha realizado ahora la banca, titular los préstamos hipotecarios y colocarlos entre los inversores-, además de reservarse el manejo del dinero para el pago de los intereses y efectuar los pagos de los sueldos y pensiones de la Compañía, cobrando por ello otro 2%; para sus fines habían falseado los datos de las superficies que podrían regarse, inflando los futuros ingresos del Canal. También se descubrió que Prádez ya había estado envuelto en otro oscuro asunto de distracción de fondos a cuenta de un proyecto de canal en Murcia. En fin, entre los banqueros judíos y Prádez habían montado una estafa en toda regla. A la vista de ello y del peligro de descrédito en los mercados internacionales, además de confirmar el nombramiento de Pignatelli, que había enviado una carta de dimisión, la corona asumió la deuda de la compañía y renegó los empréstitos, rebajando el tipo de interés del seis al tres y medio por ciento.



Capilla, restaurada posiblemente por el arquitecto Magdalena.

Tras trabajos y dificultades de todo tipo, técnicas, que se resolvían con los rudimentarios medios de entonces, y humanas, los obreros reclamaban mejores salarios, abandonaban las obras en las épocas de siega y de recolección (en alguna ocasión Floridablanca envió tropas para los trabajos, como el batallón América, que construyó el puente zaragozano que lleva su nombre), y con gran esfuerzo personal, Pignatelli, tras diez años de obras, conseguía que el 30 de noviembre de 1786 llegasen las aguas a Torrero. Siete años más tarde moría Pignatelli, a la edad de cincuenta y nueve años sin ver llegar las aguas a Sástago, que era la meta, y seguramente agravada su salud, siempre quebradiza, por los trabajos y cargas del Canal.

¿Cuánto costaron las obras?

Giménez Soler cita una carta de Pignatelli de 1790 en la que hace la siguiente rendición de cuentas:

Costo de las obras91 320 125 reales
Expropiación tierras958 458 reales
Gastos de administración2 930 242 reales

Costo de la construcción 95 208 925 reales

Menos: rentas del Canal reinvertidas . . -10 706 283 reales

Costo neto 84 502 242 reales

Una cantidad considerable para la época y un gran esfuerzo para las arcas de la Corona, siempre escasas. Téngase en cuenta que si dividimos el costo de las obras por los catorce años de duración, ello supondría una inversión anual de unos seis millones de reales, que era, precisamente, lo mismo que pagaba Aragón globalmente en concepto de

“única contribución” para subvenir al presupuesto de la Hacienda Real. Si utilizamos la ratio €/real antes calculada, con todas las cautelas, llegaríamos a la estimación de que las obras costaron unos mil millones de euros actuales.

La construcción del canal engullía el dinero como un pozo sin fondo. La Corona pidió préstamo tras préstamo para financiarlas. Para amortizar las onerosas obligaciones de los banqueros holandeses, la Hacienda Real pidió un nuevo préstamo de 2 416 000 florines, eso sí, en mejores condiciones, como ha quedado dicho. Se aumentaron los derechos de exportación de lanas y se aumentó la contribución que pagaba el Reino de Aragón, incluso se celebró un sorteo de lotería para ayudar a la financiación. No fue suficiente con todo esto y se acudió al remedio de emitir vales reales, un invento de Cabarrus para paliar la escasez de plata que llegaba de América por causa de las guerras con Inglaterra, que era un híbrido entre deuda pública y papel moneda, que con el tiempo, debido al abuso de su emisión, no llegaron a valer ni el papel en el que estaban impresos. He aquí la secuencia de emisiones para las necesidades del Canal:

Año 1785	emisión vales reales 4%	.4 200 000 pesos
Año 1788	emisión vales reales 4%	.1 800 000 pesos
Año 1794	emisión vales reales1 235 000 pesos
Año 1779	emisión vales reales 4%	.53 109 300 pesos

En fin, aquellos ilustrados no calculaban bien sus fuerzas y confundían los deseos con la realidad. Pérez Carrión sospecha que este descalabro financiero fue una de las causas de la caída en desgracia de Floridablanca. Sin embargo la historia ha dado la razón a esos tres hombres: Aranda, Floridablanca y Pignatelli, con los cuantiosos beneficios que ha reportado y sigue proporcionando la obra.

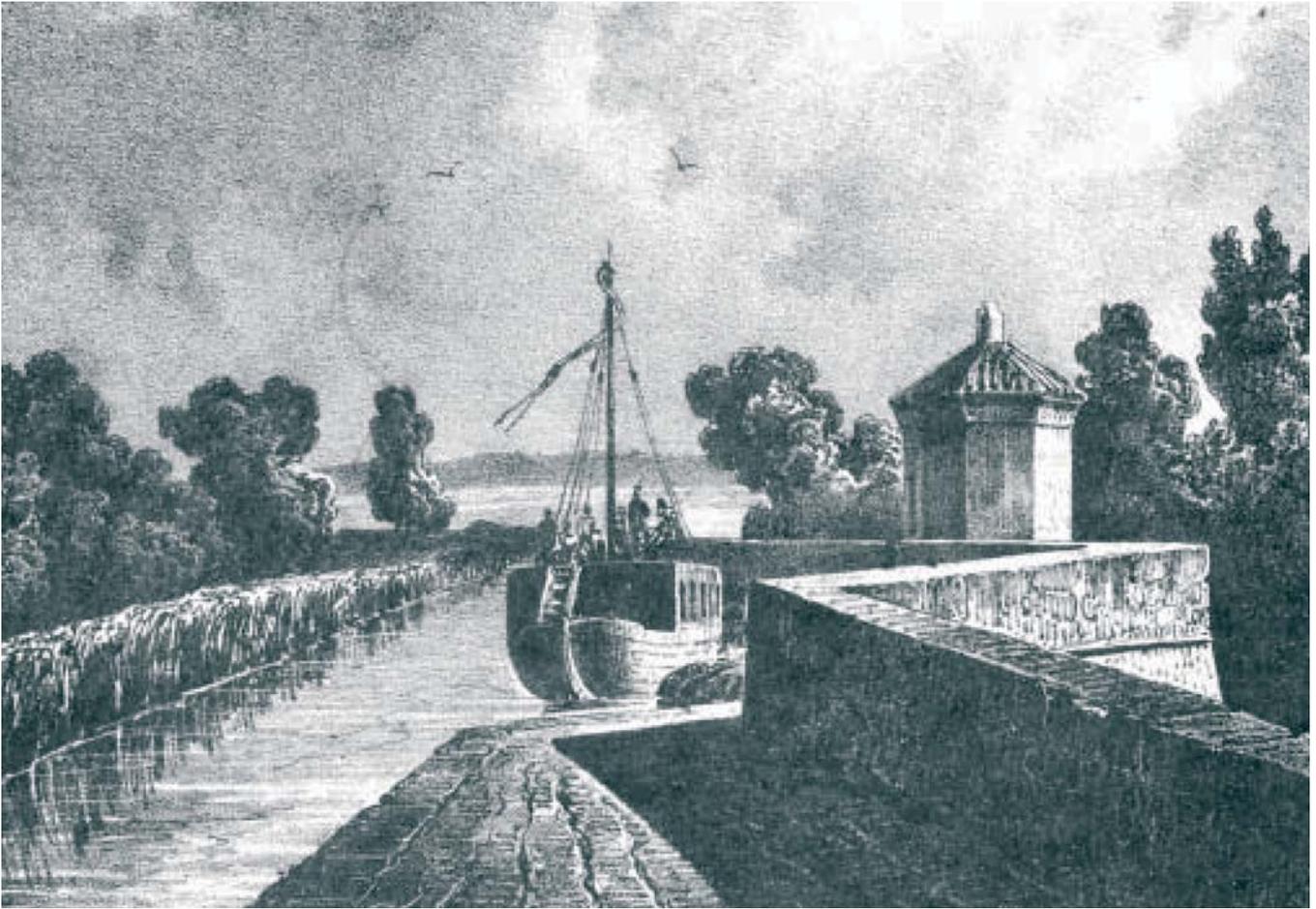
Antonio Envid Miñana

Bibliografía:

Hay dos estudios fundamentales: El librito *El Canal Imperial de Aragón*, editado por la Junta del Canal en 1932, Editorial Heraldo de Aragón, y cuya parte histórica corrió a cargo del historiador Andrés Giménez Soler, quien catalogó una parte de la documentación que poseía la Junta y dispuso de documentos que hoy presumiblemente estén perdidos; y el posterior estudio que realizó Guillermo Pérez Sarrión, *El Canal Imperial y la Navegación, hasta 1812*, que también trabajó con la documentación obrante en la Junta, editado en 1975 por la Institución Fernando El Católico en colaboración con la Junta del Canal y el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

Para el estudio del nivel de salarios de la época me he servido de *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII*, Francisco Ramiro Moya. Prensas Universitarias. 2012; y *Coste de la vida y salarios en Madrid, 1680-1800*. Enrique Llopis Angelán y Héctor García Montero. Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica. 2009

Para el valor de las monedas de la época, el *Manual alfabético razonado de las monedas* por el Conde de Moretti. Madrid. Imprenta Real 1828.



El Canal Imperial se concibió como pieza parcial para la navegabilidad del Ebro hasta el Mediterráneo. Pero a mediados de siglo chocó con la implantación ferroviaria.

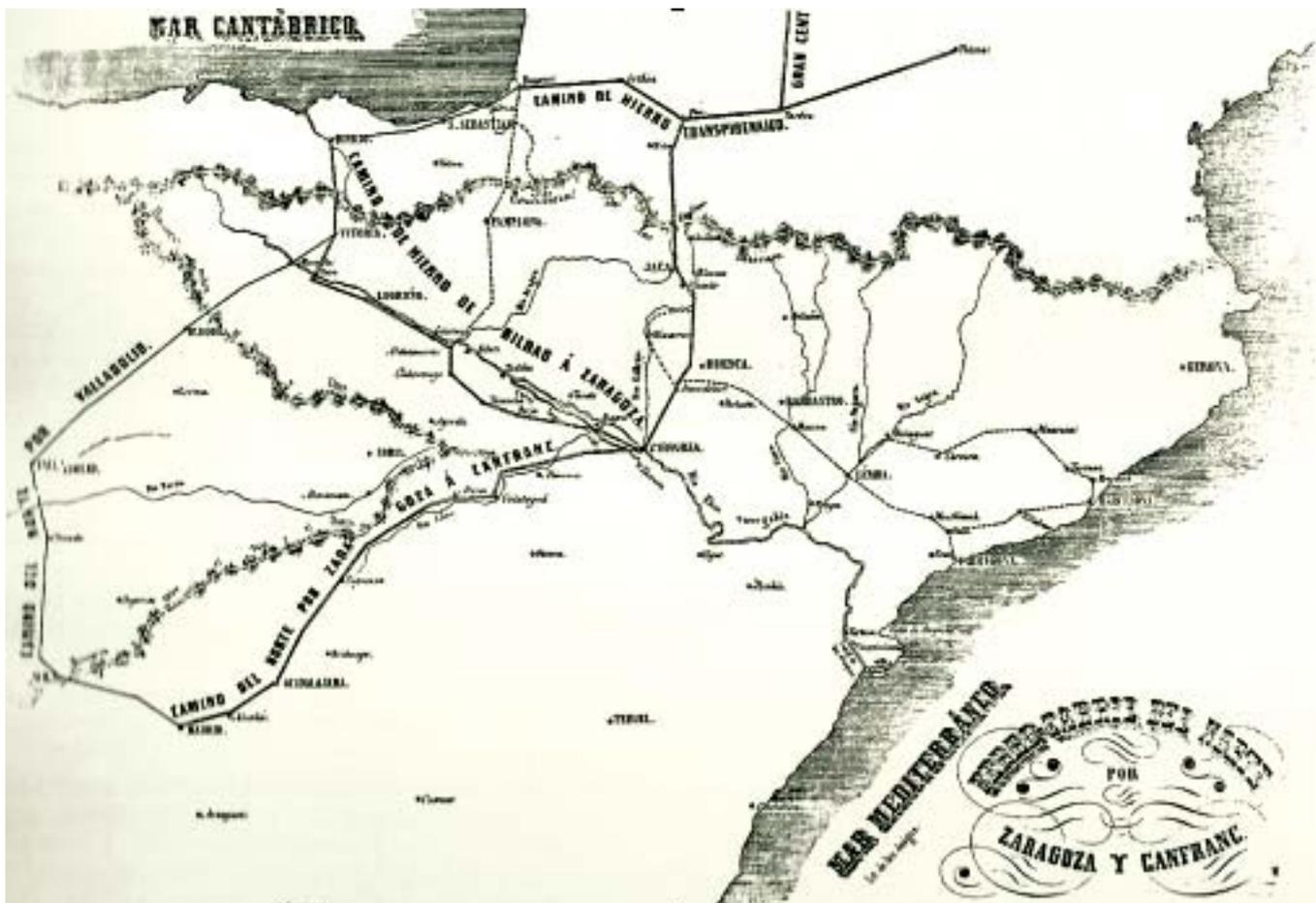
Las comunicaciones de la Zaragoza de 1852 ¿Ferrocarril o Canal?

La lectura del interesante artículo de Antonio Envid sobre las finanzas del Canal Imperial me da la oportunidad de seguir contando las cosas que ocurrieron unos años más tarde y relacionarlo con la implantación de la red ferroviaria en Aragón hacia 1853. Creo que sirven de complemento y corroboran la difícil situación financiera que siempre atravesó la empresa del Canal. Aparte, abren nuevas ideas.

Como ya expliqué en un artículo anterior en nuestra revista *Aragón*, hacia 1852 se ultimaban en las Cortes los planes para el tendido ferroviario en nuestro país. Aquí, en Zaragoza, se estaba un poco a verlas venir sin que hubiera demasiadas opiniones. Al fin y al cabo la línea Madrid-Barcelona con parada en Zaragoza parecía cosa segura, aunque en un momento la conexión con esta última pareció torcerse un poco y aquello suscitó una gran alarma en Cataluña (que era el tema de aquel artículo). Poco después, en 1853, explotó la bomba de la petición aragonesa del f.c. a Canfranc en el seno de una Comisión de notables (de la Real Sociedad y de

individuos convocados por la Diputación de Zaragoza), cosa completamente novedosa que cuajó de forma permanente en nuestro ideario aragonesista. Pues bien, el tema del presente trabajo, un poco enrevesado por lo que intentaré explicarlo de la manera más sencilla posible, consiste en aclarar que la petición de la línea a Canfranc fue más bien cosa anecdótica y lo que Zaragoza pretendía en realidad era ser parada intermedia entre los dos mares, Cantábrico y Mediterráneo. Lo que naturalmente era mucho más importante para la ciudad.

A mí esa petición aragonesa del Canfranc, la conexión directa a Francia, desde Zaragoza, me ha suscitado siempre muchos interrogantes. ¿Fue en su momento un capricho elitista? ¿Una premonición europeísta? ¿Un tiro al azar? Esta idea de hacer un ferrocarril directo de Zaragoza a Francia por Canfranc nunca había sido expuesta al público ni por las autoridades locales ni por las discusiones en Cortes sobre planes ferroviarios. Es pues algo que se les ocurrió de pronto a aquellos notables, lo que no deja de sorprender. ¿Cómo puede ser que Zaragoza que en aquel momento todavía no

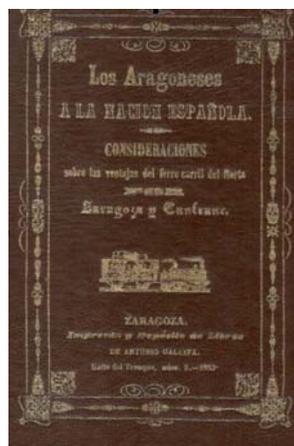


Obsérvese cómo los peticionarios zaragozanos del ferrocarril del Canfranc comparaban la “Línea del Norte” Madrid a Francia por Valladolid-Burgos con la que proponían por Zaragoza y Canfranc.

disponía de ningún enlace ferroviario pensara en comunicarse con Francia antes de con Madrid y Barcelona?

Durante algún tiempo pensé en algunas razones. Grande era entonces el prestigio de Francia en los primeros años del deslumbrante nuevo Imperio napoleónico de Luis Bonaparte (1852). Quizás se pensó que su matrimonio con la española Eugenia de Montijo podría ayudar a conseguir la conexión. Francia no solo era la meca de la moda, literatura, artes y cocina sino un país que con la talla e importancia que en nuestros días tiene Estados Unidos, rebosaba de capitales y podía financiar proyectos en el extranjero. Para el aislado Aragón la idea traía evocaciones de tiempos anteriores en los que los Pirineos habían sido vía de penetración y convivencia. En la ciudad de Zaragoza la colonia de franceses, ya fueran emigrados de la Revolución, ya artesanos, profesores o cocineros, siempre había sido significativa. Todas ellas razones de cierto peso pero no muy convincentes para explicar la petición.

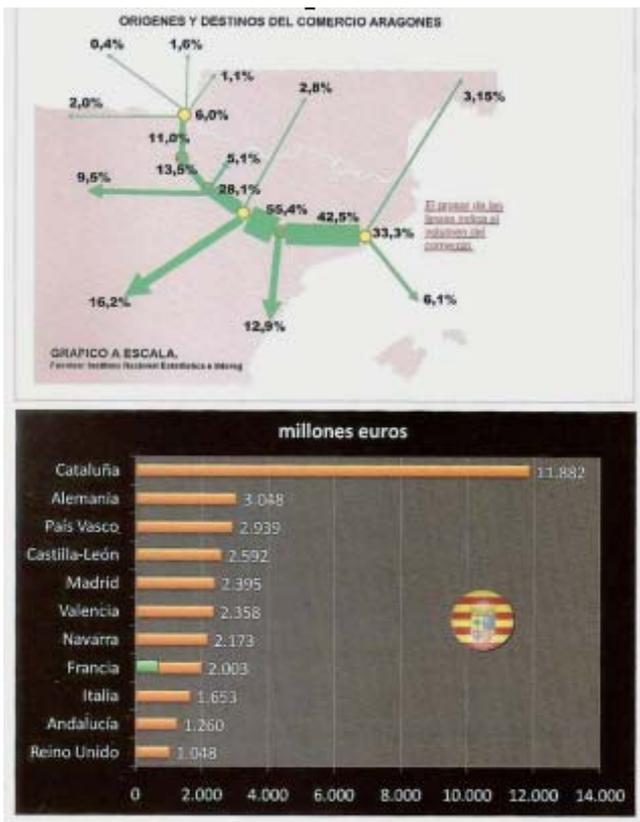
Un examen más detenido revela la realidad de los hechos. Por aquellos años se replanteaba una vez más en las Cortes la realización de las primeras líneas ferroviarias españolas. Había habido un largo periodo de discusiones sobre las líneas preferentes e incluso se habían adjudicado algunas aunque todo estaba todavía sobre el papel. Por su-



“Los Aragoneses a la Nación Española. Consideraciones sobre las ventajas del ferrocarril del Norte, por Zaragoza y Canfranc”. Zaragoza 1853. Reedición del folleto para la X Asamblea de Geógrafos españoles Zaragoza 1987.

puesto una de ellas era la que unía Madrid con París a través de Valladolid y Burgos. También estaban adjudicadas ya las que unirían Madrid con Zaragoza y la de Barcelona-Zaragoza. Estaban adjudicadas aunque eso no quiere decir que siquiera se hubieran estudiado ni comenzado. En el repaso de este mapa todavía gaseoso de la red peninsular los aragoneses descubren que el trayecto Madrid París (que es el que correspondía a la línea llamada “Ferrocarril del Norte”) es más corto por Zaragoza y Canfranc que por Castilla, ahorrando hasta París unas “34 leguas”, unos 160 kilómetros largos. Ocurría además que la compañía del Midi estaba construyendo un ferrocarril que discurriendo por el centro de Francia llegaba hasta Pau, que luego no prosperó. De forma que el trayecto Madrid-Zaragoza-Canfranc-Pau apareció como una iniciativa seductora. El Canfranc nunca se sostuvo por sí mismo, sino como conexión alternativa y aparentemente ventajosa para el Tesoro del Madrid-París por Valladolid y Burgos. Todo se basaba en aprovechar de alguna forma esa conexión pirenaica que se dice que

estudiaban los ingenieros galos: Pau-Canfranc. Cosa esta por cierto que nunca estuvo en la mente de los planificadores franceses. Pudo ocurrir que los promotores del Midi que llegaba a Pau por el centro de Francia barajaran esta posibilidad para reforzar su proyecto. Pero la idea salta a la prensa como hemos visto y da pie a estas especulaciones.



Cuadro volumen transporte que publicó Juan Antonio Ros en esta revista Para demostrar la importancia de la travesía Cantábrico Mediterráneo con preferencia a cualquier otra.

Cuales habían sido las verdaderas preferencias aragonesas

Aparece pues la conexión Canfranc como algo casi anecdótico, que en un momento concreto encandila a la región y parece deslumbrar incluso a los planificadores centralistas. Pero hay que preguntarse: ¿era este el ferrocarril que demandaba la región? ¿Constituía la comunicación más conveniente para el desarrollo económico aragonés? Porque ocurre que ahora seguimos obcecados con la comunicación pirenaica en su nueva faceta del túnel de baja cota, quizás lastrados todavía por la fuerza de una tradición, cuando puede haber soluciones más convenientes para el desarrollo de la economía regional como es sencillamente la conexión Cantábrico-Mediterráneo por varias diagonales que atraviesen Aragón para llegar a distintas alturas de Cataluña y Levante: Barcelona, Tarragona, Valencia. ¿Fue aquello del Canfranc lo que pretendieron los ilustrados? Vamos a rastrear un poco.

No hay otras fuentes de opinión que conozca sino artículos de periódicos, publicados además en un lapso de tiempo muy concreto: desde el comienzo de 1853 hasta que en noviembre de aquel año en el que surge la noticia de la petición de que la línea del Norte a Francia discurra por Zaragoza y Canfranc. En aquel momento se publicaban en Zaragoza dos diarios: el *Zaragozano* y el *Avisador*. El primero apenas interviene en estas discusiones, pero el *Avisador* publicó aquel año muchos reportajes aparentemente del mismo autor aunque no conocemos quien era. Aparte de la retórica



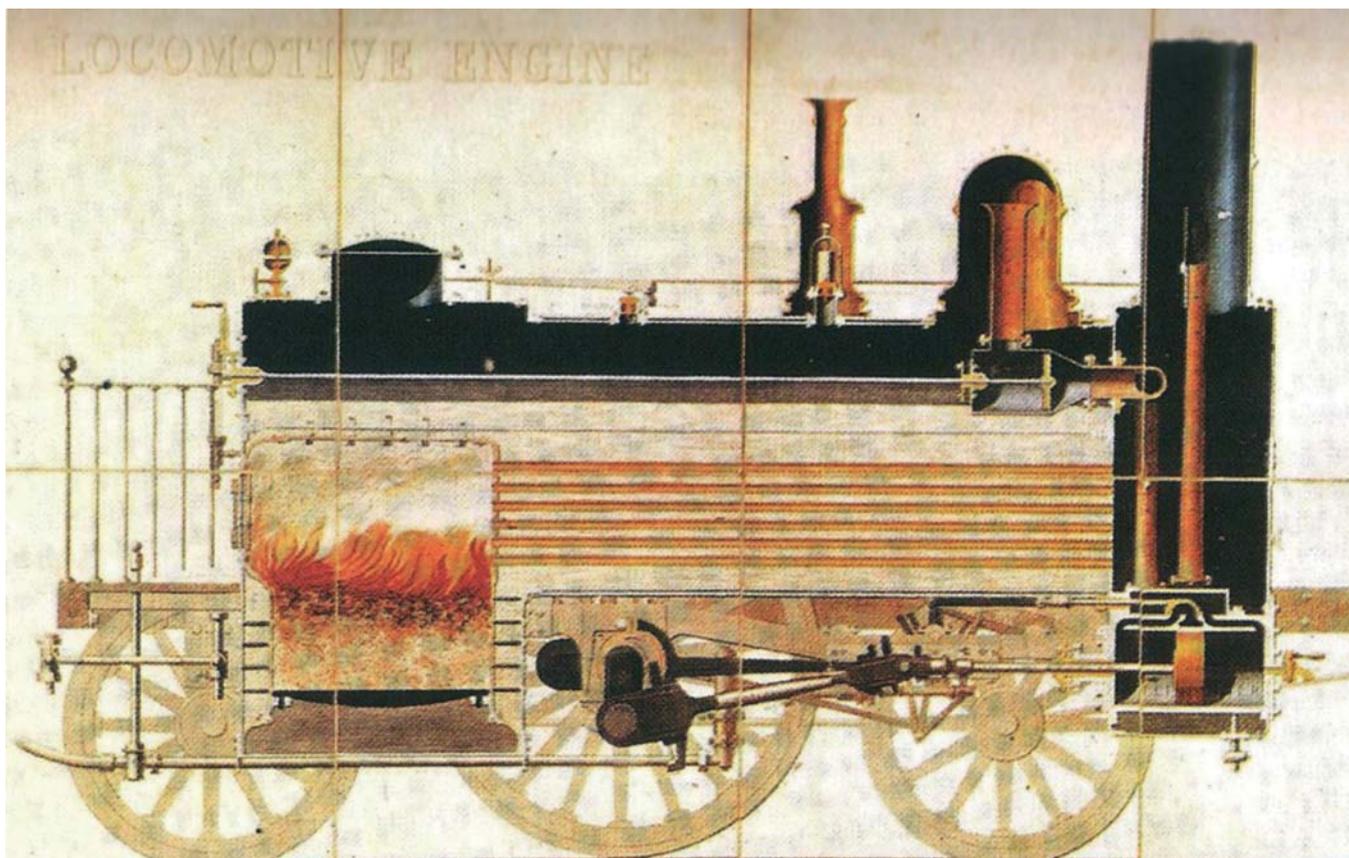
propia de la época estos reportajes parecen bastante cuidados. Pienso por ello que se deben a una pluma con cierto conocimiento de la situación y que reflejan los distintos estadios en los que el asunto se iba desarrollando.

El Avisador comienza el año (enero de 1853) comentando extensamente los planes ferroviarios relativos a la región. Son artículos que no vienen firmados por lo que no podemos saber a qué colectivo pudieran asignarse. Pero sin duda revelan lo que en aquel momento se esperaba de la planificación ferroviaria en cuanto a Zaragoza y a la región. En la misma RSEAP, que era el cuerpo oficial que más en serio tomaba las perspectivas económicas aragonesas, aunque con calma y criterios propios de la Ilustración, nunca se había hablado de un ferrocarril a Francia antes de 1853. Eran otros asuntos los que en el campo de las comunicaciones preocupaban a esta sociedad y entre todos ellos preferentemente la navegabilidad del Ebro y las finanzas del Canal Imperial

Cuando se suscita la idea del trayecto Canfranc para la conexión Madrid-París *El Avisador* (30 de septiembre de 1853) se aplica diligentemente al tema. El 30 de septiembre explica que "por conducto fidedigno" se sabe que los ingenieros del gobierno francés están estudiando la construcción de una línea desde Pau a la raya de España, siguiendo los márgenes del río Aspe y atravesando el Pirineo por Canfranc. Esto brindaría la posibilidad de que el "Camino de hierro del Norte" (Madrid-París) pudiera escoger otra alternativa que la tradicional Valladolid-Burgos-Irún para llegar a Francia. El articulista pondera este cambio de trazado y fantasea acerca de las innumerables ventajas que reportaría el trazado hacia el Nordeste tanto a Aragón como al gobierno. La línea, después de Guadalajara se dirigiría hacia Soria y Alfaro, donde se bifurcaría hacia el Cantábrico por Tudela o hacia Jaca por el curso del Aragón. Luego seguiría hacia Zaragoza y Barcelona por Borja. Como se ve algo muy complicado. En el fondo lo que trasluce este artículo es que las auténticas pretensiones aragonesas se inclinaban hacia una comunicación que uniera el Mediterráneo con el Cantábrico y que pasara por Zaragoza

El 11 de octubre de 1853 el mismo *Avisador* sigue con sus temas ferroviarios.

Comienza haciendo una larga reflexión económica. Si el Estado fuera suficientemente rico para trazar una malla de ferrocarriles completa se podrían hacer las cosas muy bien, pero resulta que no es así, tiene que hacerlas a crédito y esto exige planificar con mucho cuidado, asignando a las líneas un orden preferencial según su beneficio e importancia.



Locomotora 1848. Un extraño artefacto. Una máquina de hierro y fuego que devora las distancias. Una musa para los poetas románticos.

Los hombres de Estado tienen que rodearse de personas ilustradas que le aconsejen lo más importante para el bien del país sin dejarse llevar por intereses de unos o de otros. Hace un poco de historia recordando que en 1844 se quiso hacer una selección, redactándose un pliego de condiciones para que se fueran subastando o concediendo las líneas establecidas, pero no hubo postores, no hubo capital interesado, esa fue la cruda realidad. Entonces se recurrió a la idea de la subvención por kilómetro para animar a los postores olvidándose de la importancia de la clasificación y el orden de ejecución de las líneas que era lo importante. Todo muy cierto y atinado. Alude a los trabajos en Cortes que comenzaron en 1850 y seguían en 1852 y como los doctos diputados se confesaron impotentes para hacer una clasificación de las líneas en orden a su ejecución. De imperar un criterio racional, costes e importancia económica de las regiones por las que debe pasar el ferrocarril, sin duda saldría adelante su propuesta de comunicar Madrid a Francia por el Nordeste enlazando con una línea paralela al Pirineo que comunicara los dos mares.

El 22 de octubre del mismo año (1853) sigue el *Avisador* con sus reportajes ferroviarios. Nuestro articulista continúa empeñado con su idea de variar el trazado del "Ferrocarril del Norte" por Valladolid y Burgos para llevarlo hacia Soria y Alfaró. Las obras serían mucho menos costosas que las proyectadas por Castilla que exigen atravesar la divisoria del Tajo, Duero y Ebro por puntos mucho más altos que la solución que propone. De esta manera sería posible "conseguir muy pronto la unión de los dos mares". Pero en este artículo se revela una nueva idea. Cuando el ferrocarril del Norte llegue a Alfaró habría que prolongarlo unas "cuatro leguas", que es lo que separa esta última ciudad de Tudela, para enlazar aquí con el canal Imperial, que a través del Ebro conduciría viajeros y transporte hasta el puerto de los Alfaques.

Un transporte combinado, parte por ferrocarril y de Tudela para el Mediterráneo, fluvial. El enlace con Francia se fija en algún punto del Pirineo navarro o aragonés y no se hace especial hincapié en la solución Canfranc. Arremete contra Madrid "planta parásita que la providencia ha puesto en el centro de España para consumir estérilmente inmensas riquezas y violentar con su fuerza atractiva el natural y expansivo progreso de los extremos". "Ni la comunicación de los dos mares, cuya dirección parecía fuera de toda duda, ha podido salvarse de esta preocupación" (no estaba prevista ni adjudicada la línea Zaragoza-Pamplona, lo que lleva al autor a criticar el radialismo). "Ninguna solución puede compararse con la que naturalmente traza el curso del Ebro, cuyas aguas, antes de empezar su camino rozan casi las orillas del Cantábrico". "El día en que la comunicación entre San Sebastián y los Alfaques pueda hacerse con una velocidad diez veces mayor de lo que es hoy habremos aproximado los dos mares nueve décimas de su distancia actual". Hay también miedo a que la región quede rezagada porque "cuando el ferrocarril de Almansa se de por terminado hasta Valencia y la línea del Norte pase por Valladolid no quedará en Aragón más que el olvido".

En los ejemplares del 3, 4 y 6 de noviembre 1853 nuestro articulista revela sus verdaderas intenciones. De la aceptación de sus propuestas, esto es de que el f.c. del Norte se conecte desde Alfaró a Tudela para aprovechar el Canal Imperial dependía la subsistencia de éste como medio de comunicación. Porque resultaba que habiéndose invertido en su momento en las dieciséis leguas que hay de Tudela a Zaragoza 164 467 788 de reales, debería al menos obtenerse un millón de rs. de excedente para atender intereses siendo que solamente quedaban 200 000 reales anuales y esto sin cumplir debidamente con las obras de conservación. La situación del Canal es de bancarrota. Publica unos cuadros:

Movimiento de viajeros por el Canal Imperial durante el año de 1848.

MESES.	NÚMERO DE VIAJEROS.
Enero.	648
Febrero.	(á)
Marzo.	60
Abril.	426
Mayo.	596
Junio.	604
Julio.	649
Agosto.	766
Setiembre.	723
Octubre.	1101
Noviembre.	475
Diciembre.	462
Total.	6420



Estación del MZA (Madrid-Zaragoza-Alicante) en la ciudad de Zaragoza, que durante muchos años se llamó con el tétrico nombre de “Campo Sepulcro”. El f.c. a Pamplona y Alsasua tuvo otra estación, la del Norte, que subsiste reconvertida. Más adelante se construyeron las estaciones del f.c. minero de Utrillas, también reconvertida, y la del Caminreal junto a la actual Intermodal de Delicias.

ESTADO del movimiento de mercancías por el Canal Imperial durante los años de 1844 al 48 inclusive.

Años.	Mercancías. Arrobas.	Granos. Cahices.	GASTOS DE TRANSPORTE		TOTAL. Ris.
			Personal. Rls.	Caballerías Rls.	
1844	27,887	3360	744	3600	4344
1845	23,764	3378	1132	5580	6712
46	38,822	12,633	1464	7320	8784
47	40,037	16,631	1152	5160	6312
48	40 436	9,041	1128	5160	6288
Suma..	170943	45,035	5620	26820	32440
Corresponde al año comun.	34088,375	9007	1124	5364	6488

Mejor enterado, por lo que se ve, de las finanzas del Canal que de las implantaciones ferroviarias, explica el autor de estos artículos que Pignatelli lo construyó, modificando los planos del ingeniero Badin, no simplemente para riego sino pensando en darle la suficiente capacidad para lograr su navegabilidad y la conexión de los dos mares. Reducido solo a lo que es el riego de las tierras que domina la inversión no puede ser rentable. Según sus cálculos el Canal cuesta al Estado más de 4 millones de reales. por año y la única forma de sacarlo de esta situación es lograr su conexión ferroviaria en la forma ya dicha. Claro está que habría que emprender luego las obras de navegabilidad del Ebro, lo que supondría la intervención en un tramo fluvial que era tres veces y media más largo que el de Tudela a Zaragoza. Harían falta nuevos préstamos estatales. Esta confesión aclara definitivamente que la intención de aquel reportero “económico” al que hemos seguido, no es otra que la de utilizar el ferrocarril para revitalizar el Canal. Concluye diciendo: “En resumen, una consecuencia del trazado Éste, por Soria y Logroño, es asegurar las obras empezadas en Tortosa”. Se refiere al Puerto de los Alfaques que ya se había acondicionado de antiguo como puerto de recepción del Ebro navegable.

Epílogo

De todo lo anterior parece desprenderse que lo que se pretendió respecto a la planificación de la red ferroviaria estribó siempre en lograr la conexión entre el Cantábrico y Mediterráneo con nexa o parada en Zaragoza. Nada nuevo porque esto es lo mismo que con tanta esfuerzo persiguieron los ilustrados con las faraónicas obras del Canal Imperial y la navegación del Ebro. La añoranza por el fallido proyecto de navegación fluvial llevó durante algún tiempo a considerar la posibilidad de que el ferrocarril Madrid Francia sirviera de pieza auxiliar a aquella navegabilidad y remediara la endeble economía del Canal. Pero el proyecto era bastante disparejo y se olvidó completamente.

El que esto escribe no piensa ahora que la línea del Canfranc fuera un proyecto inútil, quizás anticipado. En la situación actual la revitalización de la línea sería provechosa. Francia, cambiando su criterio de siempre, está avanzando en la reconstrucción de esta línea hacia la frontera, mostrando una posición favorable que nunca había evidenciado. Hay tráficos asegurados muy importantes, como el del maíz francés vía España. Las inversiones son asumibles. Podría prolongarse la vía de ancho internacional hasta Madrid usando la antigua conexión de la MZA hoy infrautilizada. Puede ser que haya sonado el momento del Canfranc y que como ocurre muy a menudo la inversión hecha en tiempos pasados sea ahora un negocio asequible.

Santiago Parra de Más

Ver *El Avisador*, números citados, Hemeroteca del palacio de Montemuzo, Ayuntamiento de Zaragoza.





Alquézar, la colegiata.

HOMENAJE AL ACTUAL CURA DE ALQUÉZAR Y SU CUENCA DEL RÍO VERO, EN SU SEPTUAGÉSIMO CUMPLEAÑOS



José María Cabrero Bastarás, actual cura de Alquézar y de otras muchas parroquias del Somontano.

D José María Cabrero Bastarás, actual cura de Alquézar y de numerosos pueblos más que iremos citando, tanto del Somontano de Barbastro como del Sobrarbe, fue homenajeado por sus feligreses el día 9 de marzo pasado en la preciosa ermita de Santa María de Dulcis, próxima a Buera.

Se celebró, entre los acordes de las jotas y un estribillo repetido en el ambiente, *todos estamos contentos junto a D. José María* jota escrita por Campodarbe para él y para este día, una misa concelebrada entre una docena de curas de otros pueblos, presidida por el Obispo de Huesca, D. Julián Ruiz Martorell y el vicario de la Diócesis, D. Nicolás López. La misa se celebró al aire libre pues no se cabía dentro, ya que había más de seiscientos personas. El tiempo fue magnífico. Las espectaculares banderas de muchos pueblos ondeando al aire, pusieron una nota de color entre los almendros y los olivos, aquellos ya cargados de flores blancas y rosas.

D. Julián comenzó con estas palabras: "ha sido muy fecundo, una vida la de don José María, entregada, generosa, sacrificada... Él está siempre pendiente de todos los detalles, él está siempre atento para acompañar, cuidar, aconsejar, aten-



Don José María predicando.

der, trabajar... es un deleite contar con un sacerdote tan generoso, tan sacrificado... y produce honda satisfacción contemplar cómo trabaja y fundamentalmente como vive, como piensa, como siente y como se desvive por todos”.

José María Cabrero Bastarás nació el 7 de marzo de 1944 en Siétamo (Huesca). Diez años después comienza sus estudios sacerdotales en el Seminario de Huesca. Cursa además Humanidades y Filosofía.

Acude en 1963 a Roma donde hace la Licenciatura en Teología. En 1967 es ordenado sacerdote en el Colegio Pontificio Español de Roma y poco después, el 18 de marzo del mismo año, celebra su primera misa en la capital italiana.

Su primer destino, ya en España, y tras hacer la Licenciatura de Ciencias Biológicas en la Universidad de Barcelona, fue el de coadjutor en Bolea, Aniés, Lierta y Puibolea.

En 1977 es trasladado a Alquézar “llevando” además Radiquero, San Pelegrín y Buera. Veinte años más adelante se ocupa también de Colungo y Asque. En febrero de 1999 y obviamente por falta de sacerdotes y por su magnífica disposición, el Obispo de Huesca le encarga también la custodia de: Lecina, Betorz, Bárcabo, Paúles de Sarsa, Arcusa, Almazorre, El Coscollar, Santa María de la Nuez, Bagüeste, Castelar, Eripol, Puymorcat, Las Bellostas, Sarsa de Surta, Hospitalet y Santa María de Buil. Todo un récord y todo un reto.

Logró unir a las gentes de esos pueblos, creó equipos de fútbol, funciones de teatro y otras actividades lúdicas y culturales y los domingos por las tardes resultaron muy entretenidos para sus habitantes.

Le encanta la naturaleza y subía a los jóvenes al Tozal de Guara (2.077 m de altitud) casi todos los años; buscó por cuevas diversas pinturas rupestres junto a Balldellou y sin él, casó a personas y años después a los propios hijos de aquellas, organizó numerosos viajes en autobús para conocer grandes lugares de Aragón, siempre en magnífica armonía. A veces se salía de la comunidad.

Palabras de Ángel Sierra (vecino de Alquézar).

“Don José María Cabrero, llegó a Alquézar en septiembre de 1977.

La residencia la tenía en el Seminario de Huesca. Los domingos venía por los pueblos a atender a las parroquias. Si entre semana ocurrían sucesos que requerían su atención (entierros, comuniones, bodas etc) lo llamaban y se desplazaba al lugar en cuestión.

Un punto de encuentro era la casa de mis padres, con los que tuvo muchísima relación, tanto con mi madre (Gregoria), que todos los domingos por la mañana le preparaba el café con los correspondientes “laminas” (todos sabemos que no le gustan los dulces) como a mi padre (Tomás), hombre de carácter difícil, pero que rápidamente se supieron comprender y los dos se llevaron siempre de maravilla. ¿Quién puede llevarse mal con D. José María?...

En aquellos años era muy joven y llevaba una vida muy ajetreada, ya que se ocupaba de la administración del Seminario, se hacía cargo del mantenimiento y personal del mismo, ejercer como profesor de Biología y, por si esto fuera poco ocuparse de todos los diablillos del internado y aún le sobraba tiempo para atender todas sus parroquias con ejemplaridad y muchísimos días haciendo malabares para sustituir a sus compañeros de otras parroquias. Además los domingos por la tarde se celebraban partidos de fútbol por el Somontano donde era temido por su bravura defensiva y su fuerza juvenil; a veces se escuchaba en las gradas ¡parad cuenta con “o cura d’ Alqueza qu’en matará alguno”!

Con la llegada de esta persona, todos nos dimos cuenta que en esta zona tan despoblada en aquellos tiempos en la que no había despuntado el turismo y con poco futuro, nos había tocado la lotería, ya que desde el primer momento se preocupó de unir a las personas y a los pueblos, organizando infinidad de actividades conjuntas y para todos: escuela de padres, charlas de todo tipo, la restauración de tres ermitas, plantación de árboles, limpieza y mantenimiento de jardines e iglesias, creación de la Asociación Cultural San Nicolás, y ya no digamos el cambio que dio a nuestro cementerio, con hierbas hasta el cuello y tapiales derruidos.... ¡y la ilusión que transmitió en ello...

Como buen biólogo y amante de la naturaleza llevaba a los niños de excursión por bellísimos parajes y les enseñaba lo que sabía. Alguna colleja tuvo que dar pues en una ocasión le tiraron el perro a la fuente de San Pelegrín...

También disfrutó en gran manera durante los hallazgos de las pinturas rupestres, en aquellos tiempos en pleno auge. Aún recuerdo algunos festivos por la tarde con Balldellou, con Lorenzo, con Prósper y con mi padre, yendo a ver si encontraban nuevas siluetas.

Esta fiesta que hoy celebramos de su 70 cumpleaños, es muy emocionante para todos los que aquí nos encontramos porque lo queremos de corazón, pero mucho más emocionante porque los que más se han involucrado y los que más ganas tenían de celebrarlo, son las personas que cuando llegó aquí eran niños y muchos ni habían nacido y a lo largo de estos años, los ha bautizado, comulgado y casado; es el broche de un trabajo bien hecho.

Pero esto aquí no termina, porque con su vitalidad y entrega todavía le queda cuerda para rato, sin olvidar nuestros ruegos a Dios para que lo tenga muchos años entre nosotros. ¡¡Felicidades D. José María!!”.



La misa en Alquézar.

Palabras de D. José María, (reajustadas de lo coloquial, a escritura).

“Déjalos que disfruten y que se diviertan a costa tuya... con que... bien, pues así, cúmplase tu voluntad Señor. Aún le dije, “pero Señor ¿cómo se van a quedar esos pueblos sin pastor?” y me contestó “no te preocupes que esos días estará el Pastor Supremo” (suponemos que se refiere a cuando se planteó el problema de todos aquellos pueblos sin cura y que él asumió). Continuó diciendo:

“Una día en casa leyendo un libro en la tranquilidad de la fría noche, al calor del hogar, me vino a la cabeza una leyenda de Alquézar, que todos sabéis, en la que el alma de un abad de la Colegiata que todavía va vagando por allí, por los barrancos y de vez en cuando se va oyendo una campana que suena y... con el sonido de la campana me adormecí, y tuve un sueño y soñé, que me presentaba ante el Ser Supremo pues esa campana me llamaba ya a la vida eterna y me presentaba ante San Pedro que me dice: “Bueno, ¿quién eres tú? ¿De dónde vienes?” “Pues mira, le respondí, soy un sacerdote del Señor, allá en las tierras de España, allá en Aragón” y me dice ¡Ah sí, sí!, como Fernando e Isabel, “por cierto Fernando ¡gran Rey! ¿Eh? Pues concretamente de Alquézar volví a responder, donde tengo pues, la iglesia con un retablo magnifico, una joya de esa zona nuestra, después tengo una capilla lateral allí en lo profundo de un barranco allá en el fondo del río Vero, a 100 metros de altura a San Martín de Lecina; tengo otra capilla lateral en las alturas por allá en el monte de Asba y en Santa Marina de las Bellostas, en Bagüeste. Y...tengo también otra capilla dedicada a la Virgen, esa es más pequeña con un estilo mudéjar y además en Santa María de Dulcis, Santa María de la Nuez otras veces es más pequeña, la Virgen de la Sierra de Bárcabo, otra Santa María de Buil... Respondió San Pedro ¡Ah! bien, bien, veo que buscas influencias para poder entrar aquí, ¿y bueno? ¿Del maestro qué me cuentas?” Sí claro, respondí, tengo ahí una capilla fabulosa en honor de Cristo Jesús con un pantocrátor que lo hemos encontrado no hace muchos años, y un Santo Cristo vamos, el Santo Cristo de Alquézar todos lo conocéis ¡fabuloso! y ese Santo Cristo que cuando vino el nuncio el año 1997 a Huesca, en el centenario del Santo Cristo de los Milagros, dijo “menos mal que he venido a Alquezar donde he visto al hermano mayor y el más antiguo”: el Santo Cristo de Alquézar. Bue-

no y luego pues tengo una gente maravillosa, majísima, buenísima. Responde San Pedro “¿Y qué vienes a hacer aquí pues?”... Pues hombre, le dije, que si me ha tocado la hora tengo que presentarme aquí ante ti ¿no? y a ver si me queréis aquí en el cielo, “¿Y para qué quieres más cielo del que tienes en la tierra? ¿No? ¡¡Ya tienes un paraíso allí, trigo y huertas..!!”

“Ya tienes tu paraíso ahí abajo, sigue...echa marcha ahí abajo...y con ese amigo que tienes que vais caminando y ese perro Capri que me parece que estáis los tres... todos iguales de cabras, ¡pues hala! ¡A seguir, a seguir por los barrancos y demás!”.

“Si algún día os encontráis un palo que va andando solo con un cascabillo que va sonando es que es el cura Cabrero que va con su perro que ya hemos pasado a la vida eterna con que se os pide una oración por su eterno descanso....

“Enfermó el sacerdote que estaba por estos lares y se presenta Don Javier para, analizar la situación de enfermedad que tenía difícil de solucionar...; bueno entonces el señor Obispo Don Javier, vicario, Don Agustín Catón y yo, que en aquel momento era arcipreste, pues tuvimos una pequeña reunión y ya sabéis que se habla, se citan nombres se estudian personas etc... y se queda que Don Javier, pues iría hablando con algunos sacerdotes a ver si alguno se encargaba, y quedamos que a la semana siguiente nos reuniríamos. Nos reunimos pues y Don Javier me dice que no ha hallado a nadie y a mí en 30 segundos no me tardó más la mente en decir: “pues mire Don Javier, no se preocupe, en junio termina el curso que doy a mis alumnos, dejo las clases, me voy a vivir a Alquézar y ya está y seguiré los pueblos de la montaña.” Y ya no supuso más problema, tuvimos la reunión y se firmó el acuerdo para que sea el presente cura que os habla, el que lleve esos pueblos de arriba ¿Os habéis fijado si a veces es sencilla la vida? Por eso es que además era el año anterior que ya estaba enfermo el sacerdote que se ocupaba, porque al año siguiente ya no pudo subir a Lecina cuando fue los 50 años de... mosén Antonio y mosén Damián y ya no pudo subir porque ya estaba enfermo, con lo cual esa palabra que yo le di a Don Javier para mi era palabra sagrada, por eso nunca por la mente se me ha pasado, ni tampoco me lo habrán escuchado a mi mis compañeros, de que haya dicho que dejaba la montaña, que estaba cansado de la montaña, ¡no, jamás!, porque di la



TODOS ESTAMOS CONTIGO

Jotas de Campodarbe
en homenaje a Don José María

Puedes estar orgulloso
José María Cabrero
José María Cabrero
Por todos se hace querer,
Todos expresar queremos
Y ese cariño, con creces,
Nuestro afecto más sincero.
Sabe a todos devolver.

José María Cabrero
Todos expresar queremos
Hombre muy agradecido
Afecto y cordialidad
Cuantos honores te hagamos
Todos a José María
Lo tienes bien merecido.
Lo queremos de verdad.

Todos a José María
José María Cabrero
Expresamos adhesión
Sacerdote muy cercano
¡De la abundancia del alma
Inteligente, sencillo
Que bien habla el corazón!
Noble, bueno y campechano.

Joaquín Campodarbe, 9 de marzo de 2014.

palabra a una persona que estaba moribunda, bueno no estaba moribunda entonces pero ya tenía la enfermedad y para mi esa palabra era... es, palabra sagrada, con lo cual yo esa no la puedo borrar.

Por eso es, por eso es que cuando a veces me veáis que corro por la montaña por esos andurriales, no tengáis miedo porque San Javier Osés me hace que vaya bien por la derecha ¿eh?

Bueno y no me queda nada por decir y perdonad todo lo que os he dicho y todo lo que he podido hacer, no de vuestro agrado. Muchas gracias a Don Julián por haber presidido esta celebración. A mis compañeros, porque claro, lo que se me estáis haciendo a mi representa a todos, o sea que, como conclusión es que veo que sí queréis a este sacerdote (que eso ya lo sabía pues todos los días veo vuestras muestras de afecto) y segundo que queréis también a la iglesia y la iglesia lo somos todos nosotros, pues en nuestras celebraciones junto a vosotros y vosotros participando en esa fe del Señor, al cual damos gracias por todo, por la vida, por el sol de hoy y por todo aquello que tenemos a nuestro alrededor. Muchas gracias".

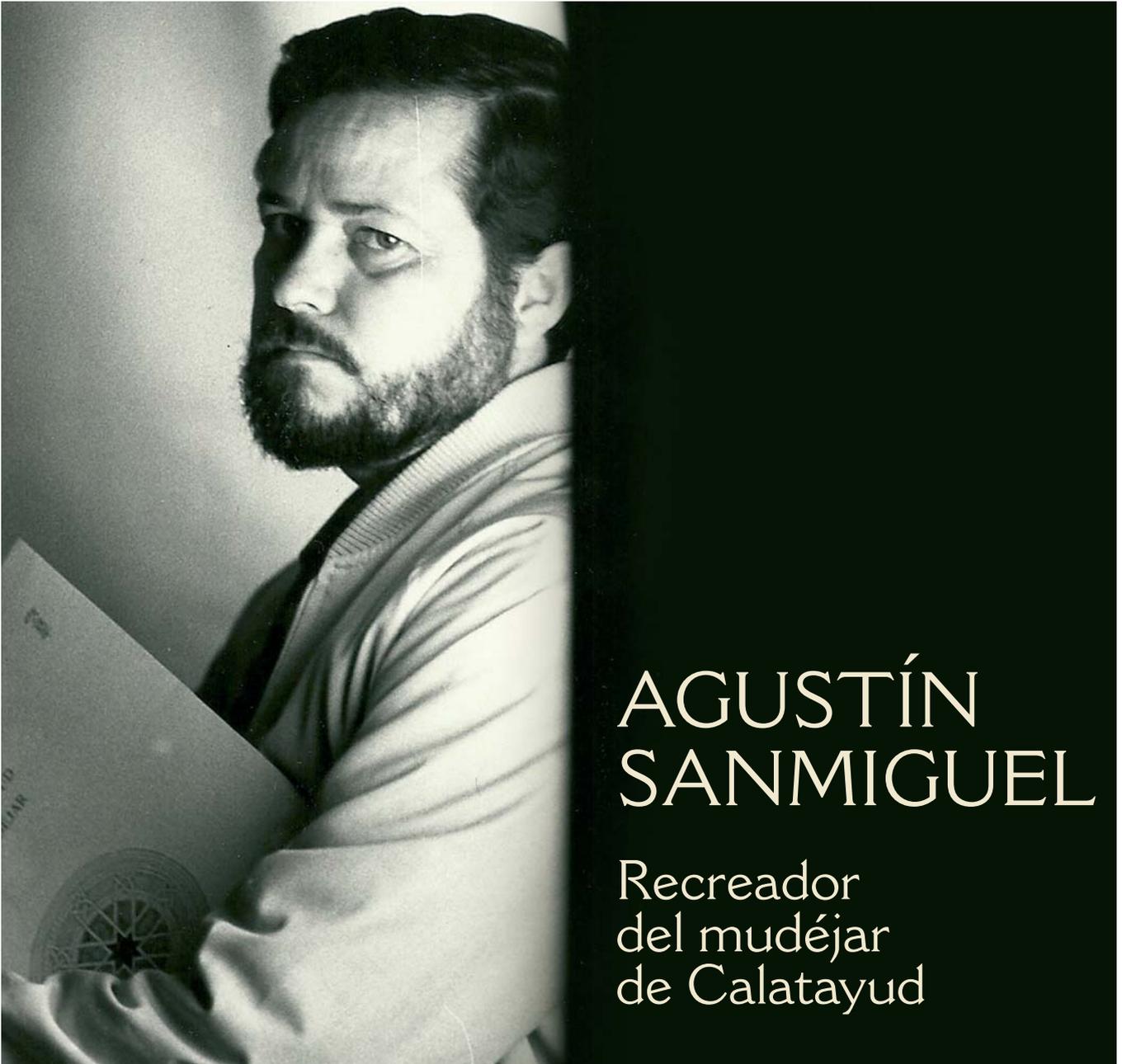
A continuación, ya eran las 14 horas, se celebró en la nave de Toño Aniés (Villacampa) en Radiquero una fantástica comida servida por el catering del restaurante Tres Caminos de El Grado, cuyo menú fue el siguiente: Consomé/Ensalada de la casa con jamón y longaniza. Cordero a la brasa con patatas asadas/ Pastel/ Café y licores. El coste fue de 18 €. La comida resultó excelente y se estimaron unas 425 comensales, aunque más de 600 asistentes a la misa.

En el transcurso de la misma se proyectó un espectacular vídeo sobre la vida de D. José María y siguieron los discursos de otras personalidades de la cuenca y numerosas entregas de regalos.

Este pueblo de Alquézar tiene el don de dar buen aceite, buen vino, buena miel, buena repostería y ¡¡buenos curas!!..... Y esto último ya no es tan fácil, de veras.

Agradecimientos. Los vecinos del pueblo, Ana Blasco, Agustina Tejedor, Ángel Sierra y Benjamín Aparicio me han ayudado decisivamente para confeccionar este artículo. Gracias a todos.

Miguel Carravedo Fantova
(otro vecino del pueblo)



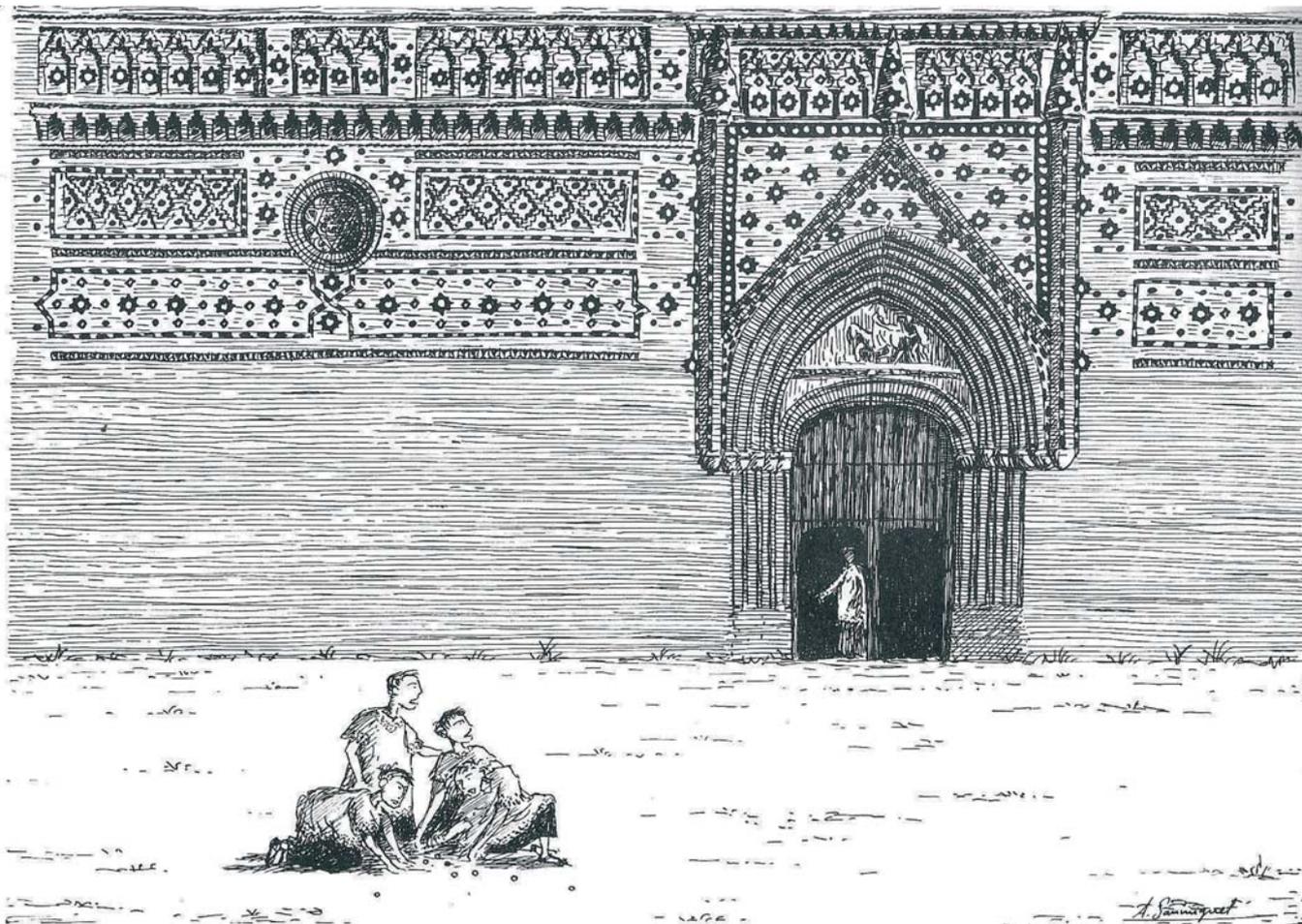
AGUSTÍN SANMIGUEL

Recreador del mudéjar de Calatayud

En recuerdo de Agustín Sanmiguel puede narrarse una pequeña historia, que vivió con Ana, su inseparable pareja, cuando los dos paseaban, por enésima vez, las calles antiguas de Calatayud, lo hacía una vez más en 1984. Andaban el camino por la pequeña plaza de San Andrés, donde la iglesita muestra su raro emblema aspado en la fachada, al resguardo de la airosa torre octogonal de ladrillo, cuando Agustín reparó en una casa deshabitada desde antiguo y flanqueada por un solar abandonado. Su ojo experimentado le advirtió que, tras una apariencia alterada por el paso de los siglos, podía quedar alguno de esos tesoros que mucha gente desprecia hasta que alguien con talento los rescata de la ignorancia.

Cuando, franqueado el paso por los propietarios, llegó el matrimonio hasta arriba, cruzaron una puerta que daba acceso a una cúpula con preciosas yeserías barroco-mudéjares, características de nuestro siglo XVII. La cubierta estaba rematada por una linterna que antaño no habría estado cegada, como entonces la veían. Se trataba de un recinto religioso que, tras las desamortizaciones, había sido adaptado para vivienda. El matrimonio decidió, sin pensarlo apenas, comprar el inmueble. Agustín concluyó desde el comienzo que acababan de encontrar la capilla del extinto Hospital de Misericordia. Luego, como solía, documentó debidamente su certera impresión.

Gracias a ello podemos ahora recomponer cómo era aquel interesante lugar: el retablo de la capilla estaba en el Hospital Municipal, falta del cuadro principal, el cual tenía como motivo al papa san Clemente. La pintura del pontífice apareció, llena de porquería y desperfectos, en otro lugar. Agustín y Ana recuerdan que la concejal Inés Pociña, a cargo entonces del urbanismo bilbilitano, se ocupó de que se arreglasen aquellos estropicios que hoy pueden considerarse remediados.



Morata de Jiloca

En el acceso al lugar, hay ahora un rótulo que lo identifica como iglesia de san Clemente, el papa que fue tercer sucesor de san Pedro, según la cuenta tradicional. El letrero, lógicamente, no cuenta los esfuerzos de Agustín y de Ana para recomponer en lo posible aquella ruina, pero lo que el monumento significa se puede aprender en el amplio artículo que ambos firmaron, en 1992, en las actas del *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Este del templo en alguna medida recuperado de San Clemente es un ejemplo más comprobable, pero hay otros que prueban una de las condiciones vitales de Agustín, que fue incansable curioso, averiguador, escudriñador de las cosas, viviendo la vocación del investigador inquieto con el espíritu que en la milicia se adjudica a los batidores de caballería o a los gastadores de infantería, que son los soldados aptos para adelantarse a los demás en el ojeo y detección de los peligros y de las informaciones interesantes para el adecuado progreso de las operaciones.

Otra tarea que le ocupó constantemente fueron los *Encuentros de Estudios Bilbilitanos*. En las actas citadas de 1992, que ocuparon dos considerables volúmenes, Agustín, solo o en compañía, firmó seis contribuciones únicamente en el tomo I; y no se ciñó a Calatayud, sino que trató de Daroca, La Vilueña, Huérmeda, Valdehorna, Pardos y Murero, como en otras partes trataría de los monumentos de Maluenda, Villalba de Perejil, Villanueva de Jalón o Ateca. Los *Encuentros* llegaron a ser los "Encuentros de Agustín", según los llamábamos algunos, porque empezaba a prepararlos nada más concluidos los anteriores. Era una tarea dificultosa, necesitada de mucha voluntad y paciencia, que él poseía en grado admirable y que, al final del esfuerzo, coagula-

ban en un millar de páginas impresas que, cada pocos años, acudían a enriquecer nuestras bibliotecas.

Estaba siempre implicado en las actividades conexas con el patrimonio históricoartístico de las tierras del Jalón, de la clase que fueran. Daba igual que se tratase de promover su preservación, en la que estuvo muy comprometido, hasta grados de los que se le derivaron incomodidades notorias, o de estudiar el mudéjar, o de conmemorar al papa Luna, al Cid, al gran maestre Fernández de Heredia o de allegar criterio y esfuerzo a la Comisión Provincial de Patrimonio. De su presencia en esas convocatorias hemos sacado provecho todos los interesados en tales asuntos. Por ejemplo, redescubriendo las armas de Benedicto XIII en el Monasterio de Piedra o aprendiendo detalles sobre la disposición urbana de la morería y la judería en Calatayud, mediante trabajos a menudo firmados con Ana, que siempre fue su *alter ego*.

Fue una persona entregada. Agustín se preocupaba por que se hicieran las cosas bien en sus cercanías y por atender a quienes se dedicaban por vocación a estos trabajos poco agradecidos, pero tan necesarios, y que en la Institución Fernando el Católico han sido siempre el pan nuestro de cada día. No cayó, que yo sepa, en la tentación de los celos. Al contrario: procuró la presencia en esas reuniones de autoridades científicas sin preocuparse de que pudieran hacerle alguna sombra y acogió siempre de forma ejemplar a los especialistas de la Universidad de Zaragoza. Entre ellos, se me representan más gráficamente Vicente Bielza, geógrafo; Manuel Martín Bueno, arqueólogo; y Gonzalo M. Borrás, historiador del arte, con quien mantenía discrepancias doctrinales notorias, sin que ello empañara ni un átimo su

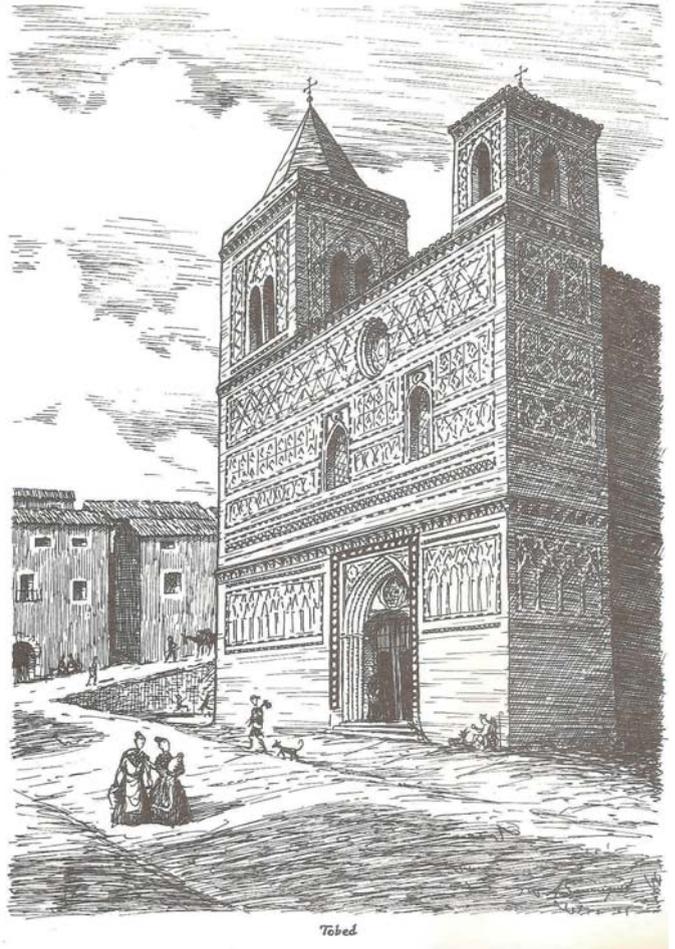
disposición personal, siempre cortés y hospitalaria. Me consta directamente el aprecio mutuo en que se tuvieron sin llegar a ponerse de acuerdo en algo que importaba mucho a ambos: la definición y comprensión correcta de las torres mudéjares, tesoro del patrimonio aragonés.

La mayoría de nosotros asociamos a Agustín con el Calatayud de sus amores y con el estudio de su legado arábigo en cualquiera de sus formas. Lo tenemos, justificadamente, por un destacado mudejarista. Pero otras muchas personas relacionan su nombre y su trabajo con un mundo en apariencia alejado de este: el de las Ciencias Naturales, que constituyeron su vocación docente y el núcleo de su ejercicio profesional como catedrático de Bachillerato. Unos saberes que matizaron de forma muy útil sus tareas como historiador.

Le gustó desde chico observar los asombrosos secretos de la vida y, por eso, tras su bachillerato de Ciencias en Calatayud, cursado en el centro en el que acabaría ejerciendo su cátedra de Biología y Geología, hizo el curso selectivo en nuestra Universidad, aquel reto del viejo plan académico en el que las Matemáticas, la Física, la Química, la Biología y la Geología daban a todo estudiante, incluidos los de Medicina, un fundamento común generalista y sólido. Constituía un curso duro y temible, pero muy provechoso, según reconocían a posteriori los escolares. Puesto que la Universidad de Zaragoza carecía de Facultad de Biología y Agustín no estaba dispuesto a renunciar a su vocación científica, se mudó a Madrid y allí logró, con nota de sobresaliente, convertirse en licenciado a los veintiún años.

No pensó nunca ejercer sino en la enseñanza pública y en tierra aragonesa, así que se enroló como interino en el instituto de Teruel, haciendo durante dos cursos doblote en el colegio menor San Pablo, lugar por donde andaban entonces Labordeta, Pepe Sanchis, Eloy Fernández y otros que más tarde serían famosos. Eso fue entre 1968 y 1970 y de ahí vino luego que se encargase de crear la linda cabecera de *Andalán*, expresiva y delicada como todo lo que dibujaba.

Entre tanto, no perdía el tiempo: preparó el temario de oposiciones a profesor agregado, plaza que obtuvo encabezando la clasificación nacional. Eso le permitió elegir destino, en la decisión más feliz de su vida: optó por el "Domingo Miral" de Jaca. En la primera capital del viejo reino redactó, con su colega Luis García Amorena, un libro de texto para primer curso de BUP, encargado por la Librería General de Zaragoza, cuya parte de Biología concluyó pocos días antes de casarse. Después harían un segundo volumen, para los alumnos de tercer año, un libro de divulgación en el que puso mucha ilusión, titulado *Nuestro cuerpo*, y, además, tres series de láminas sobre el románico jaqués olvidado; pero, sobre todo, Jaca le deparó el espléndido presente de conocer a Ana Isabel Pétriz Aso, cuyos apellidos revelan su

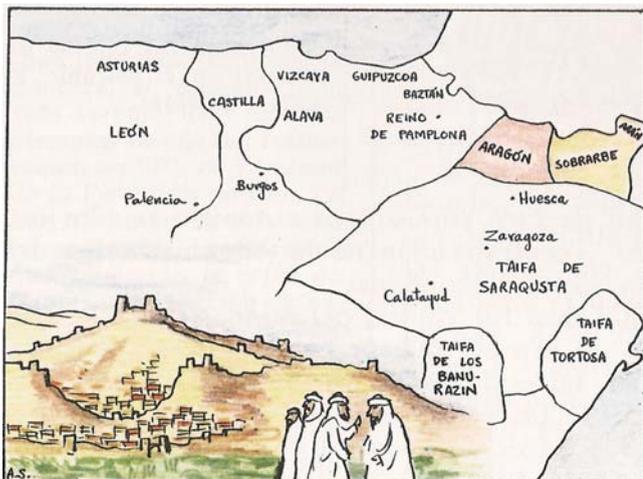


estirpe pirenaica, primero alumna suya y luego su compañera perpetua, que, además de ser su esposa, ha sido su colega y consejera, mujer culta y tan activa como discreta, dedicada como él a menesteres docentes, entre los que creo puedo subrayar la enseñanza de adultos, en la que se ha volcado con denuedo e imaginación.

Algunas de esas láminas sobre el románico altoaragonés tenían un virtud que, al menos sobre mí, ejercía efectos hipnóticos: mostraban el monumento como debió de ser en sus orígenes. Eran dibujos límpidos, escuetos, pero muy delicados y cuidadosos, que ya no dejaría de hacer. Cuando, años más tarde, en 1979, ganó por concurso de méritos la cátedra de Ciencias Naturales del Instituto Miguel Primo de Rivera de Calatayud, ya no perdió aquella hermosa (y trabajosa) costumbre de poner sus dotes de observación y sus conocimientos de arquitectura al servicio de la enseñanza: así pudo verse el monumento, venía a decirnos el dibujo de Agustín.

Sus dibujos son inconfundibles, ya sean ilustraciones científicas para sus manuales, ya tengan intenciones históricas, ya sean viñetas en las que se propone espolvorear algo de su mucho humor contenido y penetrante, nada ruidoso y enemigo de la sal gruesa. Son expresiones de apariencia sencilla y límpida de una metodología científica, descriptiva y formal, taxonómica, clasificatoria, que perseguía y lograba transmitir claridad, un ideal de todo buen docente.

Los creó a menudo para *Andalán*, y también para la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y a Eloy Fernández y a mí nos hizo la merced de unos cuantos para un libro en el que pusimos mucho esfuerzo e ilusión y por el que guardamos un afecto especial: *Aragón, nuestra tierra*, destinado a ser un vademé-



Dos dibujos de Agustín Sanmiguel para el libro *Aragón, nuestra tierra* (1977), de Guillermo Fatás y Eloy Fernández.

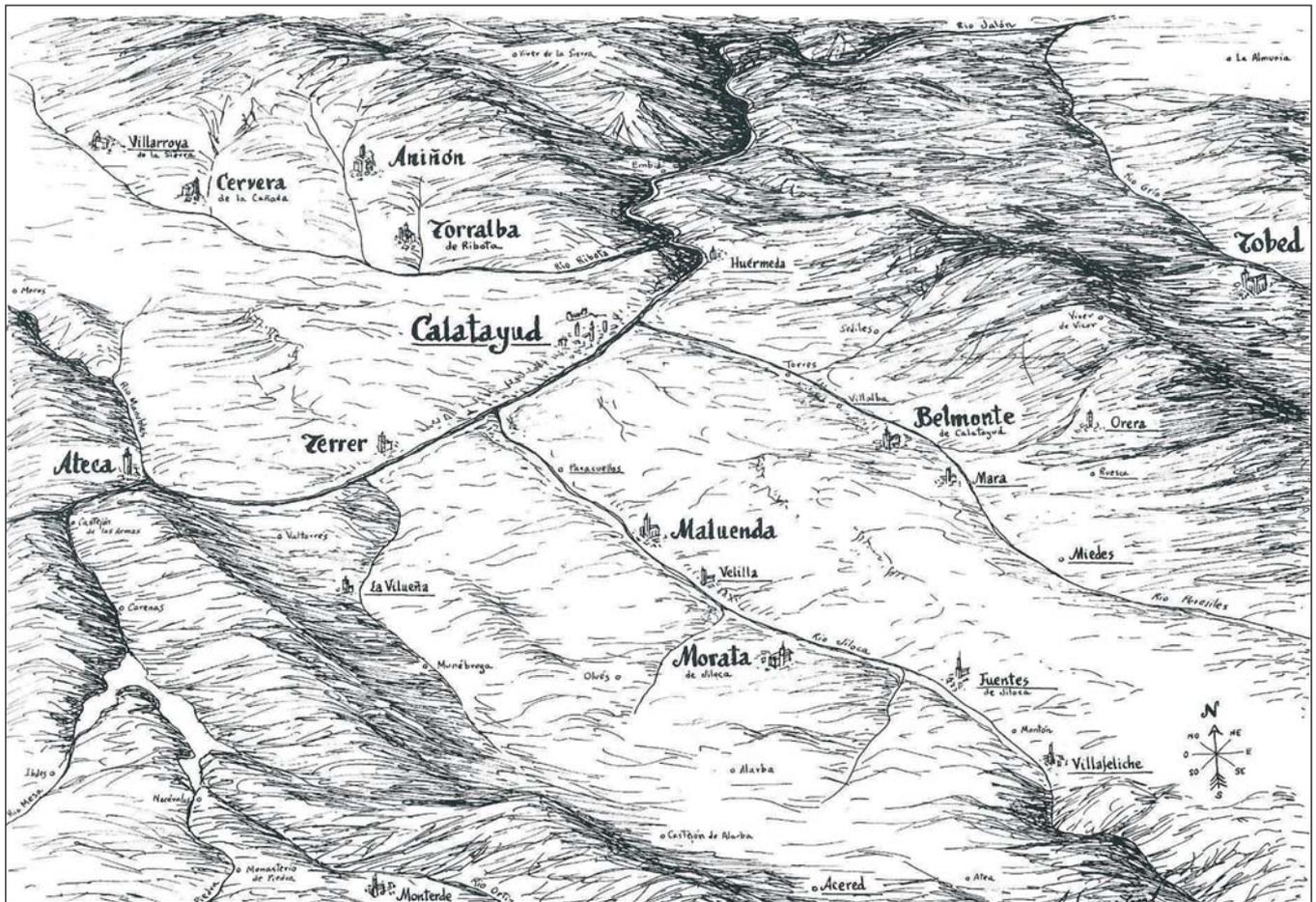
Agustín en su casa de Jaca.

cum para maestros, estudiantes y ciudadanos necesitados de acercarse a las claves aragonesas en unos años en los que no había un solo título disponible de tal naturaleza. El libro se lo dedicamos a nuestros hijos, que probablemente no lo habrán leído. Y por hijos hay que entender los nuestros biológicos y todos los que, por entonces, tenían esa edad. Agustín, como docente, tuvo muchísimos hijos y tomó nuestra solicitud y el librito aquel como cosa propia, según solía hacer con todos sus compromisos. Era 1977. La editorial fue Guara, de José María Pisa, y la tarea de Agustín se plasmó sobre todo en una serie de pequeños mapas históricos que cubrían desde los tiempos prerromanos hasta la última guerra civil, hechos a línea y, a veces, coloreados.

Si Agustín decidía afincarse espiritualmente en alguna parte, podía contarse con que iba a mejorarla, fuera un lugar físico o virtual. No hacía ruido, sino que trabajaba. Su llegada al instituto de Calatayud significó la resurrección del laboratorio de prácticas, que estaba abandonado y yerto, porque disponer de él era importante para las clases ordinarias. Una buena parte de ese laboratorio suyo de profesor de Ciencias no cabía, empero, entre los muros del instituto, porque era el universo mundo, el exterior, el paisaje vivo, con sus suelos y sus montes, sus minerales, sus plantas y sus animales. Lo mismo en Teruel, que en Jaca o en Calatayud, desmenuzaba la naturaleza en vivo para proponerla, como incógnita o como respuesta, a los caletres de sus alumnos. Alumnos cada vez más numerosos y ajenos a las aulas, porque la radio y el periódico *La Comarca* fueron también tarimas desde las que impartió su amigable enseñanza, multiplicando por un factor difícil de calcular el efecto benéfico de sus predicaciones, siempre en pro del civismo y del respeto propio, de ese *point d'honneur* o pundonor que las colectividades necesitan para vivir con respeto propio y ajeno.

Lo propio hizo con el Centro de Estudios Bilbilitanos, el CEB, el más veterano de los seis que forman en la provincia de Zaragoza la corona de la Institución Fernando el Católico y que son sus activas delegaciones, siempre atentas al latir comarcano. El director del instituto de bachillerato, Juan Cruz, le ofreció en 1980 representar al centro en las tareas del CEB, que acabaría dirigiendo en 1987. Durante siete años coincidimos en esa tarea; él, allí y aquí; yo, aquí y allí. Hizo con el CEB, mutatis mutandis, lo que con los demás lugares por los que pasó: le transmitió fortaleza y vitalidad, presencia social y ambiciones y ató el pasado con el presente, que es la mejor manera de asegurar el futuro, convocando también a los ex consejeros para oír sus opiniones. El CEB, a través de su persona, me dio bastantes quehaceres, uno tras otro, todos inteligentes, aunque no siempre sencillos y yo me sentía agradecido por ello.

Agustín vivió su tiempo y cambió los rumbos y la agenda del CEB a favor de las actividades que dejaran poso, y de ahí su empeño en preparar bien los encuentros y las jornadas, es decir, las reuniones científicas a las que los participantes debían de aportar su tarea por escrito, a sabiendas de que vería la luz, responsabilizándose de su contribución mediante su firma y no solo en una intervención efímera. Rescató también libros olvidados, pero útiles, que volvió a poner en circulación y creó un cauce editor para los autores literarios, que nunca faltaron en tierras del Jalón, al menos desde los tiempos de Marcial, al que añadió otra línea hoy floreciente, la de los fotógrafos de calidad, que ha dado difusión a magníficas creaciones de artistas bilbilitanos. Lo hizo todo cooperando, ayudando, sin buscar exclusividades, haciendo del centro una entidad vista con simpatía por las demás dedicadas al quehacer cultural.

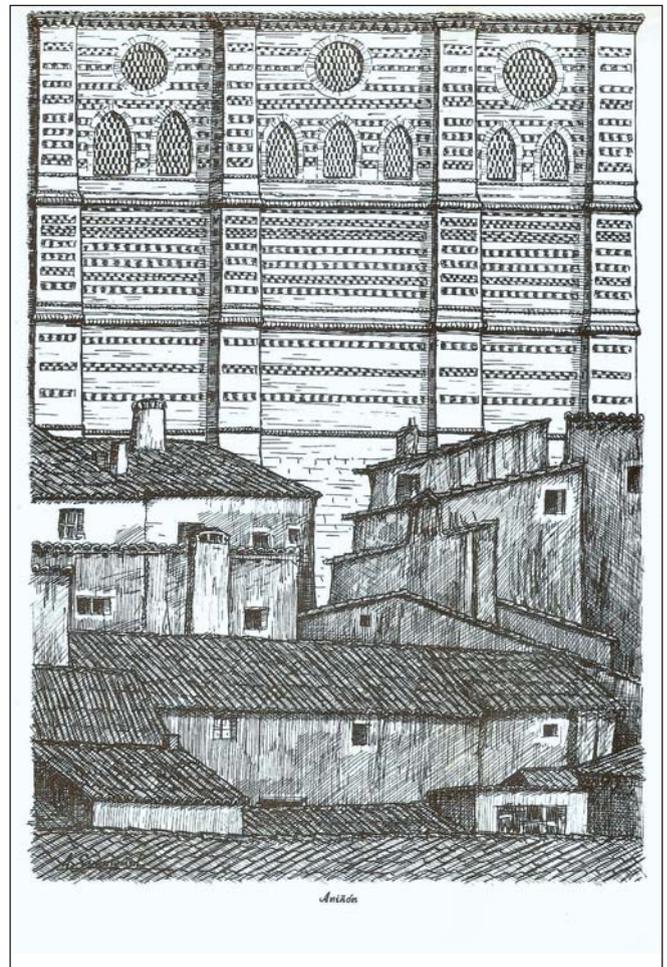


La junta rectora de la Institución y sus presidentes supieron que podían confiar en él. Las ediciones, las actividades, los presupuestos –siempre modestos– y, en fin, una nueva sede en la preciosa Puerta de Terrer están en la columna de sus haberes como director, de los que se beneficia ahora la entidad, que tuvo en Manuel Micheto un relevo natural y suave.

Y nos dio una sorpresa póstuma. Ana Isabel, su albacea intelectual, puso a punto una bella, delicada obra que Agustín dejó avanzada, dedicada al recinto musulmán bilbilitano. Pergeñó incluso la maqueta del libro, que contiene un buen puñado de planos suyos y ajenos, y más de centenar y medio de fotografías. Es un libro raro, atractivo y muy suyo.

Agustín aprovechó bien su tiempo y sus talentos; por lo cual, a imitación de nuestro mejor clásico, me parece que podemos decir con justicia cómo, “aunque la vida perdió, dejónos harto consuelo su memoria”.

Guillermo Fatás Cabeza





Iglesia de Santa Justa y Rufina de Maluenda: un suntuoso espacio mudéjar.



Torre albarrana y vista de Maluenda.

Al espacio desde la TORRE ALBARRANA de Maluenda

El pasado 10 de abril tuvo lugar en la Academia de Bellas Artes de San Luis la entrega de los Premios SIPA 2013. Entre los galardonados se encontraba Salomón Montesinos cuya historia bien merece un reportaje.

Salomón Montesinos se licenció y doctoró *cum laude*, en Ciencias Geológicas, en la Universidad Complutense de Madrid, especializándose en aplicaciones de teledetección espacial. Es esta una técnica que utiliza imágenes de satélite como fuente de datos lo que permite determinar características de los objetos de la superficie terrestre invisibles para el ojo humano. ¿Qué es la teledetección? Pues bien puede definirse como la adquisición de información relativa a un objeto a través de instrumentos que se encuentran alejados del objeto a analizar. En este contexto el instrumento es un sensor portado en un satélite, mientras que el objeto es la superficie de la Tierra.

Al espacio desde la torre albarrana de Maluenda

De esta manera puede apreciarse la temperatura y la biomasa de los cultivos, lo que la convierte esta técnica, entre otras muchas aplicaciones, en una herramienta imprescindible para la detección y cuantificación de cultivos en regadío, para la estimación de daños por heladas y granizo o para mejorar la calidad de los vinos de un territorio. El campo de la viticultura es especialmente propicio a esta investigación sobre todo si se pretende obtener vinos de calidad, selección por terrenos similares, vinos de pagos, etc., así como la determinación del momento más adecuado para su vendimia. La teledetección permite realizar una vendimia selectiva atendiendo a los valores de calidad asignados en las parcelas, recogiendo el fruto y vinificando de forma diferenciada. De ahí la importancia de la prospección por satélite para la mejora de estos cultivos en toda España y muy en con-



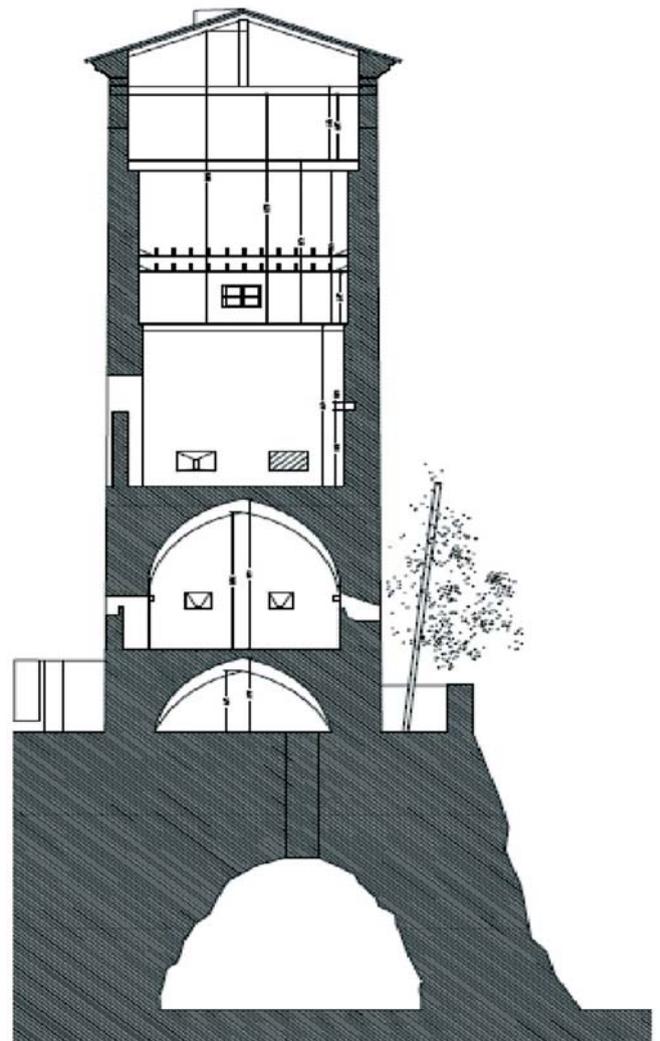
Delta del río Ganges desde Maluenda.

creto en nuestra comunidad de Aragón donde tanto se está avanzando en la obtención y comercialización de excelentes vinos.

Los trabajos de la empresa de Montesinos, con veinte años de andadura, no se circunscriben a España sino que abarcan a cualquier parte del mundo. De aquí que, siendo el planeta su campo de aplicación habitual no fuera necesario el mantenerla en un punto concreto como era el de Madrid. Es de suponer que el terruño tirase y un buen día el empresario optó por trasladarse con armas y bagajes a su Maluenda natal. Es esta posibilidad que tienen las empresas de tecnología punta de poderse ubicar en cualquier parte que disponga de un mínimo de condiciones, en este caso redes, la que se vislumbra para la recuperación del deshabitado Aragón. Salomón no se lo pensó dos veces y hasta tuvo el detalle de ubicar su empresa en una antigua torre albarrana del siglo X que se desmoronaba en medio del viejo e imponente caserío de Maluenda. Es este un pueblo en la vega del Jiloca, no lejos de Calatayud y con acceso rápido a la autovía de Madrid, famoso por sus excelentes frutas y vino, dotado también de muy bellos exponentes del mudéjar aragonés. Como él mismo apunta el cambio ha sido para bien, su familia disfruta de las ventajas de la vida rural. No sabemos si sus colaboradores también habrán apreciado de la misma manera esa deslocalización, pero todo es hacerse a los nuevos modos. Y el vino y la fruta bien merecen el despegue de una gran urbe. Por lo pronto Montesinos, que desde el año 2000 es profesor asociado de la Universidad de Castilla La Mancha en Ciudad Real cada jueves, toma el AVE en Calatayud para en poco más de dos horas estar dando clase en la Escuela de Caminos y vuelve por la noche a dormir a su casa.

La torre albarrana

Ya hemos dicho que para la implantación de su empresa pensó Montesinos en la rehabilitación de la torre, que aunque en estado de ruina, constituía un identidad corporativa singular ya que se trata de una de las últimas torres defensi-



Torre albarrana, alzado.

vas de la Marca Superior del califato de Córdoba, en Aragón. Se trata de una torre de planta rectangular de 8 x 5,5 m (orientada al Norte) y unos 20 m de altura, que se alza majestuosa sobre una muela calco-yesífera de unos 200 m², que a su vez se eleva unos 9 metros sobre las eras circundantes.

La torre albarrana era una torre defensiva que guardaba un pozo de abastecimiento de agua al castillo. Este pozo se encuentra en el interior de la muela, aprovechando una cueva natural que fue excavada a cincel para aumentar su tamaño y luego cerrada al exterior con un muro de mampostería revocada similar al de la torre. La comunicación entre el suelo de la torre y el techo de la cueva se realiza a través de un hueco excavado en la piedra, desde el que se descolgaban por un sistema de rampas de madera, del que nos quedan restos de sus apoyos en el interior de la cueva. La orientación, los materiales de construcción y su funcionalidad hacen pensar que es coetánea al castillo (del que se tienen testimonios escritos desde s. X), originariamente abierta y almenada, aunque en el siglo XV, se cerró mediante forjados y la sustitución de las almenas por una solana aragonesa de ladrillo con arcos apuntados.

En el año 2010, no sin grandes dificultades, se iniciaron las obras de su restauración con un doble objetivo: recuperar un edificio excepcional, catalogado como BIC, y dotarlo de la funcionalidad necesaria para convertirlo en sede de



una empresa de teledetección espacial: actividad propia del siglo XXI, en un edificio del siglo X.

En la actualidad, la torre albarrana ha robustecido su carácter de seña de identidad de Maluenda, entrando a formar parte del itinerario turístico de la localidad, junto a la iglesia de las Santas Justa y Rufina, la iglesia de Santa María y el castillo; acoge exposiciones y eventos culturales y cumple el objetivo de ser la sede de la empresa. Ha sido además un acicate para que desde el Ayuntamiento de Maluenda se trabaje para la recuperación de todo el conjunto artístico de la localidad, de excepcional importancia. Se ha recuperado la iglesia de San Miguel (siglo XIV), muy deteriorada, se han iniciado obras en el castillo (siglo X) creándose talleres de empleo, castillo (siglo X), mediante campamentos de voluntarios y talleres de empleo; se ha conmemorado con conferencias, conciertos y la edición de un libro el 600 aniversario de la construcción de la maravillosa iglesia de las Santas Justa y Rufina, mejorándose los accesos a los edificios más significativos contando con un cuerpo de guías voluntarios que facilitan las visitas guiadas.

Está claro que esta labor merecía un premio no solo por lo logrado que es mucho sino por lo que supone de ejemplo a seguir para la reconstrucción de Aragón entero económica y socialmente. Enhorabuena.

Alfonso Más





Ángel Orensanz, un genio aragonés insaciable

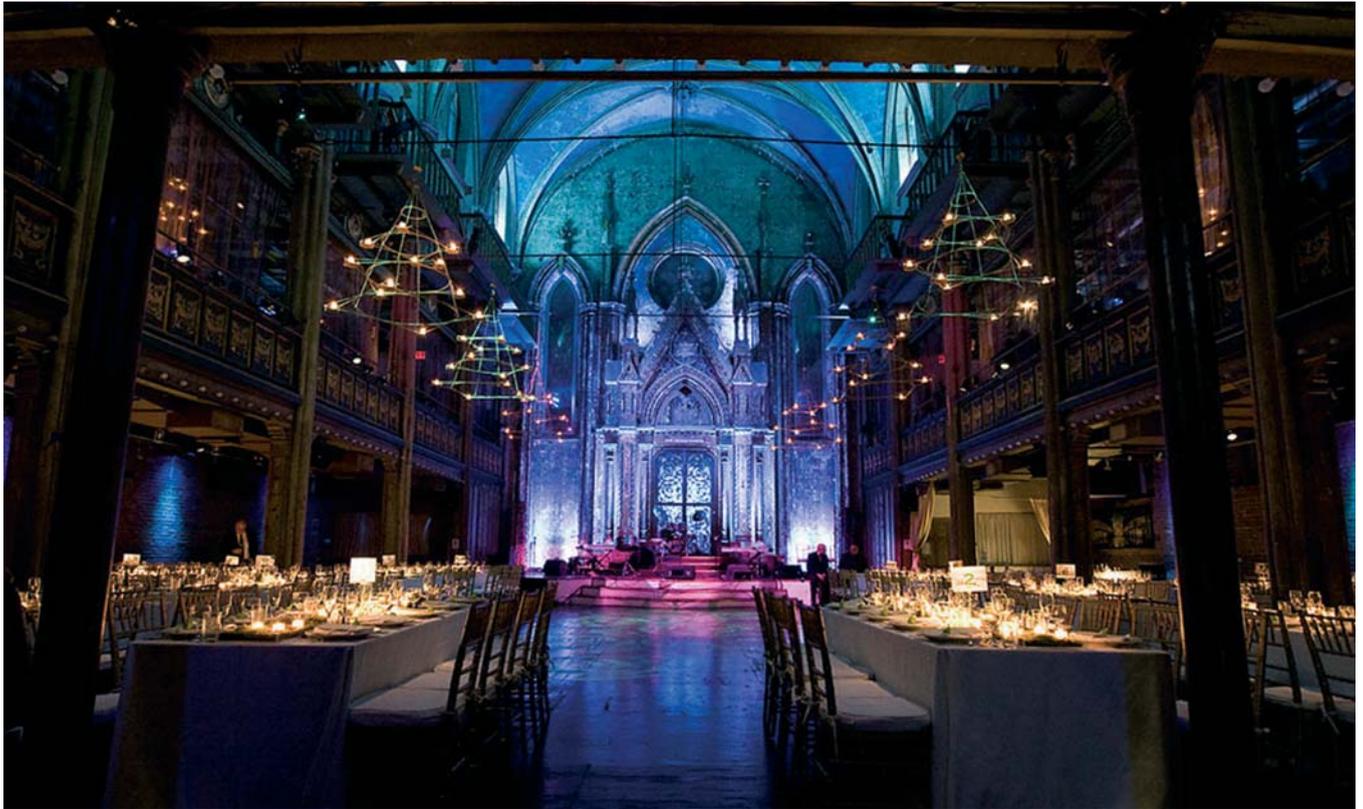
Nace en Larues, Huesca, en 1940. A los catorce años inicia sus estudios en Barcelona, en 1959 ingresa en la escuela superior de Bellas Artes de San Jorge en Barcelona, en 1965 se traslada a París, donde trabaja con Étienne y César en la École de Beaux Arts; en 1967 recibe la medalla de oro de Escultura en la 4ª Bienal de arte de Zaragoza. Viaja por distintos países y reside varios meses en Bélgica; en 1961 obtiene la beca Juan March, que le permite comenzar su aventura en New York.

Una tarde de invierno de 1986 descubre una sinagoga en el Lower East Side, un edificio relevante del movimiento romántico alemán. La compra, librándola de la demolición, la restaura -durante quince años- y crea la fundación Ángel

Orensanz, con sede en la sinagoga. Este noble edificio se abrió al público con sus cuatro plantas, estando destinadas las superiores a exponer su obra.

La fundación, a través de la sinagoga, ha dado fama internacional a Ángel Orensanz y se ha afirmado dando un fuerte impulso a las artes visuales, artes plásticas y escénicas de New York.

Orensanz ha presentado exposiciones de su propia obra en el edificio. Expuso su obra *Sun Screen*, destinada a Sea Island, y su escultura está presente en el centro en conciertos como los de Lady Gaga, buena amiga suya, en actuaciones de ballet o muestras de fotografía. Allí ha grabado cine Spielberg y realizan fiestas habitualmente actores afamados de Hollywood y políticos. También se realizan grabaciones de televisión, video, desfiles de moda, publicaciones, etc.



La sinagoga en Nueva York, sede de la fundación Ángel Orensanz, escenario de múltiples eventos.

Ángel Orensanz vive y trabaja en diversos puntos del mundo sin ninguna referencia territorial específica; si acaso, su única referencia es New York, donde ha echado sus raíces de alguna manera por tratarse de la única ciudad del mundo en continuo flujo y transición. Su estudio, la sinagoga, es uno de los más antiguos de New York y es al mismo tiempo uno de los núcleos culturales más vibrantes.

En 1979, y debido a su impulso, se inaugura el museo que lleva su nombre en Sabiñánigo, en una casa del siglo XIX, conocida como casa "Batanero". Transcribo la información de la ficha del propio museo.

En 1998 se amplía con un edificio anexo. La planta baja reproduce las distintas dependencias de una casa pirenaica con todos sus enseres. En el segundo piso se combinan es-



Museo de Artes y Oficios del Serrablo.

tancias dedicadas a las labores artesanales con estancias propias de la vivienda. En el antiguo granero, se ha instalado un espacio lúdico dedicado a Pedrón, el famoso diablillo del Serrablo. La última planta del edificio está dedicada a las obras escultóricas donadas por Ángel Orensanz y a los premios del certamen de escultura que el Museo organiza Bienalmente. En el segundo inmueble se han instalado objetos de religiosidad popular y elementos de la arquitectura serrablesa.

En 1996 fue inscrito por la Academia de arte moderno de Roma junto con Chillida, Manzu y Henry Moore. En el 2001, la Bienal de Arte Contemporáneo de Florencia dedicó un homenaje a toda su obra, y en el 2002 fue galardonado con la medalla de oro de la Academia de Bellas Artes española.

Orensanz ha desarrollado una práctica de la escultura de extrema coherencia y totalidad. Para ello ha creado un vocabulario personal de formas y signos que utiliza sistemáticamente: el pez, la cara humana, las manos, las líneas de compensación, los círculos. Es esta una obra que rompe con los cánones convenidos de buena parte de la práctica del arte. La escultura de Ángel Orensanz se relaciona con otras disciplinas, como el cine, el videoclip, las performances, etc.

Lo sorprendente en la obra de Orensanz no es seguir sus cambios, etapas o estilos y su localización en determinada zona geográfica. Orensanz procede desde una aproximación múltiple, plural y sincrónica. En sus instalaciones en el exterior, implanta su obra de arte en plena naturaleza. El escultor aragonés ha mantenido siempre una preferencia por este tipo de realizaciones.

Ha desarrollado una extensísima obra directamente relacionada con espacios arquitectónicos. Son obras que traen a los edificios en los que se incorporan un nivel intenso de

cuestionamiento, de ruptura de códigos visuales y de enriquecimiento icónico. Bien puede ser que la dimensión escultórica más vibrante de Orensanz sean sus acciones escultóricas. En este tipo de obra, la pieza escultórica es arte de una situación comunitaria y de un programa artístico global. Ha llegado a colocar sus esculturas en El Estudio 54 Holland Park de Londres, el Roppongi de Tokio, la Plaza Roja de Moscú y Central Park de New York.

Ángel Orensanz es indiscutiblemente el artista español más internacional en la actualidad. Y un aragonés que se interesa y emociona con los temas de su tierra, como constatamos habitualmente todos sus conocidos.

Una vez más Aragón ha producido un genio.

Miguel Ángel Yus

OBRA EXPUESTA EN ARAGON

Zaragoza; *Monumento a Isabel la Católica, Contrapunto rítmico, Mariposas, Demetrio Galán Bergua, Niño con estrella, Monumento a la madre, Monumento al tío Jorge, Illinois, La línea vital, La esfera del mundo, Cosmología, Despertar de la naturaleza, Monolito fuente.*

Huesca; *A los oscenses muertos en la guerra.*

Jaca; *Monumento a la Jacetania.*

Monzón; *Monumento a Joaquín Costa.*

Albalate del Arzobispo; *Monumento a la jota.*

Calanda; *Homenaje a Luis Buñuel.*



OBRA MAESTRA RECUPERADA

Miércoles 26 del pasado marzo. Son las 3.15 h de la tarde y ya estoy pendiente del teléfono. En la sede de Christie's de París va a comenzar la subasta de dibujos antiguos.

La Prof. Carmen Morte, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, me había alertado sobre el lote 21, un sólido dibujo, grisalla en ocre grisáceo, con una singular composición de la *Aparición de la Virgen del Pilar a*

Santiago y los Siete Convertidos, hecho a lápiz negro y pincel, tinta y aguada sepia, con realces blancos de albayalde, sobre papel agarbanzado. Mide 526 x 379 mm.

El Prof. Benito Navarrete, de la Universidad de Alcalá, en su ficha catalográfica, lo atribuye a Pablo Scheppers y lo data en 1575.

La estilística de la mitad inferior del dibujo identifica a este pintor. La superior, diferente, podría pertenecer al pincel de



Rolan de Moys, *Martín de Gurrea y Aragón*.



Rolan de Moys, *Infanta Catalina*.

Rolan de Moys, lo que aumenta su interés por su singularidad y por la calidad, superior a los escasos dibujos que se conservan de estos autores. Conoceremos el criterio de la Prof. Morte cuando lo publique.

El IV duque de Villahermosa, Martín de Gurrea y Aragón, cuando vuelve de los Países Bajos en 1559, trae a estos dos maestros flamencos: Pablo Scheppers, de Malinas, pintor de historias y retablos; y Rolan de Moys, de Bruselas, pintor de retratos. Quizás Scheppers vino algo más tarde. Hasta su fallecimiento, en 1577 y 1592, fueron ciudadanos zaragozanos; aquí formaron familia y fueron pintores activos al servicio del duque en su primera etapa y el resto pintando para diversos lugares de Aragón y Navarra.

Su magisterio, netamente superior a lo que se hacía en Aragón, influyó en la evolución de la pintura aragonesa en el bajo renacimiento y los inicios del barroco. Fieles a su estilo flamenco de origen, la estancia italiana matiza sus pinturas con recuerdos florentinos y venecianos. Compartieron estudio y juntos ejecutaron proyectos tan notables como el retablo para la iglesia del monasterio cisterciense de la Oliva, en el curso del cual, falleció Scheppers y hubo de terminarlo Rolan de Moys. El mismo encargo para el monasterio de Fitero, lo pintó Rolan de Moys, acercándose al estilo de su compañe-



Rolan de Moys, *Infanta Catalina*.

ro fallecido, auténtico especialista en retablos. En el trascoro del Pilar, frente a la puerta de entrada en el templo, izquierda desde la plaza, una pequeña capilla barroca tiene dos altares: el retablo del derecho es un cuadro con un bellissimo *Ecce Homo presentado al pueblo*, en él, Scheppers introduce figuras dependientes de Tiziano, como la de Pilatos y la del hombre de la gorra. En la catedral de La Seo, el retablo de la capilla del Nacimiento está hecho por pintores del entorno de Rolan de Moys.

Sus cuadros pueden verse en el Museo de Zaragoza, en el de Valencia, en colecciones particulares, etc. En el Palacio Ducal de Pedrola, Rolan de Moys dejó una soberbia colección de retratos de personajes ancestros de la familia Villahermosa. Recientemente, la Prof. Morte ha detectado en Londres una magnífica *Sagrada Familia con San Juanito* de Scheppers.

Son las 15,46 h. cuando suena el teléfono y desde la sala de subastas en París. Virginie Masurel me conecta con la voz del subastador al que yo voy oyendo: van por el lote 18 de Federico Zúcaro, que sube y remata alto porque lo vale. Los 19 y 20, de Semino, dan paso al lote 21, y nuestro Scheppers arranca con un precio de salida tan bajo, que me dibuja una inocente sonrisa que se me esfuma al instante: un coleccionista decidido a llevarlo a Estados Unidos, desata una



Scheepers. Museo Valencia.



Scheepers. Holy Family.

escalada infernal que voy superando sin respirar, hasta que a mi última aceptación siguen interminables segundos de un silencio sepulcral, que rompe el golpe seco de martillo.

¡Habemus dibujo! Respiro hondo satisfecho. La experiencia no es nueva para mí, y me justifico con el principio que la Historia del Arte repite sin fallar, "a las obras maestras, el tiempo les perdona sus excesos... demostrando que no lo fueron".

El dibujo sale de Christie's previo ingreso en su cuenta del equivalente a ¡25 veces su precio de salida...! Antes de llegar a Zaragoza, ha pasado por el estudio en Madrid de una restauradora de papel de la Biblioteca Nacional de España, que le ha devuelto parte de su frescura original. En Barcelona, un historiador especializado en marcos antiguos, lo ha encajado en un marco del XVI de palma de ébano, tras un cristal-museo protector de la luz. Ya en Zaragoza, lo admiraremos como merece. Mientras tanto, una cartulina lo mantendrá en la oscuridad.

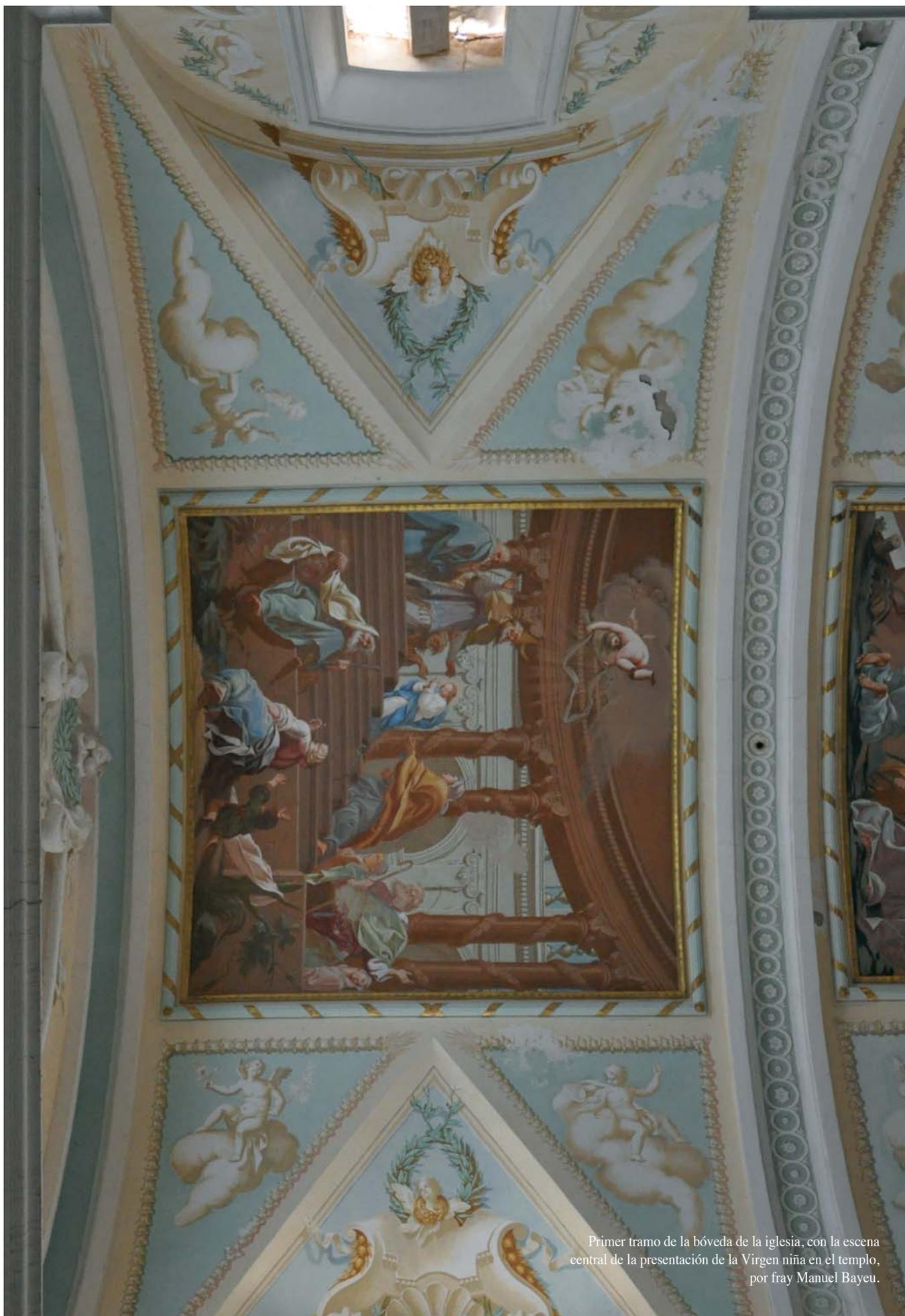
Después de tantas ventas clandestinas, tantos infames saqueos que arrasaron Aragón con miles de obras de arte, y Estados Unidos como principal destino, rescatar una obra maestra aragonesa desconocida, que había huido siglos atrás a una colección belga, es el sueño de cualquier coleccionista. ¡Misión cumplida!

Félix Palacios Remondo

Académico de la Real de Bellas Artes de San Luis



Scheepers. Dibujo Sagrada Familia.



Primer tramo de la bóveda de la iglesia, con la escena central de la presentación de la Virgen niña en el templo, por fray Manuel Bayeu.



Portería, vista desde el exterior, de la cartuja de Nª Sª de las Fuentes (Sariñena, Huesca).

La Cartuja de las Fuentes en Sariñena: ocaso y esperanzas

Háganse las gestiones necesarias para convertir la plataforma *Salvemos la Cartuja de Monegros* en asociación legalmente constituida. Tal es la decisión unánime tomada con entusiasmo por cuantos asistimos a la reunión celebrada el día 4 de abril de 2014 en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Sariñena. Juan Antonio Casamayor, Joaquín Ruiz y Salvador Trallero, monegrinos de pro, hicieron posible la convocatoria y fueron cabezas visibles de la asamblea, en la que el público asistente tomó parte muy activa. No fue, desde luego, una iniciativa improvisada sino, más bien, la consecuencia de muchas otras acciones que en este todavía corto siglo XXI han venido vindicando la Cartuja de Nª Sª de las Fuentes como un monumento de primer orden al que aún no se ha dado el acomodo que merece.

En los albores del siglo XIX nada hacía presagiar la desdichada historia que acechaba a la cartuja monegrina.¹ El imponente conjunto arquitectónico de gusto barroco clasicista levantado durante el siglo anterior a manos de los Yarza y, posiblemente, de Agustín Sanz, lucía impecable, aunque no del todo acabado. Fray Manuel Bayeu, conventual de la casa, podía sentirse orgulloso por la descomunal labor que había desarrollado como pintor muralista en la iglesia, claustro y otras dependencias, desde la década de 1760 hasta bien entrados los años noventa. Allí dejó lo mejor y más cuantioso de su vasta producción. A la vista de los espectaculares resultados obtenidos, la orden determinó mandarlo a la cartuja de Valldemosa, en Mallorca, donde se edificaba un monasterio nuevo,

para acometer la decoración de la iglesia (1804-1806), si bien con resultados claramente más modestos.

Qué poco imaginaban los cartujos que a la vuelta de poco tiempo, en 1808, tendrían que abandonar su querido monasterio ante la presión de las tropas francesas. Años revueltos en que los monjes se verían abocados a buscar refugio donde pudieran encontrarlo. Y no fueron los únicos. Sin ir más lejos, sus hermanos de la cartuja de la Concepción, próxima a Zaragoza, la tuvieron que dejar enteramente desamparada el día 20 de diciembre de 1808 y no regresaron hasta 1814. En el libro de actas del capítulo de la comunidad de la cartuja de las Fuentes se anota un asunto el día 24 de abril de 1808 y a renglón seguido, como si nada hubiera acontecido, sigue una nueva anotación de mayo de ¡1829! Un testimonio del prior en 1820 da cuenta del descalabro que había sufrido durante la invasión napoleónica: “El deterioro que tiene actualmente este monasterio no es de ahora sino del tiempo de los franceses, en cuya época quedó sin mueble alguno, sin ventanas ni puertas en todo él, derribados los cubiertos y tejados de las parideras con parte de ellas, y otros muchos perjuicios en su edificios y haciendas [...]”.

¿Qué había sido de fray Manuel, quien al estallar la guerra tenía ya cumplidos los 68? Nada hay seguro. El dato más antiguo conocido (1828), aparentemente fiable por proceder de los académicos de la de San Luis Narciso Lalana y Tomás Llovet, informa de que “murió en la cartuja de las Fuentes el año 1809”. Pero los hermanos Gascón de Gotor (1891), a saber de qué fuente se sirvieron, afirman que fray Manuel fue “asesinado por los franceses en el segundo sitio de Zaragoza” (diciembre 1808 – febrero 1809). Si hemos de aceptar un compromiso lógico entre ambas noticias, incompatibles entre sí, y teniendo en cuenta lo ya apuntado



Las tentaciones de san Antonio abad, detalle de la pintura de fray Manuel Bayeu en la tribuna de la iglesia.

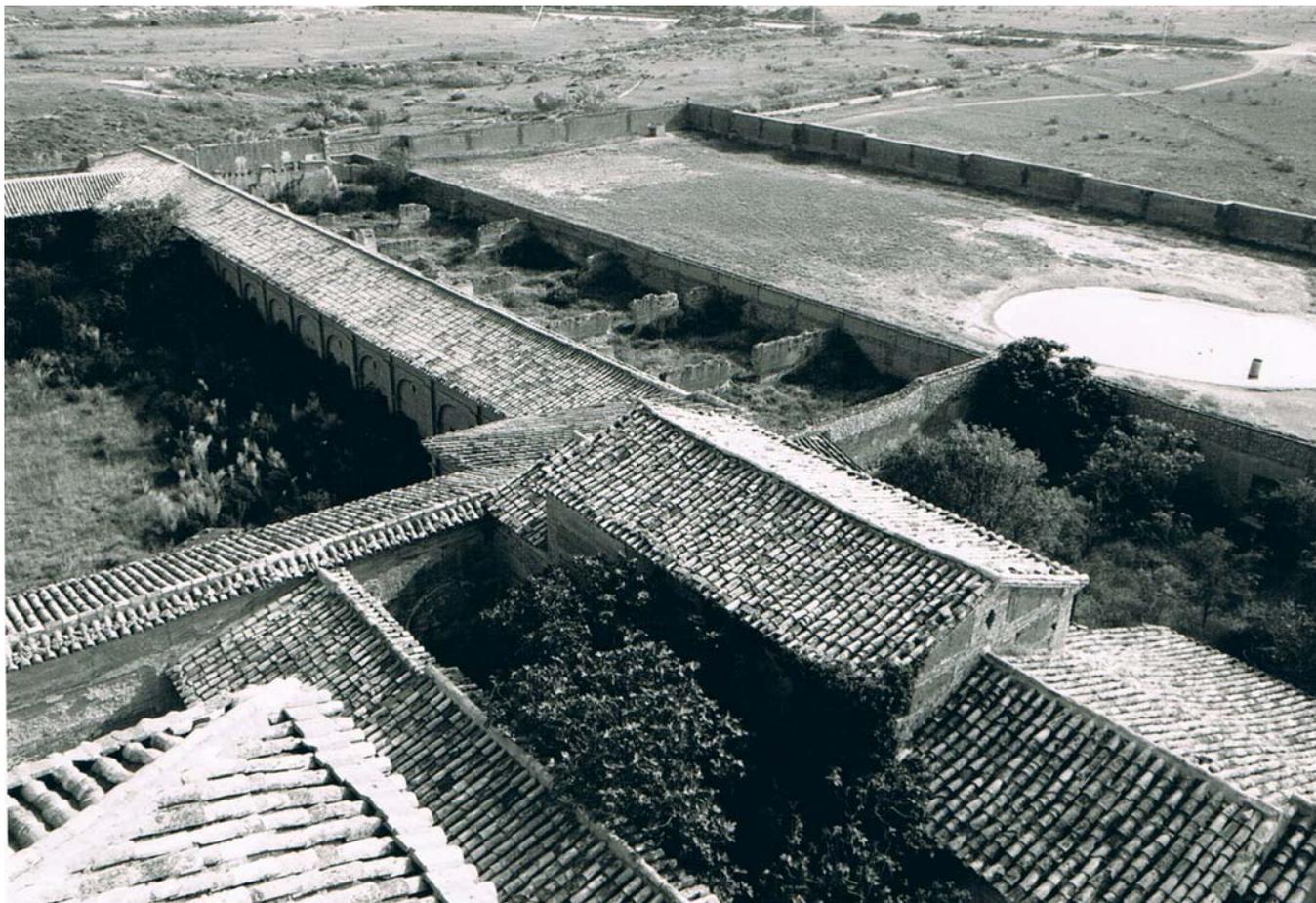
acerca del abandono de la cartuja, quizá lo más plausible sea suponer que fray Manuel se refugió en su Zaragoza natal y que fue víctima de la elevada mortandad que allí tuvo lugar en los primeros meses de 1809.

Con graves penurias y no por mucho tiempo la cartuja de las Fuentes recuperó el pulso de la vida conventual en tiempos de Fernando VII. La supresión definitiva vino de la mano de la desamortización del ministro Mendizábal. En 1835 se formó inventario de todas las propiedades que tenía y entre 1838 y 1843 se produjo la venta de casi todas ellas. El monasterio y la mayor parte de las fincas acabaron en manos de Francisco Romeo Martínez de Bengoa (+ 1867), siendo luego heredados por su pariente José Romeo y Ferrer, racionero de la catedral de Lérida, quien a su vez instituyó como heredero universal a su sobrino Bernabé Romeo y Belloc. Él fue quien emprendió el reto de hacer de la cartuja balneario. Para costear la reconversión obtuvo en 1776 un préstamo de 200.000 pesetas del Banco Hipotecario de España, usando como aval las propias fincas.

Las virtudes de sus aguas, las que habían dado nombre a la primitiva fundación –*Las Fuentes*– se anunciaban así: “Agua sulfato-nitratada. Cura varias enfermedades, es especial para afecciones herpéticas, del pecho, venéreas y de los órganos génito urinarios de ambos sexos. Viaje cómodo y desde Zaragoza, en cuatro horas”. Un usuario lo elogiaba en el verano de 1877 a través del *Diario de Avisos de Zaragoza*: “Concretándome al establecimiento, me ha llamado mucho la atención lo bien conservado que se halla y las preciosidades que encierra aún. Los claustros, las celdas, hoy cómodas habitaciones para los bañistas, ostentan aún ricos frescos de Vall-Hloy [sic] y Goya, y la iglesia tiene aún que admi-

rar [...]”. Al verano siguiente el diario seguía recogiendo elogios, quién sabe si del mismo sujeto: “Es sitio nuevo, poco conocido y por lo mismo no tan concurrido aún como fuera de desear; pero el que venga una vez no lo olvidará jamás: si es enfermo, por los buenos resultados que hallará en sus dolencias; y si bueno, porque difícilmente hallará un punto de mejores condiciones para pasar 15 ó 20 días caniculares. Aparte de las condiciones que dejo enumeradas, fuera del bullicio de los grandes centros, con las comodidades de un gran convento cartujo por habitación, una buena y bien servida fonda y café, gran sala de reunión con gabinete, piano y armonium y terreno apropiado para distraerse con la caza, creo que son atractivos poderosos para el más exigente”.² Parece, por lo tanto, que a pesar de la desolación denunciada tras la Guerra de la Independencia, el estado general de las construcciones no era malo a finales del siglo XIX.

El balneario no prosperó. Quizá Bernabé Romeo había pecado de exceso de optimismo. El caso es que el Banco Hipotecario acabó incautándose de los bienes y los vendió en 1896 al agricultor de Lanaja, luego diputado provincial y senador, Mariano Bastaras Caverro por 170.000 pesetas. A su muerte en 1920 los bienes continuaron en manos de la familia, integrada por la viuda, un único hijo varón incapacitado y seis hijas: María, Carmen, Matilde, M^a Pilar, M^a Concepción y M^a Luisa. Solo una de ellas casó y otras dos tomaron estado como monjas del Sagrado Corazón de Jesús. Todas longevas, nunca olvidaron el imperativo moral que les impuso su padre de que cuidaran del monasterio por encima de los intereses del patrimonio familiar. Inversiones para suturar las heridas recibidas en la guerra civil y para mantener saneados los tejados a lo largo del siglo XX no faltaron. Siempre actuaron de forma discreta, celosas de las conse-



Vista desde la torre de la iglesia: cubiertas del gran claustro, celdas en ruinas y muralla. Hacia 1990.

cuencias que pudieran desencadenar la difusión del monumento y la intervención de los poderes públicos. Pero la creciente sensibilidad social que se experimentaba en España hacia el patrimonio histórico iba permeando cada vez más. La cartuja de N^a S^a de las Fuentes no sería excepción.

Del casi total mutismo de hace pocas décadas a las sonoras reivindicaciones de hoy, los acontecimientos se han ido precipitando con intensidad creciente. Primer hito señalado es que la Diputación General de Aragón, a instancias del Ayuntamiento de Sariñena, resolvió en 1985 incoar expediente de declaración como Conjunto Histórico-Artístico a favor de la cartuja de las Fuentes (5-6-1985, BOA 14-6-1985). En la década de 1990 comenzaron los primeros tanteos negociadores entre dueños y administración. En mayo de 1998 las Cortes de Aragón instaron al Gobierno de Aragón a que ejerciera medidas efectivas de protección en los siguientes aspectos: resolviendo el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, pendiente desde 1985; implantado un horario mínimo mensual de apertura al público; y haciendo atender a su conservación, sin perjuicio de que fuera de propiedad privada. El Justicia de Aragón dio también soporte a estos requerimientos. La Mancomunidad de Monegros, germen de la posterior comarca, aspiraba con mayor ambición a que la cartuja se convirtiera cuanto antes en un bien de titularidad pública.

Si hemos de hablar de logros efectivos, el primero fue la firma de un convenio en virtud del cual a partir de julio de 2001 la cartuja comenzó a abrirse al público todas las mañanas de domingo, circunstancia que se mantiene en la actualidad. Por fin dejó de ser necesario esperar a cada 15 de mayo, día de San Isidro, único del año que hasta entonces se permitía el libre acceso. Nuevo logro, de gran relevancia por

sus implicaciones legales, fue la anhelada declaración de Bien de Interés Cultural para todo el conjunto mediante decreto de 19 de febrero de 2002 (BOA 6-3-2002). Por entonces también se soñaba con dar un fuerte impulso a su recuperación mediante un proyecto al que se bautizó con el nombre *Cartuja 2007*, en atención a que en ese año se cumpliría el V centenario de la fundación. Se quedó en buenas intenciones. En cuanto a las negociaciones tendentes a que el Gobierno de Aragón se hiciera cargo de la cartuja, no hubo avances.

El fallecimiento en 2010 y 2012 de las dos últimas hermanas Bastaras Ferrer, con la consecuente transmisión del monasterio a siguientes generaciones, ha dado paso a nuevas casuísticas. Pero cuando parecía que los escollos para hacer de la cartuja un bien de dominio público iban a allanarse, es ahora el Gobierno de Aragón quien pone impedimentos para su aceptación. Compleja situación sobre la que los propietarios informaron por extenso en marzo de 2014 en una reunión organizada en la localidad de Cartuja de Monegros (pueblo de colonización que debe su nombre a su proximidad al monumento) a la que asistió un nutrido grupo de políticos, periodistas, técnicos, miembros de asociaciones y público en general. No parece haber surtido efecto el documento aprobado por unanimidad de todos los grupos políticos en la Comisión de Educación, Universidad, Cultura y Deporte de las Cortes de Aragón del día 21 de marzo de 2014 por el que se instaba de nuevo al Gobierno de Aragón a retomar las conversaciones de compra, en condiciones económicas ciertamente ventajosas para la administración.

Entra tanto, el tono reivindicativo ha ido subiendo de intensidad y se viene expresando mediante variadas acciones como es la romería a la cartuja que tuvo lugar el día 30 de

Unas 300 personas reclaman la titularidad pública de la Cartuja

Instituciones y colectivos reconocen la oportunidad que tiene el Gobierno aragonés

MARGA BRETOS

SARIÑENA. "Es un deber de las generaciones actuales conservar para las futuras nuestro patrimonio cultural y sería impensable que todo esto se perdiera". Así lo señaló ayer Alberto Lasheras durante la romería lúdico-reivindicativa a la Cartuja de las Fuentes, para pedir su titularidad pública. "En representación de Monegros Empresarial creemos que la restauración de la Cartuja puede ser un gran motor de desarrollo para la comarca", opinó Lasheras, coincidiendo con los casi 300 monegros que visitaron el monasterio, entre los que también estaban el presidente de la Comarca de Los Monegros, Alfonso Salillas, el consejero comarcal de Educación y Cultura, Gonzalo Gavín, el alcalde de Sariñena, Francisco Vilellas, y el alcalde de Lanaja, Armando Berraz, quien señaló que "desde las instituciones hay esperanza porque es un bien importante para todos los Monegros".

Alfonso Salillas dijo que "nos encontramos ante una oportunidad histórica para que el Gobierno de Aragón adquiera el inmueble, ante el ofrecimiento de la familia propietaria", y anunció que se va a llevar a cabo "un estudio valorado del coste que supondría una primera actuación de conservación en la cubierta del inmueble, para que se traslade el informe al Gobierno de Aragón y tenga constancia



Los asistentes a la romería visitaron la Cartuja y escucharon el manifiesto leído por Sergio Baches. 1.1

de que con una mínima inversión se puede impedir que continúe el deterioro de este conjunto artístico".

Francisco Vilellas recordó que su ayuntamiento ha presentado varias mociones para reivindicar la Cartuja, resaltando la unidad que hay entre las instituciones. "Se trata de una gran oportunidad para el Gobierno de Aragón, que está en buena disposición con la familia y esperamos que las negociaciones lleguen a buen puerto", indicó.

La iniciativa de ayer contó con el apoyo de instituciones, colectivos, asociaciones y monegros a



Los romeros llegaron al monasterio a pie, en bici, en coche y en carreta. 1.1

título particular que acudieron a pie, en bici, en coche o en carreta, como la Asociación Aforaniza.

Joaquín Ruiz, promotor de la reivindicación, destacó que la romería fue un éxito, porque "todo grano de arena es positivo para que este monumento sea reconocido y para que la clase política que tiene que tomar las decisiones tome conciencia de la importancia del monasterio y obre en consecuencia".

Jose María Plaza, director de la revista Quilo, recordó que Ruiz fue quien "puso la primera piedra en mover todo esto".

Con el acto de ayer se rescató la antigua tradición de la Romería a la Cartuja de las Fuentes, que se hacía mucho antes que la de San Isidro, explicó Salvador Trallero, escritor y editor sariñenense, además del organizador de la Tertulia Cultural Violinista José Porta. "La hemos rescatado y desde el primer momento se ha planteado que la vamos a hacer todos los años, no solo la faceta lúdica, sino también la reivindicativa".

Tas la romería, los participantes visitaron de forma guiada el monumento y asistieron a la lectura de un manifiesto a cargo de Sergio Baches, en el que se recordó el incalculable valor del edificio barroco, declarado Bien de Interés Cultural y Conjunto Histórico Artístico, en cuyo interior se encuentra un extraordinario conjunto de pinturas murales de más de 2.000 metros cuadrados, obra de Fray Manuel Bayeu. "Por eso, reclamamos en este día la propiedad pública de la Cartuja y la confección de un plan marco de restauración, conservación y gestión del monumento, con una serie de etapas, aseguibles y realistas, para la recuperación progresiva de este conjunto artístico", señalaba el texto leído por el director del Instituto de Estudios Silienses.

Romería reivindicativa y lúdica que se celebró el último domingo de junio de 2013, en la que se leyó un comunicado en defensa de la cartuja. *Diario del Alto Aragón*, 1-7-2013.

4º Ha de consolidarse el papel que de por sí tiene la cartuja como monumento emblemático de la comarca de Los Monegros, papel que debe compartir con el monasterio de Santa María de Sijena, lo que remunerará a la población del entorno con el orgullo de su posesión. El restante patrimonio histórico de la comarca, lejos de verse disminuido, también se beneficiaría por contagio de esta actitud revalorizadora.

5º Hay que tender los lazos necesarios para colocar al monumento en el lugar que le corresponde dentro de las sutiles redes de carácter académico, cultural, religioso y turístico que unen a muchas cartujas europeas.

6º Es inevitable que en un primer plan de acción se destinen elevadas inversiones de dinero público para devolver a la cartuja la dignidad que se merece. Pero a la larga, habría de imponerse el criterio de sostenibilidad, incluso de rentabilidad, ligando al conjunto a una actividad económica compatible con las premisas anteriores. Consideramos insatisfactorio que por muy bien que llegara a restaurarse, el monumento quedara como simple destino para pasar un rato de visita.

Como soñar es gratis, ¿se imaginan ustedes que la cartuja de Nª Sª de las Fuentes llegara a ser un centro de referencia internacional que de puertas afuera se enseñoreara como uno de los mejores monumentos aragoneses del siglo XVIII, en cuya visita no sólo pudiera admirarse su legado material sino que también ilustrara sobre el modo de vida cartujano, mientras que de puertas adentro fuera una residencia especializada para grupos que buscaran el recogimiento interior, con fines espirituales, filosóficos, profesionales, empresariales o del tipo que fuera, en un marco de respetuoso aislamiento en el que hasta las habitaciones y la gastronomía estuviera en sintonía con este singular carácter? Espacio y condiciones, desde luego, sobran.

José Ignacio Calvo Ruata

¹ Todas las cuestiones históricas a las que se alude se desarrollan por extenso en sendas tesis doctorales, ambas como tal inéditas aunque han sido alimento de diversas publicaciones fragmentarias:

BARLÉS BAGUENA, Elena, *Las cartujas construidas de nueva planta durante los siglos XVII y XVIII en la provincia cartujana de Cataluña: Ara Christi (Valencia), La Inmaculada Concepción (Zaragoza), Nuestra Señora de las Fuentes (Huesca) y Jesús Nazareno de Valldemosa (Mallorca)*, dirigida por la Dra. Mª Isabel Álvaro Zamora y defendida en la Univesidad de Zaragoza en septiembre de 1993.

CALVO RUATA, José Ignacio, *Vida y obra del pintor fray Manuel Bayeu*, dirigida por el Dr. Juan Francisco Esteban Lorente y defendida en la Universidad de Zaragoza en enero de 1998.

² Citas tomadas de: TRALLERO, Salvador, *Sariñena y el Diario de Avisos de Zaragoza*, Zaragoza, Sariñena Editorial, 2007.

junio de 2013, donde se leyó el *Manifiesto ciudadano* en favor de su recuperación contando con el soporte de diversos movimientos ciudadanos y particulares aglutinados bajo la *Plataforma Salvemos la Cartuja de Monegros*. Más de 2000 firmas se han recogido, siempre con el objetivo primordial de lograr que la cartuja pase a ser de titularidad pública. Mención se ha hecho, al principio de este artículo, de la asamblea que tuvo lugar en abril de 2014 tendente a constituir una asociación legalmente reconocida que velara por el bien del monumento.

El domingo día 1 de junio de 2014, antes de que este número de la revista *Aragón* haya visto la luz, vuelve a celebrarse otra romería reivindicativa. Entre tanto, la consigna que muchos compartimos es meridiana: que no cese el goteo continuo de eventos y manifestaciones en pro de la cartuja de las Fuentes hasta que se abra un futuro esperanzador.

Estamos convencidos de que llegará el día en que la cartuja pasará a manos de la Administración, pero ¿y después? He ahí la gran cuestión, la más trascendental, cuyo encaramiento requiere serena reflexión y amplio consenso. No estamos hoy en condiciones de aportar hoy respuestas concretas, pero sí de sugerir criterios que estimamos irrenunciables:

1º Se requiere máximo respeto a la historia material del monumento. Cualquier previsión pasa en primera instancia por conservar respetuosamente lo existente y, ulteriormente por programar una restauración integral dirigida por un equipo interdisciplinar, dividida en cuantas fases sean necesarias.

2º Se requiere máximo respeto a la historia vital del monumento. La cartuja de las Fuentes fue durante siglos centro de espiritualidad dedicado a la vida contemplativa. Toda su arquitectura y dotación artística fue pensada para satisfacer estos fines. Dedicarla a actividades radicalmente opuestas a ello significaría traicionar su sentido histórico.

3º El desierto, la soledad, son factores inherentes al estilo de vida cartujano y al medio geográfico en el que la cartuja fue levantada. Hágase de ello un sólido valor y reivindicúese la desconocida y singular belleza de la estepa monegrina.



San Caprasio en Santa Cruz de la Serós.

LA ARQUITECTURA ROMÁNICA DE LOS MAESTROS LOMBARDOS EN ARAGÓN

Este es el título de mi último libro publicado, que trata sobre la arquitectura románica que nos llega en Aragón, construida por los maestros lombardos entre el año 1000 y el 1040. Agradezco la oportunidad que la revista *Aragón* me ofrece para presentarlo ante sus lectores. El libro consta de dos partes, que comentaré brevemente.

La primera de ellas y que da razón al libro, expone una parte de mis investigaciones y estudios, que vienen desde los años ochenta del pasado siglo sobre la arquitectura antigua, cómo pasa el tiempo...

Lamentablemente, y tras los gloriosos ejemplos de aquellos arquitectos que dedicaron su vida en los siglos XIX y XX al estudio y difusión de las arquitecturas del pasado, hoy desde mi profesión se ha abandonado su estudio, salvo en muy pocos casos emergentes. De forma que el arquitecto Fernando Aguerri, ha escrito con razón que: "En cierta medida, la historia de la arquitectura ya no nos pertenece, historiadores del arte, de las formas del arte, han sintetizado el conocimiento de lo construido, su génesis, sus vínculos y aún diremos de sus tipos...". Y menos mal, porque las importantes aportaciones efectuadas desde este sector de la

investigación, suponen, afortunadamente, y en los últimos decenios, la única vía publicada de investigación de estas materias.

Claro que mi condición de arquitecto me facilita y obliga a estudiar estas cuestiones desde la mirada propia del arquitecto. Es decir, planteando los problemas que el maestro lombardo, en este caso, tuvo que enfrentar y resolver brillantemente para construir de forma estable y segura estas iglesias y castillos. No solo esto, sino también cómo con sus disposiciones estructurales y artificios de articulación de sus pilares, pilastras y muros, logró construir unos espacios y monumentos que se expresan de modo inequívocamente románico. Precisamente en los momentos iniciales del periodo, inaugurando y difundiendo caminos que el constructor románico siguió y desarrolló.

Sin abordar seriamente estas cosas, cualquier estudio de una arquitectura será importante o de interés, pero es parcial. ¿Cómo no va a serlo si se ignoran las razones estructurales y constructivas, los problemas que se plantean y resuelven progresando en ese camino de superación, y que lograron poner en pie esas arquitecturas, como las fundamentales consecuencias que esto tiene en la llamada "formación de los estilos"?



San Caprasio en Santa Cruz de la Serós.



Capitel lombardo de la puerta románica de Santa María de Obarra.
Foto: Roberto Benedicto.

Así, el libro expone las circunstancias de la implantación de estas arquitecturas construidas por los maestros lombardos, entre los años citados. Primero en el condado altomedieval de Ribagorza y luego en el inicial reino de Aragón. Estudia los procesos constructivos, el funcionamiento estructural y las razones de la utilización de la bóveda de arista lombarda, para conformar crujías continuas en las naves de sus iglesias. Las especiales articulaciones con sus pilares y pilastras de articulación triple, como las que presentan los paramentos interiores y exteriores de sus muros. Los sistemas constructivos de los mismos, de sus cubiertas y de sus cimientos. Los intentos no logrados de construcción de torres lombardas. Las pinturas ya desaparecidas en sus muros, los escasos ejemplos de capiteles que nos llegan y los inicios de la elaboración de la portada lombarda (Obarra).

De esta manera, en el libro se analizan todas esas cuestiones ante lo que muestran las fábricas de las iglesias y castillos lombardos que nos llegan, en todo o en parte, en Aragón. Iglesias abaciales o catedralicias (Obarra, Urmella y primera fase de Roda de Isábena); pequeñas iglesias de carácter rural (Conques, Sta M^a de Villanova, Calvera, Güel, San Caprasio...); y los castillos (Fantova, Abizanda, Samitier, Loarre...). Con una incursión en las iglesias lombardas del valle francés del Larboust, tan relacionado en esta materia con la arquitectura lombarda ribagorzana.

Un conjunto no muy extenso de monumentos pero notable en su trascendencia, perfectamente relacionados en un



Portada del libro.
Foto: Roberto Benedicto.

territorio definido, acotados en el tiempo y promocionados por un mismo poder político y religioso que supo ver la trascendencia de la arquitectura que traían estos maestros lombardos. Una arquitectura que no se podía rechazar y que supuso en el condado altomedieval de Ribagorza y en el Aragón inicial, como en otros lugares, la superación de la sencilla arquitectura que aquí se construía y su plena integración en la corriente del románico europeo. Todo ello, dentro del contexto de la primera fase del románico lombardo europeo, que se constituye en una fase trascendental de la inicial arquitectura románica. Plena hoy de interés y vigencia, como demuestran los no pocos congresos internacionales celebrados al respecto y el notable corpus bibliográfico existente.

La segunda parte es un anexo redactado por mi buen amigo el profesor Fernando Galtier sobre la primera fase románico lombarda de la catedral de Roda de Isábena, tan desconocida y difícil de apreciar en la actual ex-catedral por las fases posteriores de obra que la engloban y ocultan parcialmente. Es hoy el más importante y clarificador trabajo sobre esta cuestión, avalado por el prestigio internacional del profesor Galtier y su numerosa y certera obra publicada.

Quiero agradecer a mi también buen amigo Joaquín Casanova -Mira Editores, 2013- la generosa y oportuna edición del libro.

Roberto Benedicto Salas

Arquitecto



La fundación del convento de religiosas dominicas en Albarracín

A mediados de otoño, cuando estaban a punto de cumplir cuatro siglos en Albarracín, las monjas se han ido, han abandonado su monasterio de San Esteban y San Bruno, el último de los cinco conventos que llegó a haber en estas tierras y que subsistía desde 1621. Dos son los argumentos y los dos de peso, que dieron para la marcha, de un lado la falta de vocaciones para la vida consagrada y de otro la difícil situación económica que en general se atraviesa y más en particular las órdenes religiosas.

Todavía es pronto para saber cuál va a ser el futuro del edificio, pero sé que cuando la decisión ya estaba tomada, antes de irse, las monjas iniciaron conversaciones con la Fundación Santa María de Albarracín para intentar procurarle un nuevo uso que permitiera su persistencia.

En cuanto al posible patrimonio mueble que haya podido haber en el interior, dada la proverbial austeridad con la que vivían las religiosas y la general pobreza de la zona, lo supongo de poco interés, exceptuando el famoso Cristo del árbol de vida, con la genealogía del Salvador desde Adán y Eva, exquisito trabajo en marfil del arte colonial filipino que, desde hace años, se conserva en el Museo de Arte Sacro del Obispado de Teruel y Albarracín.

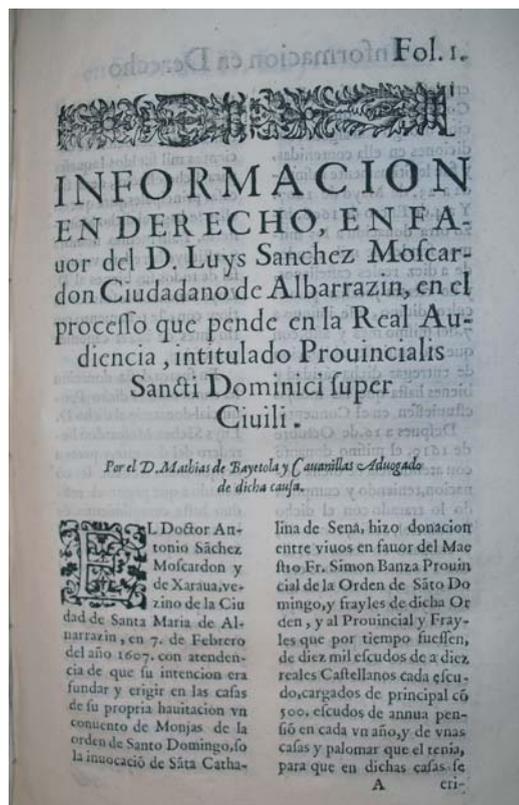
Pero mi intención no es hablar del futuro, ni del presente, sino del pasado, del principio, de cómo se consiguió que en Albarracín se estableciera ese convento de clausura de madres dominicas.

El fundador

Don Antonio Sánchez Moscardón y Jaraba, presbítero, doctor en teología y en ambos derechos por la Universidad de Valencia, vicario general del obispado de Albarracín, hijo único de don Gaspar Sánchez Moscardón y Doñez y de doña Bernarda de Jaraba y Sandoval, quiso erigir un convento de religiosas en la ciudad de Albarracín y al parecer, en un primer momento, pretendió que fueran de la Orden de la Cartuja, pero como quiera que el Capítulo General de la misma rehusó su oferta, resolvió proponérselo a la Orden de Santo Domingo, que ya tenía un convento masculino en la localidad, quien aceptó ejecutar tal proyecto.

Para llevar adelante la fundación, don Antonio, el día siete de febrero de 1607, ante el notario de Cella don Gerónimo de Abila y de conformidad con las conversaciones previamente mantenidas, se comprometió a entregar al Padre Provincial de dicha orden, fray Simón Bauza, la cantidad de diez mil escudos de a diez reales castellanos cada uno, cargados de principal en censales y que rentaren quinientos escudos anuales, así como de las casas de Albarracín donde vivía. En el correspondiente documento se estableció que el plazo para que tal donación se materializara se fijaba en el día de la Santa Cruz de mayo del año 1610, que el convento debía estar bajo la invocación de santa Catalina de Sena, que la donación era irrevocable y otras condiciones y pactos de menor importancia.

Al año siguiente, el día cuatro de enero, don Antonio prometió una nueva donación a los dominicos, en esta ocasión de mil escudos y con la obligación de que con las rentas de



Interior de la iglesia y relación de la fundación del convento.



tal cantidad se sustentase, vistiese y calzase a un sacerdote que dijera la misa conventual y fuera el confesor de las religiosas del monasterio a fundar.

Tres días más tarde y ante otro escribano, comparecieron don Antonio y fray Juan de Anglada, prior del convento de frailes dominicos de Albarrazin, quien actuaba en representación del Provincial de la Orden y tras hacer referencia a la voluntad que aquel tenía de fundar un convento de monjas y a las donaciones para tal fin ya ofrecidas, señalaban y acordaban las correspondientes condiciones y pactos para llevarla a cabo.

De este modo dispusieron, modificando la previsión inicial, que el futuro convento había de estar bajo la invocación de san Esteban y san Bruno; que don Antonio, el fundador, sería el patrón del monasterio junto con su madre, doña Bernarda de Jaraba y después, cuando ambos hubieran muerto, lo sería un familiar o dos, según lo que aquel estableciera en su testamento; que el patrón tendría derecho a que una deuda suya, de hasta el cuarto grado, tuviera plaza franca, sin pago de dote alguna y debiendo tener al ingresar, como mínimo, trece años de edad; que doce naturales de Albarrazin y su tierra tuvieran la posibilidad a entrar, siempre como monjas de coro, con una dote de trescientos ducados de a once reales cada una y que si alguna forastera pretendiera ingresar no pudiera gozar del beneficio que disfrutaban las de la tierra y hubiera de abonar la cantidad que concertare libremente con las religiosas; así como diversas condiciones y pactos en orden a celebraciones litúrgicas, preces por el fundador y su familia y otras.

Después, el día dieciséis de octubre de 1610, don Antonio, en su propio nombre y como heredero a beneficio de fuero de su padre, don Gaspar y usando también de los derechos que a él se le reservaron en la capitulación matrimonial que doña Bernarda, su madre, pactó en segundas bodas con Juan Pérez de Santa Cruz, hizo transportación y cesión al Provincial de los Predicadores de diferentes censales, créditos, bienes y casas, mediante acto que testificó el notario Sebastián Andreu, estando condicionadas tales donaciones a que las monjas estuviesen instaladas en Albarrazin.

A continuación, don Antonio ingresó como novicio en la Cartuja de Nuestra Señora de Aula Dei, en Zaragoza y pocos meses más tarde, aun sin profesar, el día diecisiete de agosto de 1611, falleció. Ese mismo día había hecho testamento y en él, tras dejar algunas mandas al monasterio donde se encontraba, al de Nuestra Señora de Miraflores, también cartujo, seis mil sueldos jaqueses a la iglesia de Santa María de Albarrazin y alguna otra más, instituyó heredero universal a su tío carnal, hermano de su padre, micer Luis Sánchez Moscardón y Doñez. Además, mediante el precitado testamento, refiriéndose a su madre, doña Bernarda de Jaraba y Sandoval, dispuso que "... en caso que la dha mi Sr^a madre embiudare y si se quisiere recoger en dicho convento que le hayan de dar en el dos aposentos para que pueda bibir y habitarlos mientras vibiere conforme a la cali-



Escalera conventual.

dad de su persona sin que por razón de ello les haya de dar ni de cosa alguna para el dicho efecto y con la dicha condición y no sin ella dexo al dicho convento de gracia especial las dichas cassas arriba confrontadas y no de otra manera...” y le facultó para que dispusiera de la cantidad de sesenta mil sueldos jaqueses, lo que esta efectivamente hizo al ordenar en sus últimas voluntades que todos su bienes fueran para el convento de monjas que había de fundarse.

Pleito y arreglo

Micer Luís Sánchez Moscardón, ya como heredero de don Antonio, consideró que las donaciones prometidas por este a los dominicos eran nulas y que en consecuencia no debía llevarlas a cabo, lo que tuvo como previsible y lógica respuesta el que estos reclamaran judicialmente su cumplimiento.

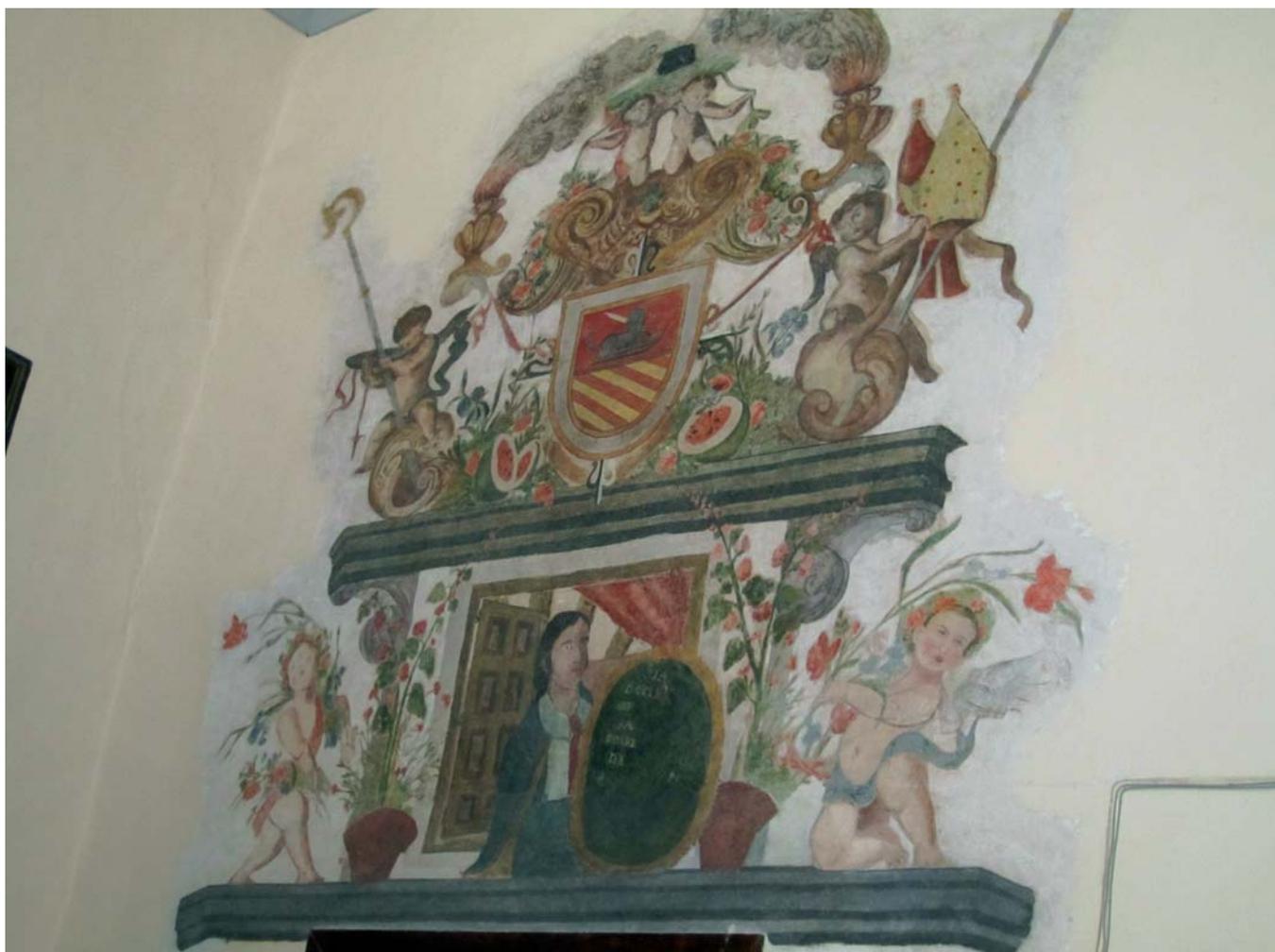
Aun cuando me ha sido imposible encontrar los autos de la causa, que se litigó ante la Real Audiencia de Aragón, pues de esa época, desgraciadamente, se conservan muy pocos pleitos en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, por las alegaciones en derecho realizadas por micer Matías de Bayetola y Cavanillas, el notable letrado aragonés que defendía los intereses de micer Luís en dicho pleito, podemos saber que el principal argumento esgrimido en apoyo de la nulidad de las donaciones era doctrinal, meramente ju-

rídico y se basaba en que determinadas disposiciones forales aragonesas obligaban a que todo contrato realizado en el territorio del Reino de Aragón debía estar referenciado “a” y “con” la moneda aragonesa, la jaquesa, siendo nula cualquier estipulación ajustada en otra moneda, como la castellana, que era la que había especificado don Antonio en la escritura de donación, concretamente “escudos de a diez reales castellanos”.

Aunque, por lo ya relatado, desconozco el tenor literal de la sentencia recaída, lo cierto es que micer Luis Sánchez Moscardón debió perder el pleito y hubo de llegar a determinados acuerdos para zanjar todas las diferencias con los dominicos y dar así cumplimiento a lo dispuesto por don Antonio.

De este modo, el día veinticinco de agosto de 1615, el Padre Provincial y micer Luís hicieron transacción y concordia y pactaron, entre otras cosas, que del conjunto de todas las cuentas resultaba un saldo a favor de la orden de tres mil setecientos veintiocho libras y dos sueldos jaqueses. Para poder hacerse cargo de dicha deuda, don Luís vendió a los dominicos, el día dos de febrero de 1617 y por precio de cinco mil libras, los dos molinos que de su propiedad tenía en Albarracín, el molino del puente y el molino del rey.

Posteriormente y como quiera que a los dominicos no les parecía conveniente que el convento de monjas se instalase, sino provisionalmente, en las casas del fundador, situa-



La decoración muy propia de mediados del XVIII revela su origen popular y es similar a la que se utilizó en el palacio obispal de Albarracín.

das en el interior de la ciudad, el día veintiuno de junio de 1618 micer Luís también vendió al Padre Provincial quince fanegas de sembradura junto a la entonces ermita de Nuestra Señora de la Vega y hoy del Santo Cristo. De ellas, doce eran de huerta y tres de secano y estaban repartidas en cinco tablas contiguas y juntas, atravesadas por la acequia comunera y que lindaban con la huerta llamada “el pedazo”, con piezas de Jaime de Espejo, con otras de los herederos de Gerónimo Martínez Teruel y con el camino, siendo el lugar donde posteriormente se construyó el convento y donde hoy, vacío, todavía pervive. El precio de tal operación se fijó en la cantidad de mil libras, pasando las casas de don Antonio a ser propiedad de micer Luís.

Por otra parte, acordaron que al patrón del convento se le reservaba una plaza perpetua sin pago de dote, que tanto él como su familia tenían derecho de entierro en el interior de la iglesia y también a preceder, dentro de la misma, a todos en asiento, excepto si concurrían oficiales reales y de gobierno y se impuso la obligación de que se colocara el escudo de las armas de los Sánchez Moscardón en la iglesia, en el claustro y en la portería, como todo ello consta en el acto que testificó Pedro López Asensio el día dos de diciembre de 1620.

Y por fin, el día diecinueve de marzo de 1621, llegaron a la ciudad de Albarracín, desde el convento de Nuestra Señora del Rosario de Daroca, sor Ana López Charlez, priora, sor Felipa Salas, subpriora y sor Francisca Martín, maestra de novicias y en procesión las llevaron a la catedral, donde se

cantó una misa solemne, a continuación fueron a la iglesia de Santiago y de allí a las casas de don Antonio, donde se efectuó el acto de fundación del nuevo convento, constando en publica forma por acto que recibió y testificó el notario Pedro López Asensio. Seis años más tarde, el día 23 de abril de 1627, terminada la construcción, las monjas dejaron la ciudad, bajaron a la vega y se instalaron, ya de forma definitiva, en el monasterio de San Esteban y San Bruno, donde, como decía al comienzo, han permanecido hasta este último otoño.

Jaime Angulo Sáinz de Varanda





Casa de la Maestranza.



fachada del palacio de Don Lope o de la Maestranza.

DE PALACIO A CASA DE VECINOS

UNA DECISIÓN TRASCENDENTE (1860-1870), PARA EL EDIFICIO DE LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE ZARAGOZA

1.- INTRODUCCIÓN

Trascendente por la importancia de las modificaciones que introdujo.

De acuerdo con el historiador Carlos Forcadell, en la década de los 60 del siglo XIX, coincidieron dos factores para la consecución de los hechos aquí tratados, por una parte, la ciudad de Zaragoza experimentó un importante crecimiento económico y demográfico, saliendo de la gran depresión causada por la guerra contra los franceses y la posguerra, más desoladora si cabe, bajo el gobierno absolutista de Fernando VII; por otra, las autoridades de la época, apostaron por la no extensión de la ciudad consolidada. Por todo ello, el incremento de la población, 22000 nuevos zaragozanos en una década, tendrán que alojarse, necesariamente, en el interior de la misma, con la consiguiente revalorización del patrimonio inmobiliario existente. La oportunidad para poner

en valor edificios infrautilizados se volvió irresistible para más de una familia con ingresos menguantes. Muy posiblemente estas fueron las circunstancias que ayudaron a alumbrar la idea de aprovechar el viejo caserón-palacio de don Miguel Donlope para convertirlo en casa de vecinos.

En ese tiempo el propietario de la misma era D. Francisco Antonio de Navarrete (o Francisco Fernández de Navarrete) por estar casado con Dña. Carlota Jordán de Urriés y Arias. Fue el 7 de mayo de 1861 cuando este señor solicitó licencia de obras para modificar la fachada de su casa recayente a la calle del Clavel, hoy Jordán de Urriés. Reforma importante, a tenor de lo que allí se expresa, que finalmente no lo fue tanto, pero nos informa sobre el hecho cierto de que allí había obras que afectaban a huecos de fachada, necesitadas de licencia, por afectar a lo que entonces se denominaba "ornato publico" (las obras interiores no precisaban licencia).

Desconocemos si antes de esta reforma la casa ya estaba subdividida, posiblemente sí, pero no tan intensamente como después de las obras emprendidas por don Francisco.



Sección transversal del palacio (en rojo, obras del siglo XIX). Infografía A. Iriarte.

Con los datos disponibles y el levantamiento de planos de 1927, el edificio desde mediados del XIX hasta bien entrado el XX, estaba distribuido de la siguiente manera:



1. Planta baja (acceso): una vivienda, posiblemente la portería, ocupando el rincón Noroeste de la casa junto a la escalera principal. También había en esta planta baja locales ocupados para usos diversos, tanto a la calle Dormer como a la de Jordan de Urríes.

2. Entreplanta: tres viviendas, dos de ellas con entrada desde las escaleras nuevas situadas en el patio y acceso

desde la calle Jordan de Urríes. La otra con acceso desde la puerta pequeña de Dormer y escalera menor bajo la principal (casa Latorre).

3. Planta principal: dos viviendas, una de ellas con acceso desde la escalera principal, ocupada por los dueños del palacio, contaba con los salones principales, futuro alojamiento de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Con entrada por la escalera de nueva construcción se accedía a otra vivienda de gran tamaño que ocupaba parte de los salones azules y de estancias de la fachada noroeste.

4. Planta primera: cinco viviendas, todas ellas con acceso desde la nueva escalera. Para acceder a dos de ellas, las situadas más al noreste, fue necesario hacer una pasarela-mirador, hoy desaparecida, que afectó a uno de los faldones del tejado del patio interior de la casa.

5. Planta segunda: una vivienda, con acceso desde la escalera nueva, y varias instancias para, posiblemente, usos de almacenamiento y trasteros.

6. Desconocemos los usos de la planta bajo la cubierta, pero posiblemente también fue destinada, en algún momento, a viviendas.

2.- DESCRIPCIÓN DE LA MODIFICACIÓN

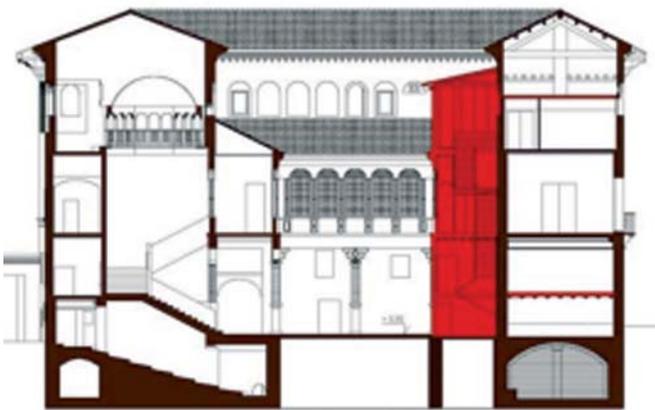
Para revalorizar el edificio se actuó en dos direcciones concurrentes, por una parte se aumentó la superficie edificable (nuevos forjados) y por otra se procedió a la subdivisión en viviendas de la superficie resultante, eso sí, respetando las piezas más importantes y singulares de la casa: escalera principal y salones de la planta noble.

Para conseguirlo fue necesario construir lo nuevo, pero también, destruir y desfigurar una parte de lo existente.

2.1.- CONSTRUCCIÓN DE LO NUEVO

- **NÚCLEO DE ESCALERAS**, se proyectó y construyó paralela a la calle Jordán de Urríes, para dar servicio a la totalidad de las viviendas de esa crujía, su presencia ocupó, y ocupa, parte del patio y la galería de la planta principal, desfigurando también la planta de cubiertas de forma dramática. Las "heridas" de todo tipo que esta inclusión forzada ha causado en la casa son bien visibles. El reportaje fotográfico es buen testigo de ello.

- **Formación de NUEVOS FORJADOS**, en la entreplanta, junto a las escaleras y en la crujías de las calles Dormer y Jordán de Urríes, y en esta ultima crujía para formar una planta más (segunda).



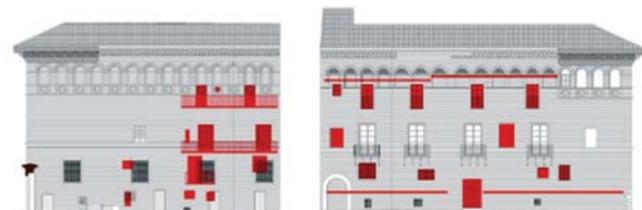
En rojo, escalera y forjados construidos en 1860-70.



Entreplanta y segunda planta, en rojo los forjados añadidos

- **MODIFICACIÓN HUECOS EN FACHADAS**, siendo las afectadas la de patio (calle Cisne) y C/Jordán de Urríes.

- **Formación de ESCALERAS**, bajo escalera principal, para acceder a vivienda (Latorre) en entreplanta.

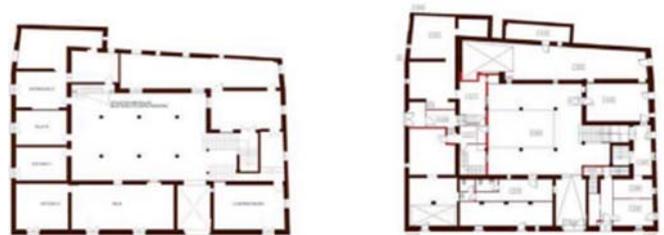


En rojo, forjados y huecos nuevos.



2.2.-LO DESTRUIDO O DESFIGURADO

- **Estancias situadas en PB** de la crujía adyacente a la C/ Jordán de Urríes y de la calle Dormer. Sabemos por el contrato acordado con el rejero Pedro Rebollo, de la existencia de una saleta y un despacho con salida a la calle Jordán de Urríes, y un despacho, sala y cuadras bajas a la calle principal (Dormer). De las primeras, puede deducirse su tamaño a través de los artesonados de los techos originales, hay cambios de tamaño de la cornisa de encuentro entre pared y techo, que indican cambio de estancia. También puede observarse cómo la nueva tabiquería interrumpe techos que pertenecían a las estancias desaparecidas, todo ello nos permite aventurar la hipótesis de una aproximación a la traza original de la planta de acceso y su transformación en el XIX:



Hipótesis traza original Planta acceso

Estado actual (2013)

- **Modificación del patio central del palacio**



Aspecto actual del patio con uno de sus lados ocupado por la escalera del siglo XIX (Foto A. Ceruelo).

• Comunicaciones verticales

Con los datos disponibles, fueron dos, al menos, las escaleras que desaparecieron cuando se transformó la casa:

1. La que comunicaba planta baja con entreplanta, posiblemente también con sótano, situada en el muro oeste junto a la crujía paralela a Jordan de Urríes.

II. Y la escalera, o escaleras, para acceder a las plantas altas del palacio.

Respecto a la primera, existen huellas físicas que no dejan lugar a dudas de su existencia y situación:



Situación de la escalera de la traza original.

La situación de un dintel soportado por ménsulas antropomórficas de gran belleza y las huellas existentes en las plantas actuales, son concluyentes para pensar que allí hubo una escalera, parecida a la que había en otros edificios contemporáneos suyos e idéntica tipología: casa de los Zaporta y de Huarte, solución canónica, sugerida por la profesora C. Gómez Urdáñez y que las citadas huellas y disposición de plantas y forjados confirmaron plenamente.



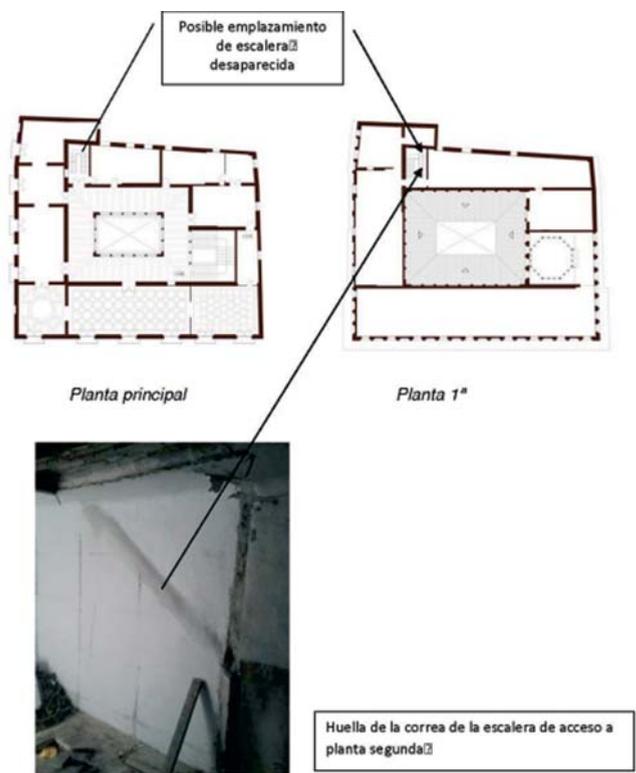
Casa Zaporta (foto facilitada por C. Gómez Urdáñez). Casa Huarte.



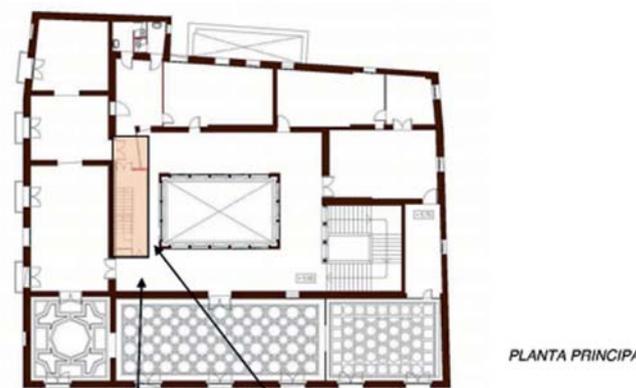
Recreación del aspecto del patio con la posible escalera de acceso a entreplanta.

Respecto a la segunda. Hasta la fecha no había datos acerca de la existencia y situación de la escalera o escaleras de acceso hacia las plantas superiores del palacio que, obviamente, tuvieron que existir. Recientemente y debido a los trabajos desarrollados para instalar un ascensor en la casa y cuando se desmontó el falso techo de la estancia donde este debía pasar, en planta principal, se descubrió el forjado de la planta superior, la naturaleza y disposición de las

vigas del mismo (mezcla en diferente plano de vigas del XVI con rollizos del XIX), no dejan lugar a dudas de que allí existió un hueco donde se alojaba una escalera para ascender a las plantas superiores:



• **Galería deambulatorio de la planta principal**



Las fotografías son bastante ilustrativas sobre la invasión y desmejora que ocasionó la construcción de la nueva escalera en esta parte de la casa.



La Infanta Cristina visitó recientemente la Maestranza pidiendo expresamente que quería oír jotas. La complacieron.

• **Planta de cubiertas del Patio central**

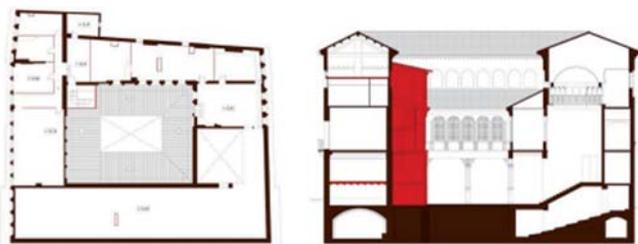


Cuerpo de escalera que sobresale de la cubierta del patio.

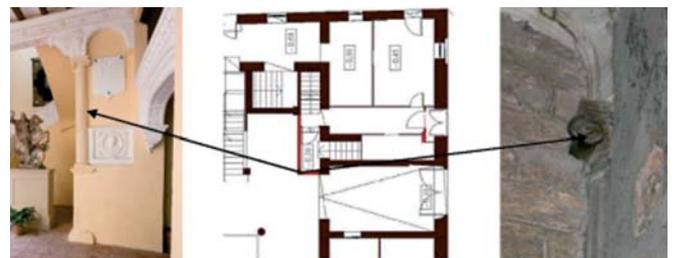


No hay datos concluyentes sobre la fecha de su ejecución, una posibilidad es datarla en los mismos años de la gran transformación del palacio, mediados del siglo XIX. Lo que sí podemos afirmar es que tenía el mismo objetivo: compartimentar la casa para utilizarla con más provecho económico.

Se modificara o no la situación de la puerta, lo que resulta del todo cierto es que la columna situada bajo la correa superior de la escalera se proyectó para estar exenta y que la necesidad de crear un nuevo acceso a la entreplanta, por situar allí una vivienda, modificó la configuración de esta parte de la casa, el alcance de esta modificación, con los datos existentes, es más difícil de determinar.



Planta de cubiertas y sección del patio con escalera del siglo XIX.



Exterior.

Situación en planta.

Desde el interior.

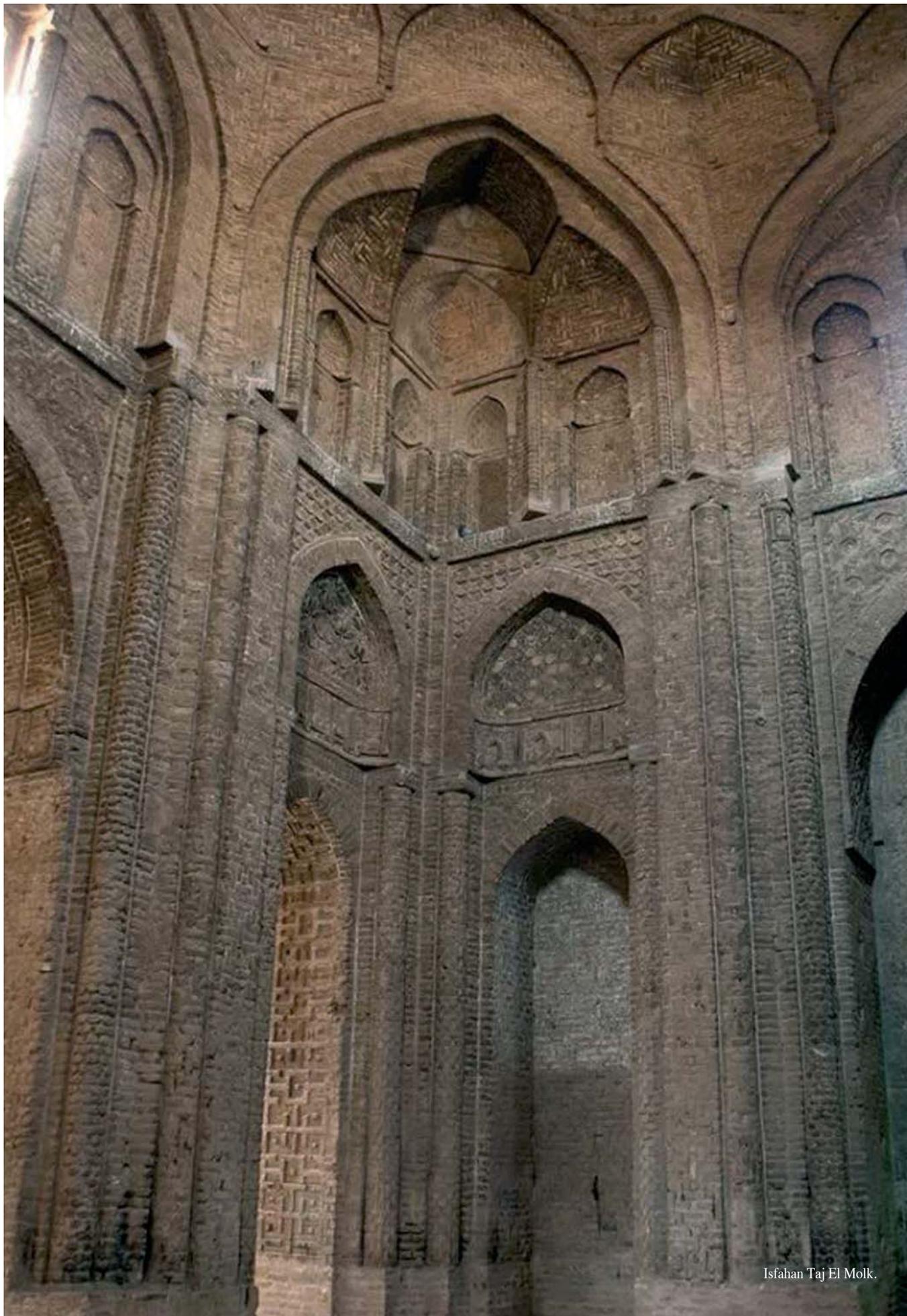
• **Fachada interior a patio:** aquí puede observarse el quebranto provocado por la construcción de la escalera nueva, con especial virulencia en la formación de su cubierta, que afectó a la galería de arquillos de la fachada del patio:

• **Espacio bajo escalera principal,** la modificación pudo afectar incluso a la ubicación de la puerta de acceso al palacio, lo cierto es que la puerta respecto al recinto que la aloja, está desplazada hacia uno de los lados, de forma extraña y "torpe"; por otra parte, su situación dentro de la composición de la fachada y respecto a los huecos de la planta superior, tampoco se compadece con otros ejemplos de fachadas contemporáneas.

3.- NUEVAS VOLUNTADES

El 24 de mayo de 1912, la Real Maestranza de Caballería, adquiere la propiedad de la casa a Dña. María Pilar Jordán de Urries. La llegada de nuevos propietarios traerá consigo nuevas voluntades sobre el qué hacer con el edificio, en ese momento bastante deteriorado y transformado. Esa nueva voluntad se manifestó emprendiendo el camino contrario al recorrido hasta esa fecha, es decir, la recuperación del PALACIO desde la CASA de VECINOS en que la habían convertido sus anteriores dueños. Tarea no fácil y costosa que todavía no ha terminado, pero que paso a paso irá aportando nuevos espacios y noticias sobre este edificio singular de Zaragoza.

José Aznar Grasa, arquitecto.



Isfahan Taj El Molk.



Conferencia en Qom. Los clérigos con turbante negro son descendientes de Mahoma.

El mudéjar aragonés visto desde IRÁN

Embajada de arquitectos aragoneses a Teherán

En septiembre del año pasado, Javier López Astilleros, que trabajaba como realizador de documentales sobre al-Andalus para una cadena de televisión llamada "Córdoba Internacional", se puso en contacto con Javier Peña Gonzalvo. Se trataba de una serie titulada "Huellas de al-Ándalus", en la que iban describiendo el legado que la cultura andalusí dejó en España a lo largo de nueve siglos de presencia. Como es habitual en cometidos de este tipo, hasta entonces se habían centrado en Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo y poco más, hasta que este personaje descubrió a través de internet (<https://sites.google.com/site/zagralandalus/>) el rico patrimonio de ascendencia islámica que tenemos en Aragón, ignorado por la creencia de que en la mitad norte de la Península apenas queda legado de ese tipo. Javier Peña Gonzalvo y José Miguel Pinilla Gonzalvo, arquitectos, junto con Jaime Carbonel Monguilán, arquitecto técnico, desde hace ya tres décadas venimos poniendo de relieve las notables contradicciones que existen en la datación oficial de numerosos monumentos (principalmente torres) que, erróneamente clasificadas como mudéjares -construidas ya en época cristiana, a partir del siglo XIII-, son en realidad edificios islámicos reutilizados (alminares, en el caso de las torres) construidos en el siglo XI, cuando la Taifa de Saraqusta era un extenso reino (mayor, incluso, que el del actual Aragón), próspero y muy poblado.



Decoración de lazos de estrellas de ocho puntas en el alminar selyuquí de Po-e Kalán (Bujara).

El realizador de estos programas quedó fascinado ante la riqueza andalusí de Aragón y se planteó llevar a cabo un documental sobre Zaragoza. Nos envió un borrador de texto sobre la narración que él pensaba insertar para que la revisáramos y, por fin, se desplazó con su equipo y grabaron el documental con imágenes de varias localidades aragonesas como Tarazona, Tauste, Maluenda, y, principalmente, Zaragoza. Quedó fantástico y nos consta que ya fue emitido. Es-



Decoración de lazos de estrellas de ocho puntas en el alminar zagrí de Longares (Campo de Cariñena) y en el campanario mudéjar, siglo XV, de Quinto (Ribera Baja).



Patios de la mezquita de La Aljafería zaragozana, siglo XI, y de Na'in, siglo VIII.

ta cadena de televisión se ve en muchos países del continente americano y en buena parte del mundo islámico.

Todo esto condujo a que una organización denominada "Musulmanes por la Paz" tomara interés en ello. Esta organización está dirigida por Raúl González, madrileño, y es la corresponsal de otra existente en Irán denominada "Ibn Sina" (Avicena, el famoso médico persa del siglo XI), la cual depende de la Oficina de Relaciones Internacionales del Presidente de la República Iraní y tiene por objeto la promoción de intercambios culturales con el mundo occidental, principalmente.

Raúl González, enterado de nuestra teoría de que la destacada singularidad y exotismo de nuestra arquitectura zagrí y mudéjar aragonesa es debida a una notable influencia persa que pudo darse en el siglo XI, concibió la posibilidad de darnos a conocer aquella cultura "in situ", llevó a cabo las gestiones oportunas y consiguió que la organización "Ibn Sina" nos invitara a un viaje de una semana de duración, pagándonos nosotros el billete de avión pero corriendo ellos con el resto de los gastos.

El viaje comenzó el día 4 de febrero. Salimos un grupo de ocho personas, compuesto por nosotros (Javier, José Miguel y Jaime), el historiador malagueño Virgilio Martínez Enamorado, dos musulmanes españoles que venían por motivos culturales y religiosos (Ammar López y Hassan Aparicio), Raúl González y su hija Laila, quienes nos acompañarían durante toda la experiencia, sirviéndonos además de intérpretes, como buenos conocedores del idioma persa.

Virgilio Martínez es todo un personaje: licenciado y doctor en Historia Medieval por la Universidad de Málaga (premio extraordinario de Doctorado) y diplomado en lengua árabe. Ha trabajado durante algunos años como investigador en el CSIC, en la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Ha sido profesor invitado por la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Boston y la Universidad de Nuevo México (Albuquerque, Estados Unidos). Ha realizado varios cursos de lengua árabe en universidades e instituciones de Marruecos, Egipto y Túnez. Es académico correspondiente en Málaga de la Real Academia de Córdoba, del Instituto de Estudios Ceutíes y la Institución Gran Duque de Alba de Ávila. Ha ejercido como asesor de distintos museos e instituciones culturales, así como del Legado Andalusi, siendo comisario de varias exposiciones. Ponente en más de 50 reuniones, congresos y otras actividades de carácter científico en su materia, incluyendo varias de carácter internacional (España, Portugal, Marruecos, Túnez, Grecia, Mauritania, Argelia, Egipto, Qatar, Reino Unido, Francia, Estados Unidos). Especialmente destacada es su vinculación a Marruecos, donde ha impartido distintos cursos y dirigido varios seminarios. Es autor o coautor de unos 180 trabajos científicos y de 18 monografías sobre historiografía, arqueología y epigrafía de al-Ándalus y del Islam de Occidente en época medieval. Mención de Honor del Premio Málaga de Investigación 2008... Y muchas cosas más.

Irán "país de los Arios" está situado en Oriente Medio (Asia). Desde el I milenio a.C. hasta 1935 fue conocido en



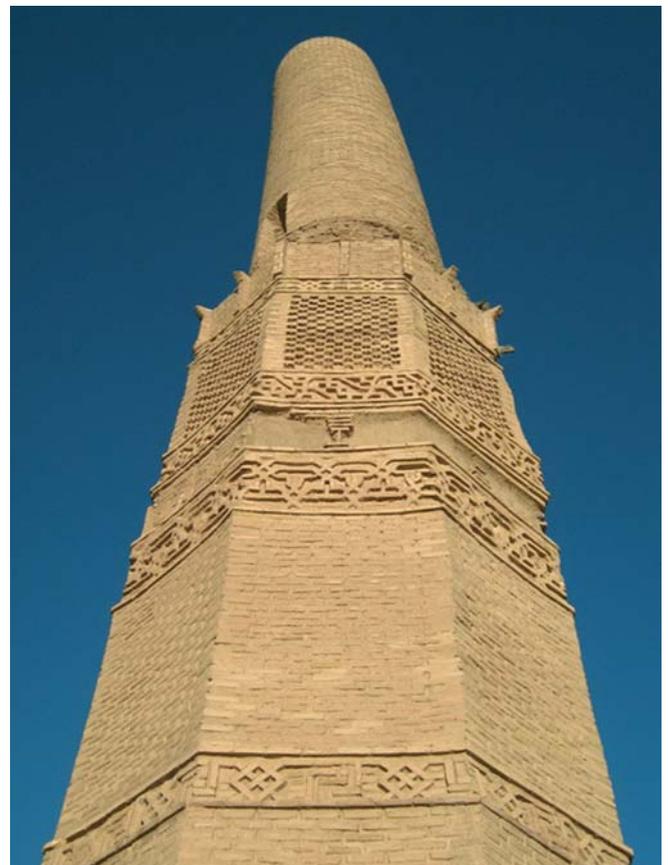
Vista nocturna del mausoleo de Fatima Ma'suma de Qom.
Alminar octogonal y cilíndrico de Karat. Jorasán. S.X.

Occidente como Persia, aunque hoy en día este nombre sigue siendo válido y aceptado junto con el de Irán. Es el decimoctavo país más extenso del mundo con 1 648 195 km². Su población es de casi 80 millones de personas de diversas etnias (persa, kurda, turca azerí, lor, árabe, turcomana y baluchi, entre otros). El país tiene una gran importancia geopolítica al encontrarse entre Oriente Próximo y Asia Central. Además, posee grandes reservas de hidrocarburos (cuartas de petróleo y primeras de gas a nivel mundial).

Este país, junto a Iraq, es el hogar de las civilizaciones más antiguas: medos, aqueménidas, partos, sasánidas, selyuquíes, etc. El Islam se lo anexiona en el año 651, hecho trascendental para gran parte del mundo en aquel momento, pues supone la incorporación del país más desarrollado culturalmente y con supremacía en todas las áreas (arquitectura, poesía, música, agricultura, botánica, medicina, filosofía, astronomía, etc.), saberes que se extenderían por todo el mundo islámico, incluido Alandalús, todo ello favorecido por dos factores fundamentales: uno, el carácter eminentemente comercial de aquella cultura y otro el medio físico que proporcionaba el Mediterráneo, cuando este mar era un gran lago musulmán. Con el paso del tiempo, la inmensa mayoría de los pueblos iraníes quedó islamizada, sobre todo en la rama chiíta. Sin embargo, las experiencias de la civilización persa precedente no se perdieron, sino que fueron en gran parte absorbidas por la nueva entidad islámica. Se trata, pues, de un pueblo con una gran personalidad que aportó al mundo buena parte de la cultura considerada como "islámica", pero que no era árabe, sino persa. A pesar del dominio árabe que sufrió, nunca se consideró como tal: ya en el siglo IX, dinastías originarias persas retomaron el poder y nunca se perdió el idioma persa, también llamado farsi.

Para nosotros resultaba primordial poder conocer de primera mano la arquitectura persa de ladrillo. De las diferentes épocas de la misma, nos interesaba conocer la del imperio sasánida (años 224 al 651), porque es el periodo donde desarrolló buena parte de la cultura que después los árabes extenderían por todo el Mediterráneo y traerían a la Península Ibérica. Tanto o más nos interesaban también los periodos omeya y abasí (dominio islámico) y, sobre todo, el selyuquí (1037-1157), por ser la época en la que hubo de tener lugar el intercambio cultural con Zagr al-Ándalus con mayor intensidad (el reino de Saraqusta comprende el periodo de 1018-1110) y que nosotros detectamos en la arquitectura.

Aun así, no es de despreciar tampoco el conocimiento de la arquitectura safaví porque, aunque se desarrolló en una



época en la que ya no cabe pensar en ese intercambio (1501-1736, éramos dos mundos ya muy separados), era allí la heredera de las anteriores, así como aquí la nuestra también lo era. Y la experiencia no decepcionó, en absoluto. Fue todo un lujo poder vivirla bajo el constante asesoramiento del profesor Martínez Enamorado y encontrar las puertas abiertas de instituciones tan importantes como la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Teherán (una de las más prestigiosas del país), la Biblioteca del Parlamento Iraní, la Fundación para la Investigación y la Cultura Islámica de Qom o la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Arte de Isfahán, gracias a la perfecta planificación de nuestro guía Raúl y de la importante organización que nos había invitado.

Debido a la gran extensión del país, nuestro viaje se limitaba a las áreas de Teherán, Qom e Isfahán principalmente. Aún así, ya eran desplazamientos importantes, aunque las comunicaciones por carretera son bastante buenas (autopistas, principalmente). En estas regiones existe arquitectura



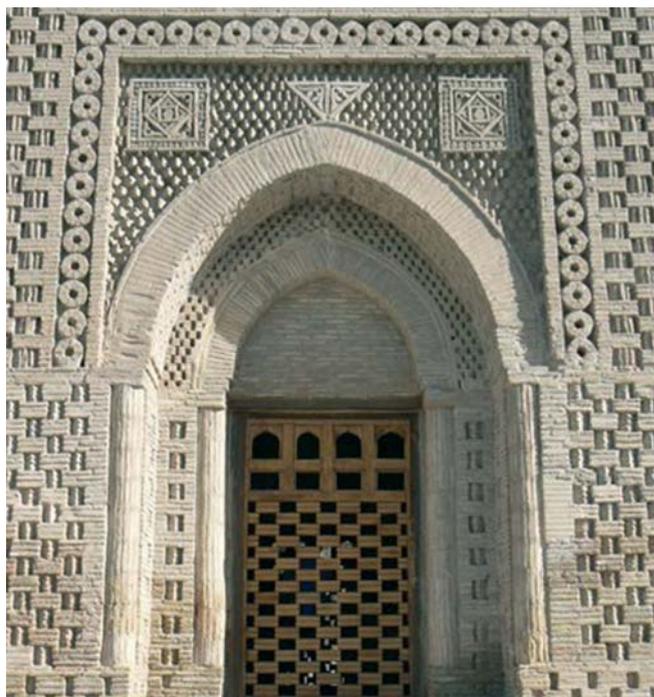
Vista de Teherán desde el hotel.

que nos interesa para nuestro cometido, pero la hay más en las regiones situadas más al este y al sur. Aún así, esa posible carencia se vio sobradamente recompensada con el rico intercambio de información que pudimos tener con los profesores de las distintas universidades que visitamos, en las que hubo mesas redondas y expusimos el motivo de nuestro viaje, con proyecciones de imágenes de nuestra arquitectura zagrí y mudéjar aragonesa, ante el encanto mostrado por aquellos profesores que, en muchos casos, las veían casi como propias de su tierra.

Comenzamos nuestro periplo en Teherán, la capital, que está situada en el norte del país, al pie de los Montes Elborz. Con una población de unos 12 millones de habitantes es una de las urbes más importantes del mundo islámico y el centro político y económico de la nación. El ambiente en la calle es dinámico y distendido, aunque caótico en lo referente al tráfico, el cual se ha convertido ya en un grave problema para la ciudad, tanto por dificultades de movilidad como de contaminación. Tiene servicios públicos (autobuses y metro), pero resultan insuficientes. Es el resultado de una política erróneamente continuada de favorecimiento del transporte privado (allí la gasolina es muy barata) y ello ha provocado esa nefasta masificación que ha llegado a tales cotas que la hacen de una solución casi imposible.

Resultó especialmente provechosa la mesa redonda que compartimos con los profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Teherán (una de las más prestigiosas del país). Allí tuvimos la oportunidad de exponer las similitudes que detectamos entre la arquitectura persa y la aragonesa de ascendencia islámica, con ejemplos tan evidentes como los alminares de Karat, Po-e Kalán o el mausoleo de Isma'íl, por un lado, y por otro la torre de Tauste, Maluenda, Quinto, Aniñón, Longares, Belchite, etc. Todo ello fue acogido con absoluto agrado por su parte, que ya eran conocedores del importante influjo

que ejerció la cultura persa en buena parte del mundo entonces conocido en campos tan diversos como la filosofía, la medicina, la agricultura, etc., y, cómo no, la arquitectura. Manifestaron su satisfacción por haber tenido la ocasión de conocer estos casos concretos tan evidentes que nosotros les mostrábamos y establecer operaciones de intercambio que puedan dar continuidad a la labor de investigación iniciada por nosotros y enriquecer culturalmente a las dos partes.



Arcos ojivales con las claves desaparejadas en el mausoleo de Isma'íl (Bujara), de claro parecido con iglesias mudéjares aragonesas como la de Maluenda.



Mezquita Imam y Plaza Naqsh-e Jahan.

De allí nos marchamos con la promesa de enviarles un informe completo de todo el asunto, así como con un compromiso de colaboración por ambas partes. Cabe destacar el alto sentido de la amabilidad y hospitalidad que poseen estas gentes, con un trato exquisito y mucho más cercano del que estamos acostumbrados en el mundo occidental. Como anécdota nos encontramos con que varios profesores muy aficionados al fútbol conocían Zaragoza gracias a nuestro equipo. Está claro que el fútbol rompe fronteras. Por la tarde visitamos una gran librería en la que había también una sala de exposiciones. Casualmente exponía un fotógrafo iraní varias imágenes de España, ocupando lugar destacado una del Pilar otra de la Aljafería. Emocionados de ver fotos de nuestra tierra tan lejos, no pudimos menos que inmortalizar el momento con nuestras cámaras.

Nos desplazamos a Qazvin, una ciudad de unos 600 000 habitantes situada a 150 Km al oeste de Teherán, donde pudimos estudiar in situ los sistemas constructivos de aquella arquitectura de ladrillo y corroborar que, efectivamente, se empleaba el yeso como material de agarre, algo que también ocurre en Aragón pero en ningún otro lugar del mundo, pues lo habitual era trabajar con morteros de cal, en los que el fraguado era muy lento. El hecho de utilizar morteros de fraguado rápido (como es el caso del yeso) posibilita unas técnicas de construcción muy diferenciadoras y eso explica el alto parecido entre arquitecturas de dos mundos tan distantes como el persa y el nuestro, mayor que el que se pueda encontrar con las de otros lugares mucho más próximos (en nuestro caso, el resto de España).

En Qom, una ciudad de algo más de un millón de habitantes situada a unos 130 Km hacia el sur de Teherán, también conocida como “el Vaticano del Chiismo”, pudimos visitar los edificios más representativos y dar una conferencia en la Sede de la Fundación para la Investigación y la Cultura Islámica de aquella ciudad.

Isfahán resultó ser la ciudad más impactante de todas las visitadas. Tiene una población de 1 600 000 habitantes y está situada a unos 340 km al sur de Teherán. Es la tercera ciudad más grande del país, después de Teherán y Mashad. El río Zayandeh la cruza de oeste a este, sobre el que existen más de diez puentes, el más antiguo del s. XI, selyuquí, y otros cuatro Safavíes del s. XVII, destacando entre ellos el puente Khaju, que también tiene la función de azud, y el puente Sio Seh. Éste último sirve de prolongación en la avenida Chahar Bagh, una de las más importantes de la ciudad, también de época Safaví. El río suele estar completamente seco durante largas temporadas.

En Isfahán existe un patrimonio arquitectónico riquísimo, predominando siempre el ladrillo y la decoración con azulejos esmaltados, edificado entre los siglos VIII y XIX, destacando el de la época safaví, cuando el Sha Abbas I (1587-1629) engrandeció y embelleció la ciudad, haciendo de ella la capital del país. A él se deben la mayoría de los palacios, puentes, mezquitas, paseos y jardines que hoy se pueden admirar. Impresiona la plaza del Shah, hoy de Naqsh-e Jahan “Imagen del mundo”, Patrimonio de la Humanidad. Mide 510 m de largo por 165 de ancho, lo que la convierte en una de las mayores plazas del mundo. La armonía del conjunto viene marcada por las cuatro fachadas corridas de dos pisos de altura, con la planta baja formada por cientos de puertas idénticas, todas rematadas con el arco persa de ladrillo. El piso superior, de las mismas dimensiones, sigue con la tónica de la planta inferior; aquí en vez de puertas son balcones, formando arcos persas igual que los de abajo. Su construcción y urbanización siguen un orden perfecto que sólo queda roto por tres monumentos de excepción: el palacio Ali Qapu (en el lado oeste), la mezquita Lotfollah (enfrente, en el lado este) y la mezquita del Imán (en el extremo sur). En el lado opuesto al de esta mezquita, también queda interrumpido el orden por la entrada al gran bazar.

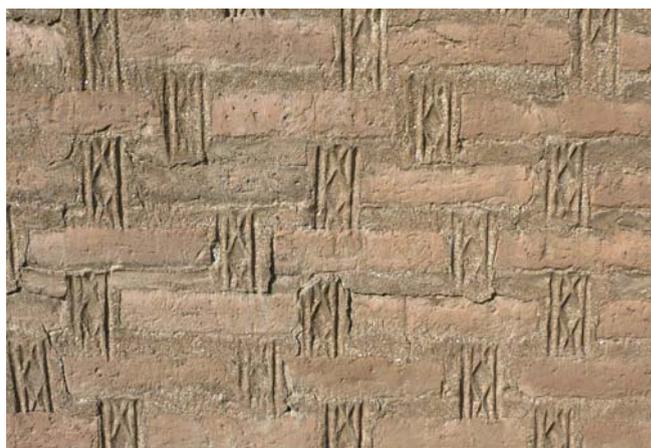


Los estudiosos del arte islámico del SIPA.

Entre sus mezquitas podemos citar la de Alí (siglo XII), con un esbelto alminar selyuquí de planta circular decorado con lacerías en la parte inferior y rombos en la superior (motivos habituales en nuestra arquitectura aragonesa). Isfahán conserva otros cuatro alminares selyuquíes.

La mezquita del Viernes, situada en la parte más antigua de la ciudad, es enorme (cubre más de dos hectáreas de superficie) y su construcción abarca etapas desde el siglo VIII hasta el XIX, mostrando el esquema clásico de la arquitectura religiosa iraní: un patio central rodeado por cuatro iwans. El patio, del s. XI, es el más grande del país, con unas dimensiones de 76 x 65 m. La construcción sigue el eje noreste-suroeste, dando valor a la orientación respecto a La Meca. El iwan más grandioso, como es habitual, es el del lado suroeste (el orientado hacia La Meca), de la época selyuquí. Por encima del mismo destacan los dos alminares y la cúpula Taj al-Molk, de 15 m de diámetro, edificada entre los años 1086 y 1088, obra cumbre de la arquitectura selyuquí y considerada una de las más bellas del mundo.

Situados de nuevo en la plaza de Naqsh-e Jahan, podemos admirar la apadana del palacio Ali Qapu (en el lado oeste), con una silueta inconfundible que se eleva dominando la gran plaza. En frente, la mezquita Lotfollah, con un portal que presenta una refinada y compleja decoración de mocárabes revestida por cerámica esmaltada y policromada de motivos florales y una cúpula impresionante que combina al exterior el color asalmonado del fondo con una decoración floral en blanco y azul y al interior un gran sol en el centro al que se añaden estilizados medallones con motivos florales dispuestos en forma de panal que aumentan de tamaño hacia abajo con el ensanchamiento de la cúpula. En el lado sur de la plaza, la mezquita del Imán, de la que se afirma que es una de las obras maestras de la arquitectura mundial, com-



Juntas de yeso decoradas.

parable con edificios singulares de la categoría de San Pedro del Vaticano o del Taj Mahal de Agra (India), por cierto este también de tipología persa.

Fuimos recibidos por el profesorado en la Universidad de Arte de esta ciudad, donde se encuentran las especialidades de Arquitectura, Ingeniería, Urbanismo, Diseño Industrial, Diseño Urbano y Arquitectura Islámica, resultando una reunión de lo más interesante en la que tuvimos ocasión de contrastar los criterios empleados en la restauración del patrimonio arquitectónico de ladrillo y yeso. Nos llamó la atención el hecho de coincidir en que nunca deben utilizarse cementos y cales, sino siempre yeso, por motivos de compatibilidad química, mostrándonos por su parte ejemplos prácticos con total convicción, algo que, sin embargo, en nuestro país siempre es motivo de polémica, pues los arquitectos y arquitectos técnicos españoles son, en gran mayoría, reacios a este criterio. Ello es debido a que hasta hace pocos años no había escuelas de arquitectura ni de arquitectura técnica en Aragón, y en las del resto de España se enseña que el yeso nunca debe utilizarse en ambientes expuestos al exterior por su condición de solubilidad al agua, ignorando que en Aragón toda la construcción tradicional de ladrillo está realizada con yeso como material de asiento (en el resto de España, como decía anteriormente, se construía con mortero de cal). En la actualidad, ya existen escuelas en Aragón, pero persiste la mentalidad adquirida por el profesorado, que indudablemente se formó fuera de esta tierra, y en muchos casos aún siguen creyendo que ese mortero blanquecino que se ve entre los ladrillos es de cal, como en el resto de España. Una muestra más de la invisibilidad de nuestros distintivos en el contexto nacional.

En definitiva, una experiencia apasionante y un viaje muy provechoso que puede marcar el inicio de nuevos horizontes en el conocimiento del verdadero origen de la arquitectura aragonesa de ascendencia islámica, dotada de ese exotismo tan especial como innegable. La actitud abierta de otros medios universitarios fuera de Aragón contrasta con el inmovilismo de las instituciones de nuestra tierra a las que se supone la responsabilidad de encabezar la labor investigadora.

Esperamos que las nuevas vías de comunicación abiertas con el mundo cultural iraní nos sigan deparando aportaciones valiosas en la investigación de este patrimonio arquitectónico tan genuino y tan nuestro.

Javier Peña Gonzalvo
José Miguel Pinilla Gonzalvo
Jaime Carbonel Monguilán



Cauce del Ebro en Zaragoza.

La cocina del EBRO

El río Ebro cruza Aragón de este a oeste, atravesando en su recorrido cinco comarcas: Campo de Borja, Ribera Alta del Ebro, Zaragoza, Ribera Baja del Ebro, y Caspe-Bajo Aragón, con la singularidad en la primera de que tan solo los municipios de Novillas y Mallén se consideran ribera del Ebro.

A finales del siglo XIX Zaragoza seguía siendo un importante puerto fluvial. Barcos de escaso calado, de hasta 20 metros de eslora, dotados de palo mayor y vela cuadra, conocidos como *laúdes* o *llauts*, cargados a veces hasta con cuarenta toneladas de mercancías de muy diversa condición, aunque primaba el trigo, el arroz y la harina, y en muchas ocasiones con pasajeros incómodamente asentados encima de la carga, realizaban el viaje de Zaragoza a Tortosa en tres días, evitando viajar de noche, a no ser que la premura del viaje y siempre si la luna aportaba alguna claridad, lo exigiese. El regreso ya era otro cantar, solían emplearse unos quince días en verano y casi treinta en invierno. Si el viento no era favorable, debía hacerse uso de los *llauteros* miembros de la tripulación que por turnos y en cuadrillas de cuatro o cinco personas arrastraban el barco desde la orilla tirando de una sirga amarrada al palo mayor, recorriendo las riberas del río por los llamados *camino de sirga*. En ocasiones el tiro era realizado por una caballería que viajaba en el barco, cuando no se precisaba su servicio, junto con la carga, la tripulación y los viajeros.

Lógicamente viajes tan prolongados exigían que en el equipamiento de los barcos se incluyesen cocinas portátiles y pequeñas despensas, que el cocinero, *el miñón*, usaba para preparar los alimentos que en la mayoría de ocasiones eran extraídos del propio río.

Tal debía ser la necesidad de preservar la pesca para el sustento de los navegantes que la cofradía en la que estaban agrupados bajo la invocación de san Nicolás de Bari en varias ocasiones habría intentado prohibir toda actividad de los pescadores de la ribera junto con el privilegio real sobre la pesca del salmón que en el año 1219 Jaime I había transferido a los predicadores de santo Domingo.

Quizás la eterna quimera de que el Ebro alcanzase la categoría de vía fluvial al estilo de los grandes ríos europeos (en el año 1987 se inician, sin éxito alguno, en San Carlos de la Rápita las obras de canalización que prometían el tráfico de barcos de medio calado desde el Mediterráneo hasta el Atlántico) ha sido la causa del escaso deambular de leyendas y relatos prodigiosos o de encendida imaginación fabuladora características de los parajes húmedos y frondosos, aunque no por ello no merezca la pena citar algunos; como los angustiosos meses vividos por sus ribereños, escondidos en el soto de Candespina mientras las tropas francesas saqueaban sus casas hasta dejarlas en mondas paredes, en su primer avance hacia Zaragoza, (Napoleón basaba la eficacia de su infantería en que su equipaje fuera ligero, lo que



Perca al horno.



Anguilas y angulas.

les obligaba a buscar su sustento y cobijo practicando el pillaje por donde quiera que pasaran), tropas que tuvieron que sufrir el permanente hostigamiento de *Los Pardos de Aragón* pequeño ejercito formado por voluntarios de Utebo, Monzalbarba, Las Casetas, Alfocea y Sobradriel y cuya bandera todavía se custodia en el Museo del Ejercito en Toledo.

Resulta llamativo el relato que nos ha dejado un oficial francés sobre su azarosa incursión a la margen izquierda del Ebro por los Vados de Utebo y la caminata que tuvo que

realizar por sus escarpadas laderas hasta localizar una de las minas de sal allí existentes. El éxito de la misión adquirió entre sus compañeros categoría de hazaña ante la escasez del preciado conservante y lo peor, la falta de sal en el rancho, que al parecer padecían las tropas francesas. Él mismo nos narra cómo los españoles habían destruido las barcazas que se usaban para transportar el mineral hasta los molinos ubicados en Zaragoza en la orilla del Rabal.

Y el prodigioso rebato, sin intervención humana, de las campanas de Velilla de Ebro presagiando alguna catástrofe o el de la ermita de la Sagrada, que aun estando sus muros cubiertos hasta más de la mitad de su altura por las aguas crecidas del Ebro no se produjo ningún daño en su interior.

Todos estos mundos y todas estas gentes, que durante siglos han vivido de la trashumancia, el cultivo de las huertas, mejanas y campos de labor, criando sus ganados, navegando y transportando madera (las famosas navatas), mercancías o viajeros, han sabido alimentarse de los productos que su hábitat les ofrecía, desarrollando así una gastronomía que aún pudiendo negarle tacha de tal, si nos atenemos al principio de que aquella comienza donde termina el hambre, si ha sido parte importante de nuestra cocina tradicional.

El cauce de un río está lleno de vida, y exigiría un buen espacio enumerar las distintas variedades de plantas y animales que entresacadas de las aguas, graveras, limos, sotos, mejanas, cultivos y huertos podrían servir para el sustento humano. Dejando a un lado el aprovechamiento de su componente básico, su caudal de agua, que si en este caso siempre ha servido para cubrir las necesidades de la población ribereña, no siempre lo ha hecho con la debida calidad y pureza. Así el periodista Mariano Gracia Albacar nos cuenta en sus *Memorias de un zaragozano* que entre sus convencidos de finales del siglo XIX, era habitual el pagar a los aguadores un sobreprecio por los cantaros acopiados en el Gállego en los meses de febrero y marzo, agua con la que se llenaban grandes tinajas reserva especial de la casa y que era conocida como *agua de nieve*, y haciendo lo mismo con la excelente producción de verduras, hortalizas y frutas, producidas en sus riberas y mejanas, por no ser objeto de este artículo, permitidme acudir a la memoria de mi buen amigo Tomás Lamarca, vecino y conocedor del río como pocos, del que recojo al dictado estas notas que servirán para



Mequinenza a comienzos del siglo XX. Puerto de Ilaúts en el Ebro navegable.

conocer lo que los agricultores de la ribera y los hombres del río recogían en él y aprovechaban para su sustento.

De entre la extensa variedad de peces que vivían en el Ebro, dejando a un lado los salmones, antes citados, y las lampreas, aceptada su presencia siglos atrás por algunos expertos, se consideraban comestibles la perca, los barbos, las tencas, la carpa, las madrillas y los lucios, además de las anguilas y los esturiones sin duda las dos especies más apreciadas. Los pescadores sabían que en primavera las anguilas nadaban río arriba y en otoño río abajo, y que los esturiones podrían encontrarse allí donde las aguas fuesen más limpias. Era privilegio de los ribereños de las zonas más próximas al mar el pescar las crías de anguilas que llegaban desde los Sargazos, lugar a donde habían ido a desovar sus madres, después de dos años de peregrinación, todavía en estado larvario y con el marchamo de manjar succulento, *las angulas*. El hecho de que las angulas jamás llegasen aguas arriba no desanimaba a algunos pescadores que de sus capturas de anguilas separaban las más tiernas y fileteándolas adecuadamente en filamentos cortos y finos, las cocinaban al modo de las angulas, indicando socarronamente: "solo les faltan los ojos para engañar al comensal más refinado".

Mucho de lo pescado servía para paliar la escasez y la necesidad de alimentarse o, para una vez vendidos en los mercados próximos, como ayuda a las menguadas rentas familiares. Otras criaturas como ranas, cangrejos, almejas y topos de río y otros animalejos, guisados de muy diversas maneras o dando sabor a calderetas y ranchos de arroz, patatas o garbanzos, servían lo mismo para saciar el hambre cotidiano que como plato principal de lifaras o meriendas en festejos y romerías. En las riberas y en los sotos se recogían con trampas y añagazas pollas de río, codornices y tórtolas, que asadas o fritas resultaban muy buenas de comer.

La construcción de pantanos y azudes dejó a las anguilas huérfanas de río y la contaminación de las aguas y posterior repoblación con especies foráneas propició la desaparición de la mayoría de variedades comestibles autóctonas. Hoy se pescan en los grandes embalses de Caspe y Mequinenza lucios, percas, y siluros con un valor mucho más deportivo que gastronómico, aunque todavía podremos degustar platos sabrosos como la perca al horno con salsa mahonesa, o el lucio guisado con patatas, y también si nos apetece volver a nuestros recuerdos infantiles de-



Polla del Ebro y madrillas.

gustando una raíz la del regaliz de palo, arbusto objeto de deseo en nuestros juegos junto al río y base, en tiempos pasados, de una floreciente industria de concentrados.

Ángel González Vera

Vicepresidente de la Academia Aragonesa de Gastronomía



¿Qué dirán? Diálogo entre culturas.

EL SIPA POR LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS ORO TODO LO QUE RELUCE

Medio centenar de inquietos viajeros del SIPA quisieron conocer, quizá para aprender, el abracadabrante hecho turístico desarrollado en el Golfo Pérsico. El viaje a bordo del Costa Fortuna recaló en los puertos de **Muscat**, capital del Sultanato de Omán, **Khasab**, un pueblecito autóctono y auténtico, **Abu Dabi y Dubái**, las capitales de dos emiratos que es donde están los "capitales" a granel. Estas ciudades son las que han colocado en el mapa del Mundo a los Emiratos Árabes Unidos, que son seis, aunque los otros cuatro de nombre difícil y pronunciación más difícil todavía, apenas son conocidos.

En las tribus beduinas, sedentarias, había dos familias importantes: una se fue a Dubái y la otra a Abu Dhabi. Lo realmente asombroso es cómo han pasado de pobres, pobres, a ricos, ricos, sin alterar la paz social. En toda la zona eran pastores de camellos, recolectores de dátiles y pescadores de perlas. Hoy son solo ricos y eso debe dar mucha faena. Me refiero a la población local. Solo el 15% de los habitan-

tes son locales. El 85% restante son trabajadores, de cuello blanco, o cuello gris, llegados de todas las partes del mundo. Y pese a lo que a veces se publica unos y otros están contentos. A los extranjeros, se les retribuye según titulación y estudios y según resultados de sus propias empresas la mayoría europeas, muchas españolas. Capitalismo siglo XXI, negro de petróleo. Extravagancias y excesos visuales y de todo tipo, pero en las calles no vimos ni un pobre ni un policía.

Los locales tienen motivo para estar bien. Cuando en 1958 los ingleses sacaron el primer petróleo, el jeque dio 5000 dólares a cada familia, llovidos del mar. Ahora les dan todo. No hay impuestos, es gratis la educación, gratis la sanidad, los préstamos sin interés... bueno, y al que se casa lo primero que hace el jeque, emir o sultán, es darle una estupenda casa, gratis claro. Qué menos, porque el jeque Jálifa bin Zayed bin sultán Al Nahayan, actual presidente de los Emiratos Árabes Unidos que también ostenta el cargo de emir y gobernante de Abu Dabi. Está considerado uno de los hombres más ricos del mundo, con solo unos 18 000 mi-



Abu Dhabi, capital de los Emiratos, la Gran Mezquita.

llones de dólares. No es extraño que en cada territorio al jeque, emir o sultán le tengan afecto. Prohibido hablar de su vida, de su familia, de sus mujeres y sus yates... pero por lo demás pocas sociedades son aparentemente tan liberales. ¿Religión? Sólo en Omán hay 14 000 mezquitas, y solo en la ciudad de Dubai 800, y en las empresas tienen una sala de oración para facilitar los cinco rezos diarios de los musulmanes, pero también hay cristianas y de otros credos. ¿Mujeres? En Arabia Saudita no conducen las mujeres pero aquí, sí. Hay libertad en casi todo. Si no la ejercen es porque no quieren. Van encantadas con la Abaya, y les gusta coger el taxi de techo rosa que es solo para mujeres. Pero nos dijeron que nadie les obliga. Incluso lo presumen.

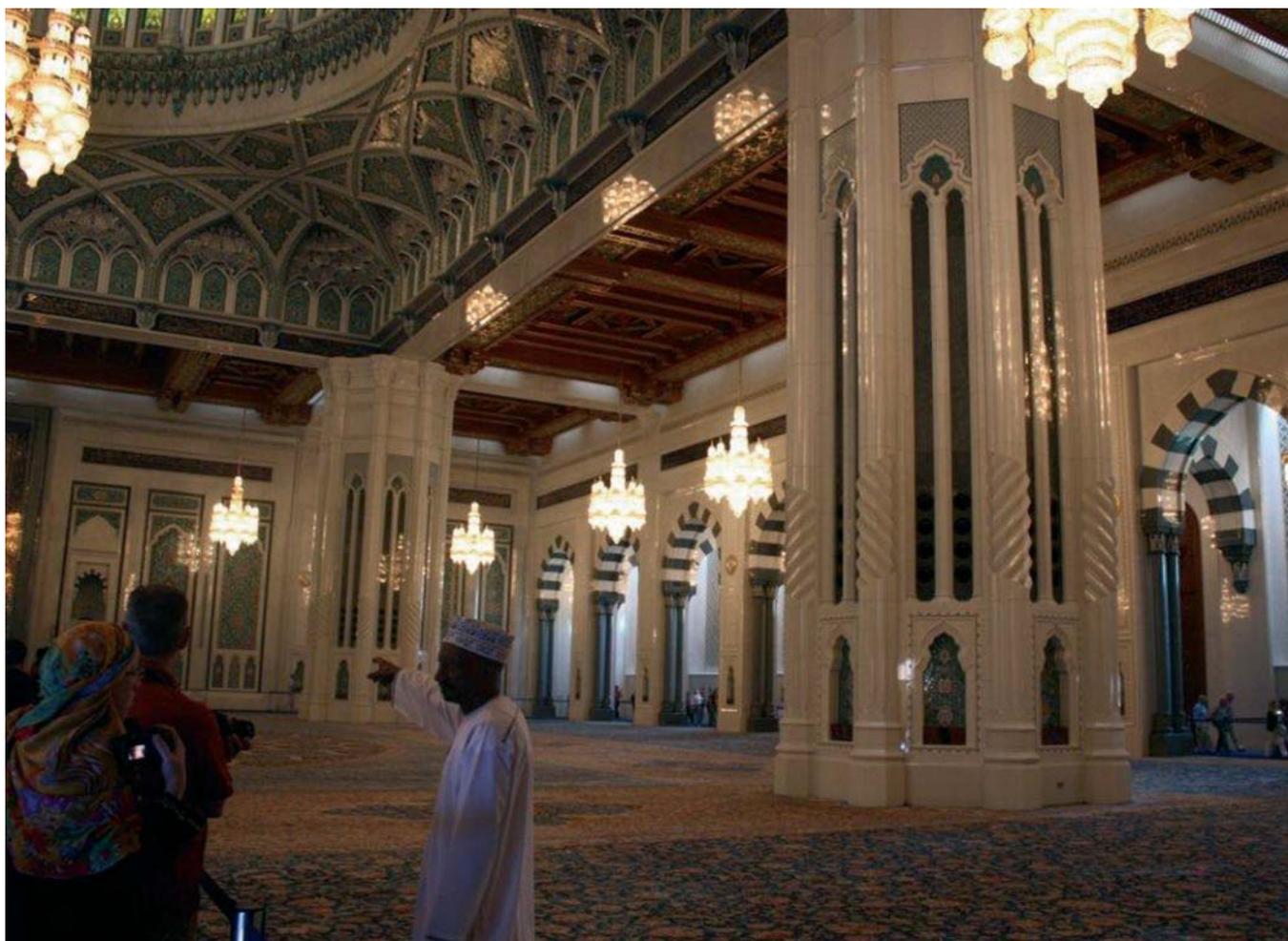
MUSCAT...LA CIUDAD MÁS LIMPIA DEL MUNDO (después de Singapur)

Capital del sultanato de Omán. Muscat o Moscate. El sultán Qabus bin Said que recibió a nuestro rey Juan Carlos varios días a finales de marzo pasado manda desde 1970, está retratado y pone su nombre a todo y tiene al pueblo encantado. Los taxistas solo pueden ser omaníes y la seguridad es total. Ni se ven guardias ni hace falta. Nadie roba porque sabe lo que le espera. Su moneda, el real, equivale a dos euros. Es cara pero la gasolina vale a 25 céntimos por ejemplo. El incienso es lo típico de Omán, la mirra es del Yemen, y el oro no se ve, pero reluce. Tierra, tierra seca y dura pero con millones de jardines y plantas regadas con tubos de plástico. ¡Millón de barriles de petróleo al mes da para ajar-

dinar mucho y para construir un teatro de ópera que dentro de dos años será el más grande del mundo, supongo. Su gas natural también se manda a España nos dijeron y de aquí traen cebollas, olivas y chocolate Valor. Unas veinte empresas españolas trabajan en Omán. Parece que van a construir entre otras muchas infraestructuras (trenes, autopistas, aeropuerto) el puerto mayor del mundo. Estupendo zoco, estupenda mezquita, estupendo estadio de fútbol donde los veteranos del Madrid y el Barcelona jugaron unos días antes de la visita del SIPA.

KHASAB, DESIERTO Y PALMERAL

Recalar en esta población menuda, donde en el siglo XIX los ingleses pusieron el telégrafo que unía Londres con Bombay parecía cosa menor. El puerto fue construido por los portugueses en el siglo XVII. Fue un gozo visitar un pueblín sin guía, *ab libitum*, y con mucho calor. Grifos de agua con vaso atado a una cuerda por las calles. La mezquita recién inaugurada, una pasada. Pero, ah amigo, ahí está el Estrecho de Ormuz, estratégico paso que ve la circulación del 90% del petróleo del mundo. Desde siempre, hay muchos piratas por el entorno por estar situado en un amparo natural que protege a los barcos del Golfo Pérsico. Tierra dura, casi tanto como la piedra que enseñoera todo. Hay acantilados espectaculares e inhóspitos y algo así como fiordos de roca seca... le llaman la "Noruega de Arabia", pero es Omán. Este pueblo de cabras, palmeras y bancos (no de sentarse) fue la guinda diferencial.



Una de las 14 000 mezquitas de Omán.

ABU DHABI. DONDE EL MUNDO ES BIENVENIDO

No se andan con chiquitas. Es una ventana de lujo y riqueza que se asoma al futuro. Es el emirato con más petróleo. Saben que se acabará por eso tienen unos proyectos para convertir la ciudad en el referente cultural mundial. Tal y como suena. Y su futuro es "atraer turismo de calidad". Un dato: El hotel Emirates, donde se alojó la delegación española con el rey casualmente un mes después de nuestra visita, consume cinco kilos de polvo de oro de 24 Q. cada año para decorar postres y capuchinos. Están construyendo la Isla de la Felicidad (Saadiyat), donde los mejores arquitectos del mundo crean el más difícil todavía, por ejemplo construyendo tres museos, el Museo Nacional Zayed, el Louvre Abu Dhabi y el Guggenheim Abu Dhabi- que cubrirán el arte local, el clásico y el contemporáneo. La icónica cubierta de Ferrari World tiene el perfil lateral es similar al del Ferrari GT. La cubierta del parque temático, que mide 86 000 metros cuadrados elevados a 50 metros sobre el suelo. O sea, la más grande del mundo. Estos factores hacen de Ferrari World el mayor parque temático cubierto del mundo, coronado por el logotipo de Ferrari (el más grande del mundo, claro) Se abrió oficialmente al público en noviembre de 2010. Los pilotos Fernando Alonso y Felipe Massa realizaron la vuelta inaugural de la montaña rusa Formula Rossa, naturalmente la más grande del mundo. La Expo para el 2020 va a ser lo más. Ya verán e irán viendo o leyendo. Un ejército de jardineros renueva continuamente los millones de macetas con flores bajo el sol. Los árboles que han enraizado a su alrededor tienen una flores rojas y amarillas espectacularmente bonitas. Menos mal.

No hay acuíferos, hay muchas plantas de desalinización, reciclan las aguas fecales... y mira por dónde, en Abu Dhabi nos llovió. Llevaba un año y medio sin llover.

DUBÁI... EL MAÑANA YA ES PRESENTE

Dubai ha puesto en el mapa del mundo a los emiratos, pero apenas tiene petróleo. Abu Dhabi pone la pasta y Dubai la imagen. Aquel es riqueza y cultura y este es ocio e imagen. Por ejemplo con su hotel Burg Al Arab, siete estrellas, con grifería y adornos de oro por todos los lados. Las habitaciones de 1000 a 20 000 euros noche. Los clientes llegan por el helipuerto, entran por lo alto, pero se pierden el obsequio de fabulosos dátiles y café árabe que te ofrecen en la entrada. En el metro urbano de 80 km de recorrido hay un vagón solo para mujeres. Las estaciones de fábula, las paradas de autobús cerradas y con aire acondicionado. La autopista que une los Estados tiene seis carriles por cada lado. El aeropuerto es ¿el más grande del mundo? Pues algo así. Pasan 130 millones de pasajeros por su situación estratégica entre Asia, Europa, África... De aquí se distribuye y se relaciona todo el mundo, y eso que el país solo tiene 42 años de existencia.

De 2006 a 2010 se construyeron doscientos rascacielos, en el entorno del Dubái Marina que es un oasis de hormigón, cristal, y acero pero con jardines asombrosos y niños, muchos niños europeos a cargo de sus cuidadoras. La torre Burg Kalifa es la que marca la línea de cielo. La más alta del mundo, pero ya están haciendo otras mayores en Arabia Saudita. Tomamos la chocolatina en el piso 126 que se eleva a 452 m. Parece que es la altura que vuela el halcón, ave



Dubai, Marina World, oasis de hormigón, cristal y acero.

símbolo nacional, cuando buscaba fuentes de agua. Los ascensores suben a 64 km/h. El mundo a tus pies. Bueno, un mundo, porque ese mundo desde luego no es el nuestro. Estando en Dubai, es gracioso que la torre se llame Kalifa, nombre del emir de Abu Dhabi. Dos días antes de inaugurarla le cambiaron el nombre. Está claro quién puso el dinero.

COSILLAS DE IR POR CASA

Cosas curiosas: el deporte nacional es el fútbol. A España la conocen principalmente por el Real Madrid y el Barça. Camisetas de Messi o Ronaldo se amontonan en los zocos con miles de pasminas. Las pasminas nos dejaban pasmados. Las hay de mil procedencias, de India, Bangla Desh, China, Malasia... las hay de mil tejidos, cachemira, lana, pelo de cabra, seda, todo mezclado... y por supuesto de mil precios: Servidor ha comprado de 4,50 a 70 euros (y no estoy seguro cuál es mejor). La presencia occidental está en otras marcas que lucen su cartelería: McDonalds, Kentucky Fried Chicken, Pepsi... y hasta Mirinda, la Mirinda de nuestra juventud. Gastronómicamente al "vivir" en el barco no disfrutamos demasiado de los 80 clases de dátiles, del shawarma que es dóner turco de cordero o pollo o de las ensaladas típicas ilustradas con perejil y por cierto con olivas de España. Olivas sin hueso, partidas por la mitad y muy aderezadas. Las especias gustativas se ponen a todo y las aromáticas inundan el ambiente.

Es divertido pensar que una tragedia fue la base del desarrollo actual. La recogida de perlas en el mar era la base de su economía, pero los japoneses inventaron las perlas culti-



El mihrab de la mezquita de Muscat.

vadas y se quedaron sin negocio. En mapas del siglo XIV de la Corona de Aragón (atlas catalán) ya vienen reflejadas estas explotaciones de perlas que mandaban a los reyes de Occidente. Se recogían las perlas en grandes barcos de madera de TEKA, llamados Dhow, y lo traigo a cuento como otra curiosidad toponímica, porque los fundamentos de la Economía de los EUA los conocemos por Arturo Manso, profesor y director ejecutivo en la zona de la empresa con entrañable entronque aragonés TEKA. Nos dio una conferencia magistral a bordo del buque sobre la realidad de los Emiratos desde su privilegiada experiencia de varios años viviendo allí.

Una compañía de los emiratos llamada Al Dhara tiene su sede en Europa en Bujaraloz. ¿Por qué? Porque Aragón produce el 60% de la alfalfa que se cultiva en toda España gracias entre otras cosas a los planes de regadío de los Monegros. Los forrajes los adquieren o los producen, los deshidratan y en balas de 750 k los envían para los emiratos... para comida de los camellos. Aragón en el mundo. No es consuelo, pero alegra.

Muchos tópicos se nos han confirmado y más de uno se nos ha roto. Eso es viajar, aprender o confirmar lo sabido. En los emiratos, hoy, por lo visto hay mucha seguridad, hay mucha limpieza, hay mucha libertad y muchos son muy ricos. Pero los no tan ricos tampoco viven mal. Una alegría porque no es de extrañar que nuestros hijos o nietos vayan a trabajar algún día a este nuevo espacio geoestratégico donde casi todo lo que reluce es oro.



La presentación del número 375 de nuestra revista *Aragon*, atrajo al Salón de Sesiones de la DPZ a un gran número de socios y amigos.

VIDA SOCIAL

Actividades y andanzas del SIPA

Esto de las “andanzas” suena un poco a desgarrado pero teniendo en cuenta que todos los meses vamos de acá para allá, incluso a los Emiratos Árabes que están bastante lejos, tiene una significación más correcta. Pero donde nos movemos con más soltura es por nuestro querido Aragón que visitamos de norte a sur y de este a oeste. A veces en algunos pueblos olvidados nos reciben como si fuéramos embajadores de la capital regional o los mismísimos reyes magos. Pero como no somos políticos sino simples excursionistas poco les podemos dar salvo nuestro aliento y un poquito de propaganda en nuestra revista. Esperamos siempre que el ejemplo de la visita reflejado en nuestra revista motive a otros.

Las excursiones que hemos hecho en esta primera parte del año las tenéis reseñadas con un pequeño reportaje. Falta la que el pasado mayo hicimos a Monroyo y Belmonte. La organizó y muy bien nuestro compañero Alejandro Abadía, buen conocedor de estos pueblos turolenses a quien pediremos unas notas para el próximo número.

Tenemos una base social magnífica y cumplidora. Es la camaradería que se forja en las excursiones la que la sustenta. Como ejemplo hemos puesto más arriba unas fotos que ha hecho nuestro compañero y buen fotógrafo José Luis Cintora. Aparece el salón de actos de la DPZ repleto de sipistas. Parece que son los asistentes aun gran congreso internacional. Pues no, solamente son los que concurren a la presentación del anterior número. De hecho nos envidian otras asociaciones por la fidelidad que mantienen nuestros socios y formamos ya una masa social importante. Hace tiempo que se cumplieron los deseos de Miguel Caballú de llegar a los quinientos socios, ya somos bastantes más. Tanto es así que tenemos que repetir excursiones en una segunda tanda.



A los directivos del SIPA acompañan el vicepresidente de la Diputación, señor don José Sanmiguel, y el cónsul de Rumanía en Zaragoza, señor don Alexandru Ion Steriu.

Es indudable que el conocimiento del territorio proporciona puntos de vista nuevos. Así lo constatamos hace algún tiempo cuando veíamos en los pueblos que visitábamos alguna novedad especial: una ermita restaurada, un caserío bien respetado. Detrás de estas cosas hay siempre alguien que se ha preocupado por conservarlas. Son faros locales, que concitan ejemplos. Y de ahí la idea de crear esos premios SIPA, que vamos entregando muy justicieramente a quien los tienen bien merecidos. Y es que no hay nada tan eficiente como estas iniciativas locales. La Administración es demasiado lenta y farragosa para hacerse cargo de estas cosas de detalle, que solo los ciudadanos más o menos anónimos pueden emprender. Y pensamos que ya que tenemos una administración comarcal debería de encomendarse a ellas, a las comarcas, este papel de vigilar sobre el terreno el cuidado de su patrimonio artístico, por lo menos el de las cosas que no alcancen un grado de monumentalidad que las desborde.

Desbordada está por ejemplo la Comarca de Monegros con el problema de la cartuja de las Fuentes cerca de Sari-

ñena. Ya hablamos en el número anterior de este asunto y volvemos a hacerlo en este: el antiguo convento todavía en situación de rescate se desmorona sin que la DGA quiera saber nada de él. Alega el Gobierno de Aragón que la restauración va a ser cosa de muchos millones y que no los tiene. Muchos somos los que le respondemos que simplemente adquiera la titularidad y evite el destrozo, que la rehabilitación ya la harán otros cuando se pueda. Allí en la comarca confirman nuestra idea, hay quien dice que frenar la catástrofe es cosa 200 000 €. Pero no lo quieren escuchar.

Y aparte de esos viajes mayores y menores hemos emprendido en este intervalo de tiempo algunas otras visitas y cuidados: exposiciones, conferencias, visitas locales. De todo ello, incluso de una relación de los nuevos premios SIPA, os informamos en las páginas siguientes.



Estuvimos en FITUR

Es una parada, la de Fitur, que hacemos tradicionalmente. Así que los días 24 y 25 de enero fuimos a Madrid, visitamos Fitur, cosa que siempre es interesante sobre todo para los que vayan por primera vez. Es una mezcla de países y paisajes, aderezada por la presencia de grupos y gentes que marea un poco pero que nos pone en el ámbito del ancho y diverso mundo del turismo. Vamos allí para arrojar el Día de Aragón, que coincide con los otros muchos días de las distintas comunidades autónomas: vemos y comparamos. Entregamos nuestra revista *Aragón*, un poco perdida entre tanta propaganda y folletos; pero ahí queda.

Después, para redondear el viaje, los del SIPA fuimos a Segovia y la Granja de San Ildefonso. Sitios reales de incomparable belleza.





La Confederación Hidrográfica del Ebro ha restaurado el interior del palacio de Carlos V con muebles y cuadros de la época y otros procedentes de su archivo.

Excursión Bocal, Tudela y Fitero

El 1 de marzo fuimos los del SIPA al Bocal, en Fontellas (Navarra), Tudela y Fitero. Excursión larga pues hay muchas cosas que ver. En el Bocal hemos estado varias veces. Es el arranque del Canal Imperial de Aragón, la obra cumbre de los Ilustrados aragoneses de la que nos ocupamos en este número con varios artículos muy interesantes. Obra que se hizo con el propósito de encauzar el Ebro para hacerlo navegable pero que quedó reducida al riego de los terrenos por ella afectados. Aún así fue fundamental para el porvenir económico de Aragón.

Es el Bocal un parque forestal muy grato. Estas obras públicas tienen re-

trancas que no se pueden averiguar en el momento en que se hacen. Del ferrocarril del Canfranc nos ha quedado (de momento) esa recuperación gigantesca de la masa arbórea de las gargantas del Somport, que se hizo para evitar los desprendimientos y aludes que caían sobre la plataforma de la Estación Internacional. Era casi roca pelada, se plantaron millones de árboles incluso abriendo huecos en la margen para poner tierra. Hoy, casi un siglo después, es un imponente bosque. Solo por eso ya valió la pena el frustrado intento aragonés. La naturaleza es agradecida y siempre retorna los esfuerzos. Pues del Bocal puede decirse algo parecido. El bonito parque de árboles bicentenarios es un retorno inestimable de aquellos esfuerzos.

El Bocal es una muestra del trabajo científico de nuestros Ilustrados. Se concibió para que hubiera allí todo lo necesario para el asentamiento de una nueva población. Algo parecido a lo que se hizo por el mismo Canal en la llamada "Playa de Torrero" en Zaragoza, sobre la que nos ilustró hace unos números nuestra colaboradora Ana María García Terrell. Escuelas, capillas, naturalmente la casa de computas, hostel para viajeros y hasta un pequeño teatro donde nos desgranó alguna poesía nuestro consocio José María Hernández de la Torre que capitanea el grupo Juglarías.

Del Bocal fuimos a la vecina Tudela donde visitamos su interesante catedral de Santa María la Mayor, templo



Palacio de Carlos V, en el Bocal.



Ábsides y altar mayor de la Colegiata de Fitero.

tardo-románico comenzado en el XII. Como la Seo de Zaragoza había sido o al menos hay vestigios de que se edificó sobre mezquita mayor islámica. Y es que Tudela, como Zaragoza y otras ciudades aragonesas fue también capital de las tres culturas: judíos, moros y cristianos convivieron a menudo pacíficamente. Después de comer cerca de la plaza de Santa Ana la clásica menestra de la ribera nos fuimos a Fitero.

Famosa por su balneario de aguas termales Fitero guarda la maravillosa colegiata de la Virgen de La Barda. Las bardas son unas plantas espinosas que, milagro, al crecer cerca de la virgen perdieron sus espinas. El monasterio cisterciense de Fitero fundado en 1140 ocupa un vasto conjunto en el que pueden apreciarse dos épocas constructivas: etapa medieval (siglos XII y XIII) y Edad Moderna (XVI y XVII). A la primera corresponde el templo abacial que es el que visitamos. Planta de cruz latina, cabecera con una capilla mayor, con su girola y cinco ábsides. Ocupa una dimensión de 2400 metros cuadrados. El interior, según las ideas de la orden, se reduce a pura estructura, sin concesión alguna para el ornato. En la nave mayor confluyen los espacios adyacentes, naves, cruceros, girola. La luz que traspasa los ventanales determina un espacio grandioso, a la vez que recogido, por la limpieza de muros de toda la fábrica. Sobrecoge desde el primer momento en que se adentra en él. En el exterior los ábsides recuerdan las grandes iglesias bizantinas.

Una visita que merecía mucho más tiempo y preparación que la que disponíamos los excursionistas. Renunciando a más investigaciones fiteranas y aunque tenemos amigos allí que nos instaban a visitar el balneario emprendimos viaje de vuelta a Zaragoza.

S.P.



Iglesia de San Miguel.

Excursión EL MONCAYO Y ÁGREDA

Excursión que hicimos el 14 de diciembre, por lo tanto invernal y nada menos que a Soria, la parte oriental de la provincia tan cercana a Aragón en usos y afectos. A los de esa comarca los del resto de Soria los llaman los "rayanos", porque ya casi pisan la raya de Aragón. Pero no hay mucha raya entre Ágreda y Zaragoza.

Había que preparar una excursión adecuada a estas características: día corto y tiempo frío. Ágreda no queda lejos y cumple parte del condicionado; y para el frío ideamos hacer hincapié en lo gastronómico, que es al fin y al cabo una forma de abrigo corporal. Nos acompañaron algunos miembros

de la Academia de Gastronomía que son los que además se encargaron de hablar con el restaurante y concretar el menú. Gracias pues a Víctor Guelbenzu, Ángel González y Juan Cacho, que nos acompañaron en la excursión.

La primera parada, ya al pie del Moncayo, fue en la almazara-restaurante de Oliambel, donde tomamos un pisco-labis y visitamos las instalaciones tradicionales de este excepcional aceite moncaíno.

Ya en Ágreda iniciamos nuestro recorrido turístico. Ciudad castellana limpia y bien cuidada, ya dijimos que puerta de entrada a la meseta desde Aragón, ciudad que poco a poco ha ido arreglando su caserío y patrimonio monumental. Nuestra compañera Ana María García Terrell, más o menos

oriunda de estas tierras, nos conduce y explica lo fundamental. Visitamos el convento de las concepcionistas, del que fue fundadora la famosa monja Venerable María Jesús de Ágreda. Es una figura histórica todavía acompañada por el misterio tanto de su bilocación personal como por la extraña influencia política que ejerció en los reinados de Felipe IV y Carlos II, de los que fue consejera. Cuenta la historia que a las misiones americanas bajaban grupos de indios voluntariamente para recibir el bautismo ante la consiguiente perplejidad de los evangelizadores. Decían los neófitos que habían visto a una dama vestida de azul (hábito de la orden) que se lo había aconsejado. La madre María Jesús escribió en cuatro grandes libros la *Mística*



La puerta califal de Ágreda recuerda la etapa árabe de la ciudad que servía de base a los ejércitos de Al-Ándalus para sus incursiones en Castilla y Aragón.



Ciudad de Dios al dictado directo de la Virgen María que se le aparecía. Su influencia en las Cortes de los últimos Austrias, que fueron hasta Ágreda para visitarla varias veces, su figura ha sido analizada por especialistas y es compleja y barroca. Estamos efectivamente en los tiempos duros del Barroco, con demonios alucinantes (como en el cuadro que reproducimos), personas que viajan en espíritu hasta América sin salir del convento (que nunca abandonó sor María Jesús), y comunicación directa con la divinidad. Nos acordamos de las historias de Felipe IV, encaprichado parece ser de una monja de clausura a la que quería ir a visitar es de suponer que con fines "non sanctos" y hacia cuyo claustro le condujeron una noche por pasadizos extraños: al final en su celda yacía la monja en una cama o plataforma mortuoria rodeada de cirios velatorios. Naturalmente el monarca huyó espantado. Creo que lo cuenta D. Gregorio Marañón. Estos eran los tiempos inquisitoriales de la dura Contrarreforma.

Recorrimos Ágreda visitando la iglesia de San Miguel, la puerta califal de acceso a la ciudad, el palacio de los Castejones, y comimos en el excelente restaurante Doña Juana, que cuenta con excelentes platos de la tierra. Allí nos prepararon cardos y bacalao como era menester. Pero esto lo cuenta Juan Cacho.

A la vuelta paramos en el nacimiento del Queiles, bajo la imponente mole del castillo de Vozmediano, en este caso fortaleza castellana frente al rival aragonés. Este río apenas fecunda las tierras sorianas pues aparece enseguida en Aragón; esto le ha valido el mote de traidor: "Ah Moncayo traidor, que robas a Castilla y haces rico a Aragón".

Redacción



Sor María Jesús escribió al dictado de la Virgen la *Mística ciudad de Dios*, que ejerció gran influencia en su momento y fue traducida a varios idiomas. Arriba, cuadro del convento que recuerda las fantasías del Bosco. Estamos en el periodo álgido de la Contrarreforma.



Cultivo de cardos.
Degustación en el Restaurante Doña Juana.

Apuntes sobre la gastronomía de Ágreda

La gastronomía de Ágreda es castellana, pero con una gran influencia aragonesa, navarra y riojana, ya que cerca de este pueblo coinciden estas cuatro autonomías y siempre ha habido una gran relación interprovincial.

Ágreda está situada en uno de los caminos naturales entre Zaragoza y Soria, en las estribaciones del Moncayo y su altitud, superior a los 900 metros sobre el nivel del mar, hace que su clima sea claramente continental con inviernos largos y fríos y veranos más bien templados, por su altitud. Este clima y su ubicación, condiciona su agricultura, ganadería e industria.

En Ágreda nace una de las fuentes del río Queiles, en el paraje llamado "Los ojillos", y también existen otra serie de fuentes en distintos lugares de su entorno que sirven para regar unas feracísimas huertas en donde se cultivan excelentes patatas y verduras. Entre ellas está el conocido cardo rojo, que últimamente ha engrosado la lista de producto *gourmet* y ha dejado de ser un producto producido para consumo propio para convertirse en producto estrella de numerosos restaurantes. La razón de esta evolución se debe a la difusión que se ha hecho de su calidad por su textura y sabor, además de su bonito color y de sus posibilidades gastronómicas, ya que puede consumirse crudo o bien cocinado de diversas formas.

El cultivo del cardo en Ágreda es diferente al de otros lugares. A diferencia del de Zaragoza, por ejemplo, no se envuelve en papel o cartón para que la luz no lo ponga verde, sino que conforme la planta va creciendo se va cubriendo de tierra dejando al aire únicamente las hojas verdes de la parte superior de la misma. De esta forma se van formando una especie de caballones gigantes que al llegar el mes de diciembre, mes en el que se empieza a recolectar, tienen más de 2 m de altura. Es un espectáculo ver las huertas agredeñas en las que se cultiva esta verdura y más ver a los agricultores trabajándolas, pues es pura artesanía.

La cena de Nochebuena y la comida de Navidad en las casas de Ágreda tienen como platos fijos cardo en ensalada y cardo en salsa de almendras, además de asado de cordero sobre un lecho de patatas, muchas veces cocinado en el horno de pan.

El cardo en ensalada se prepara fácilmente. Se limpian bien las diferentes "pencas" para eliminar los posibles restos de tierra, se quitan los bordes con un cuchillo, se trocean en fragmentos de unos 6 cm, se les hace un corte transversal de alrededor de 1,5 cm en ambos extremos por el centro y 3 o 4 cortes perpendiculares, de esa misma profundidad, por cada lado. Seguidamente se ponen en abundante agua fría y después de un par de horas, cuando los extremos de los trozos están rizados, se sacan, se escurren y se sazonan con vinagre, sal y aceite de oliva virgen.

El cardo cocido no tiene ningún misterio y tampoco su salsa de almendras. Se encuentran en cualquier recetario.

Curiosamente, una de las tapas y plato típico de Ágreda es el bacalao y no porque tenga una tradición centenaria. Sucedió que a mediados del siglo pasado se montó, a las afueras del pueblo, en unas lomas bien aireadas, un secadero de bacalao de la empresa Dimar. Al disponer el pueblo de un producto de una calidad excelente y a un precio asequible, tanto los bares como los restaurantes empezaron a utilizarlo para sus tapas y menús, experimentando en sus fogones distintas formas de elaborarlo. El resultado fue un estilo singular de preparación y la especialidad de ciertos restaurantes, como el que se encuentra a la entrada del pueblo de nombre Doña Juana, en el que puede degustarse un bacalao delicioso preparado a un estilo similar al pil-pil, pero original.

Juan Cacho

De la Academia Aragonesa de Gastronomía



Monasterio de Sijena.



Nuestra Señora de Magallón, santuario de Leciñena. Ha sido reconstruido con el esfuerzo del pueblo.

RUTA POR LA COMARCA DE LOS MONEGROS

Por dos veces este año el SIPA ha organizado una excursión por la comarca de los Monegros. El éxito de la primera hizo que se repitiera.

El primer hito era el Santuario de Nuestra Señora de Magallón, situado en un altozano a 2 km de Leciñena, con unas vistas espectaculares de los alrededores. Tras desayunar en el bar del Albergue, comenzamos la visita guiada por Javier Bagüés Marcén, su gerente. Nos explicó que la advocación se debe a que la imagen original estuvo anteriormente en la iglesia de Santa María de Huerta, de Magallón. La actual es una copia, estando desaparecida la original. El edificio, si bien con orígenes en el siglo XIII, ha sufrido numerosas reformas, destrucciones y ampliaciones. En 1989 se declaró su ruina y fueron demolidas algunas de las dependencias. Gracias a un grupo de voluntarios se ha recuperado

parte de su estructura, donde se ubican el albergue y la capilla. Como curiosidad pudimos ver graffitis en bajo-relieve del siglo XVI, con escritos con esmerada caligrafía y algunos dibujos. Aprovecho para decir que la junta directiva del SIPA ha aprobado recientemente la concesión de Premio SIPA a Javier Bagüés en reconocimiento a su labor realizada en el santuario.

A continuación, cerca de Lanaja, visitamos La Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, guiados por Alberto Borrás, uno de los herederos de la familia Bastarás propietaria del inmueble. A la cartuja ya se le dedicó un artículo en nuestro número 375, clamando por soluciones que al menos impidan un mayor deterioro del actual.

En tercer lugar fuimos al Real Monasterio de Santa María de Sijena, en visita guiada por el presidente de la Comarca y alcalde Villanueva de Sijena, Alfonso Salillas, quien, aunque le

hicimos esperar y tenía importantes asuntos familiares, no tuvo reparo en darnos las explicaciones oportunas. En agosto del 1936 el monasterio fue pasto de las llamas durante varios días, con pérdidas irreparables, pero lo conservado del edificio merece la visita y más así guiada.

Destaca la portada, con catorce arquivoltas de medio punto, de sobrio románico, donde nos hicimos la foto de rigor. Admiramos las imágenes y pinturas en el interior de la iglesia, el claustro, el refectorio, la cocina, los dormitorios y como final visitamos la sala capitular, donde imaginamos cómo lucirían allí los conjuntos murales que actualmente están depositados en el Museo de Arte de Cataluña, o al menos unas copias subvencionadas por éste en reconocimiento a su valor y procedencia.

Tras una animada comida en Villanueva de Sijena, en La Bodega, visita-

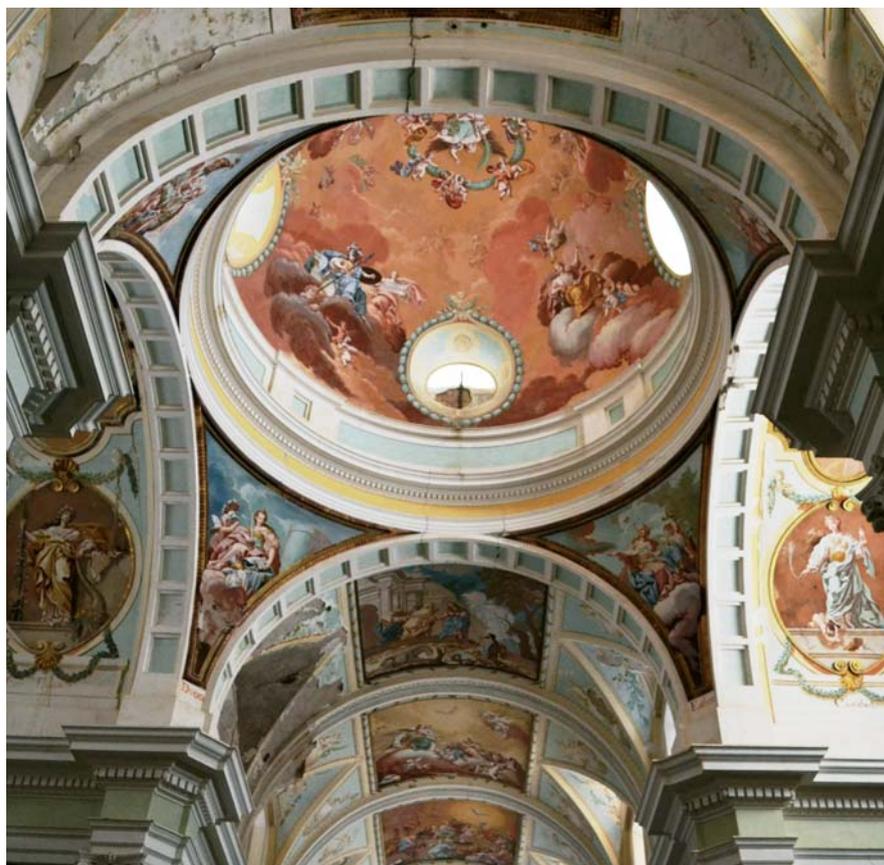


Cartuja de Las Fuentes. En el término de Sariñena, junto a Lanaja, Huesca.

mos la casa natal de Miguel Servet, convertida en centro de interpretación para potenciar el estudio y la obra de Miguel Serveto y Conesa. En ella se ve reflejado el interés y nivel que alcanzó en numerosas ciencias: astronomía, meteorología, geografía, jurisprudencia, teología, física, matemáticas, anatomía y medicina. Todo para terminar muriendo en la hoguera por hereje, siendo para muchos un "aragonés universal, que luchó y murió por la libertad de conciencia", subtítulo del magnífico libro editado por *Heraldo de Aragón, Miguel Servet. Los valores de un hereje*, disponible en su web. Sin embargo, para L'Institut Nova Història es "Miquel Servet, català universal, Tot i que Vilanova de Sixena, el lloc on la història oficial fa néixer En Miquel Servet, és una població catalana d'administració aragonesa." (www.inh.cat). No es necesaria la traducción y debe animarnos a trabajar más por lo nuestro; de momento aragoneando, merece la pena.

Juan Oliván Bascones

Fotografías de **Javier Ibargüen**





Vista de Cetina. Jorge Berdún Lázaro se ha distinguido por su empeño en poner en marcha los atractivos de Cetina, entre ellos la famosa Contradanza que este año por cierto no ha podido representarse por falta de algunos integrantes. Su empeño sería restaurar el castillo y sobre todo el palacio donde casó Quevedo.

Premios SIPA 2014

JOSÉ BELLO POLO

Promotor de las iniciativas culturales y turísticas en La Puebla de Híjar, destacando en la recuperación del Calvario de la localidad tras una campaña de más de 33 años vendiendo loterías, promoviendo y solicitando ayudas a centros oficiales y particulares y que hace unos años vio culminado su trabajo inaugurando algo que tenían destruido.

Su celo por la Semana Santa lo llevó a solicitar y conseguir la entrada en la Ruta del Tambor y Bombo; su lucha por mantener las tradiciones y recuperar objetos se ha visto jalonada últimamente con la restauración de la cruz procesional gótica de la villa, a través de la fundación de Santa María de Albarracín.

JORGE BERDÚN LÁZARO

Treinta y un años, es un hombre con una calidad humana y profesional sin igual. Es uno de los referentes a conocer por todo el trabajo que, desinteresadamente, realiza y ha realizado, y con seguridad continuará realizando: Tesorero de la cofradía de San Juan Lorenzo; colaboró en distintos libros de antropología y cultura de Cetina; preparó la imagen de la Resurrección, evitando así que se perdiera una de las procesiones más entrañables de Cetina; confeccionó los dichos del Dance durante ocho años, participó durante seis años en la representación de la Contradanza, los dos primeros años encarnando a Francisco de Quevedo y Villegas, en las Jornadas Quevedianas de Cetina. Actualmente desempeña la

función de Juez de Paz de Cetina, como sustituto primero, titular en funciones y titular desde julio de 2012.

Muy conocido en el mundo del periodismo y del audiovisual aragonés dado que siempre que puede lo erigen como estandarte de Cetina para hablar de su Contradanza y de su dance, de la historia de Cetina y de sus bienes de interés cultural, como su iglesia, sus ermitas, sus santos,...

DANIEL MAZA PONS

Presidente de L'Associació d'Amics de Nonasp. La Asociación desde 1996 promueve actividades en su población, cooperando en el mantenimiento y recuperación de las costumbres y fiestas tradicionales y trabajando por



Iglesia de Santa Justa en Maluenda. Uno de los tesoros monumentales que aspira a poner en valor el Ayuntamiento ayudado por Salomón Montesinos, concejal de esta corporación y uno de los premiados.



Miguel Caballú entrega el premio a José Bello Polo.

la conservación y catalogación de su patrimonio histórico-artístico, habiendo conseguido potenciar el turismo en Nonasp. Han recopilado en su archivo fotográfico más de 1500 fotografías gracias a los vecinos, publican la revista L'EIXAM con artículos sobre la historia, cultura o costumbres de su pueblo, han editado monográficos y libros y trípticos. Gracias a su esfuerzo y trabajo se inauguró en 1997 el Museo Etnológico de Nonasp, ampliando poco a poco desde entonces. En la actualidad el Museo dispone de siete salas expositoras en las que se expone diverso material etnográfico, carpintería, escuela, barbería, tienda, horno y despacho de pan, etc.

JOSÉ SALOMÓN MONTESINOS

Aragonés que en el año 2003, estando viviendo en Madrid, compró la torre albarrana de Maluenda, conocida popularmente como "el palomar", en estado de ruina total, con objeto de conservarla, recuperarla y evitar la pérdida de un elemento singular del patrimonio aragonés. La recuperación del edificio del siglo X, catalogado como BIC, su rehabilitación y adaptación para convertirlo en sede de una empresa de teledetección espacial se inició en el año 2010. En la actualidad, la torre albarrana se ha convertido en la seña de identidad de Maluenda, ha entrado a formar parte del itinerario turístico de la localidad, junto a la iglesia de las Santas Justa y Rufina, la iglesia de Santa María y el castillo; acoge exposiciones y eventos culturales así como la sede de su empresa de teledetección espacial.

El Sr. Montesinos, desde que se trasladó a Maluenda, ha tenido el objetivo claro, recuperar y poner en valor el patrimonio, para convertir el turismo cultural en un pilar de la economía de la localidad.

Redacción

Grupo Juglarías
Sesión nº 65
SERVET
 Adaptación extractada del guión "SERVET Y EL LEÑO VERDE", de ÁNGEL ALCALÁ



Martes, 20 de diciembre de 2011

19:30 horas

Salón de Actos
BIBLIOTECA DE ARAGON
 CALLE DOCTOR CERRADA, 22- ZARAGOZA

Grupo Juglarías
 Sesión nº 63
MUSA ARAGONESA
 (Epigramas, proverbios, aforismos, agudezas, chilindrinas, sonetos y otros breves poemas sentenciosos)



Miércoles, 6 de abril de 2011

19:30 horas

Sala Polivalente
BIBLIOTECA DE ARAGÓN
 CALLE DOCTOR CERRADA, 22- ZARAGOZA

Grupo Juglarías

Nuestro consocio José María Hernández de la Torre nos envía esta información sobre el Grupo Juglarías, que creemos puede ser de interés general.

El Grupo Juglarías nació en el seno de la junta directiva de la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro, por iniciativa de Joaquín Mateo Blanco y con el apoyo del entonces presidente, José Luis de Arce, que encomendaron su formación, coordinación, programación y dirección a José María Hernández de la Torre, quien sigue en tales funciones.

Se presentó al público en marzo de 1995, en la Biblioteca de Aragón, cuyo salón de actos es el escenario de todas sus sesiones, que se suceden desde esa fecha de manera ininterrumpida, a razón de al menos tres por año, hasta las setenta y dos distintas hasta ahora realizadas (marzo 2014). Además, ha colaborado y colabora, prestando sus voces -individual o grupalmente-, con los poetas o entidades organizadores que lo solicitan, pero sin incorporar tales colaboraciones a la programación propia del grupo.

La programación propia está enfocada al teatro y a la poesía, utilizando con frecuencia fechas-efemérides como moti-

vo para el diseño de las sesiones, y atendiendo preferentemente a figuras consagradas -clásicas y modernas- de la historia literaria, con presencia muy escasa -y muy justificada- de escritores vivos.

El objetivo de las actuaciones no es solo evocar grandes autores y obras memorables, sino hacerlo resaltando el valor de la palabra en la literatura dramática y la dimensión sonora del verso en la composición poética. Siempre en formato de lectura, pero tratando de superar el antiguo modelo estático del "teatro de mesa" mediante un mínimo montaje escénico y audiovisual. En el folleto de mano de cada programa se incluye una breve nota introductoria y contextualizadora de su contenido.

El grupo -que fue galardonado con el Premio Búho- está integrado habitualmente por seis o siete personas/voces, aunque en algunos momentos han sido menos y en otros hasta una docena. Mantiene su actividad regular a lo largo de casi veinte años ya, gracias a la perseverancia de una audiencia de suficiente entidad y aceptación crítica favorable, que estimula a mantener vivo este empeño cultural.



Oficina del SIPA. Félix Fortea, Pilarín Lorda, Laura Murciano, José María Ruiz, Carolina A. Grima y Miguel Caballú, así quedan los nombres de las becarias...

Actividades del primer trimestre 2014

Fieles a dar cuenta de todo lo que hacemos, incluimos una relación de actos, visitas y excursiones. No nos estamos quietos.

Relevo de becaria. Carolina Alodia Grima sustituye a Laura Murciano.

Y es que tenemos un acuerdo con la Escuela de Turismo por el cual una de las estudiantes aventajadas pasa seis meses con nosotros para adquirir conocimientos y ayudarnos. Son chicas estupendas que nos ayudan mucho en la oficina y con las que trabajamos una buena amistad. Tienen buenos conocimientos de informática y constituyen pieza clave en la organización de las excursiones, a las que nos acompañan a veces. Lástima que una vez aprendidas tengan que dejarnos porque la beca dura seis meses. En la foto aparece el equipo del SIPA que más fielmente cuida de la administración: presidente, secretarios, tesorero, la veterana Pilarín Lorda que lleva con nosotros cincuenta años por lo menos y que sabe todos los intrínquilis de la asociación.

Visitas

El 11 de diciembre se visitó la exposición de Santiago Lagunas en el Palacio de Sástago, con el nieto Carlos Gascó Lagunas. El arquitecto Carlos Bressel nos enseñó y explicó las obras de transformación de la antigua iglesia de San Francisco y la ampliación de la Diputación Provincial.

El día 4 de marzo en el Aula de la Institución Fernando el Católico, el catedrático y organista más conocido de Aragón Jose L. González Uriol, impartió una clase especial teórica para los socios. Y el día 6, en el coro con órgano de la iglesia del Hospital Provincial, fue la clase práctica frente al propio instrumento.

Día 11 de marzo, visita a los tapices de Ibercaja en el Patio de la Infanta, con explicaciones de la responsable de Patrimonio y de nuestro socio Alejandro Abadía.

Día 24 de abril, visita a la Plaza de Toros de la Misericordia. Desde el albero a los toriles pasando por la enfermería, y otras dependencias.

Día 6 de mayo, visitamos de la mano del artista y socio del SIPA Santiago Gimeno la exposición *Camino de Ecos* en La Lonja.

En Oliambel, Sijena y Emiratos.

13 de mayo, visita a la exposición *Pasión por Aragón* de la Real Sociedad Económica en IberCaja, Patio de la Infanta. Las explicaciones de su comisario, Domingo Buesa.

Viajes y excursiones

El 14 de diciembre, invitados por la Academia Aragonesa de Gastronomía, acudimos a la excursión a Ágreda y el Moncayo.

Día 24 y 25 de enero, viaje a FITUR y presentación de la revista. El viernes se visitó la feria en Madrid y se hizo noche en Segovia. El sábado, La Granja de San Ildefonso y para Zaragoza.

Día 1 de marzo, viaje al Bocal de Fontellas, comienzo del Canal Imperial de Aragón, al Palacio de Carlos V y a Tudela, segunda ciudad en extensión e importancia de Navarra.

15 de marzo y 12 de abril, viaje a los Monegros: monasterio de Sijena, la cartuja de las Fuentes, la ermita de Magallón de Leciñena. Como guía en el monasterio de Sijena el presidente de la Comarca y alcalde Villanueva de Sijena, Alfonso Salillas.

21 de marzo, viaje a los Emiratos Árabes.

Día 24 de mayo, viaje por el Matarraña, visitando Monroyo y Belmonte de San José, de la mano de nuestro activo socio turolense Alejandro Abadía.

Actos sociales

Este año celebramos la Fiesta de Navidad en el Centro de Historias y la misa por los difuntos en la parroquia de La Magdalena.

En enero, presentación de la solicitud de ayuda al Gobierno de Aragón dentro de las ayudas públicas para promoción turística para entidades sin ánimo de lucro.

Día 4 de febrero, en el Salón de plenos de la Excm. Diputación Provincial, Santiago Parra y el grupo de colaboradores presentaron la revista *Aragón* a los socios y amigos.

Día 17 de marzo, asistencia del presidente a la reunión del Consejo de Turismo celebrada en Jaca.

Día 19 de marzo, se acuerda el nombramiento como delegado del SIPA en CREFCO del ingeniero Miguel Ángel Segarra.

Día 25 de marzo, asistencia a la inauguración de la Exposición *Camino de Ecos* del socio Santiago Gimeno, en La Lonja.

Día 3 de abril, presentación por parte de Politours y Halcón del crucero al Danubio.

Día 10 de abril, se celebró la Asamblea General en el Salón de Actos de la Academia Bellas Artes de San Luis, en el Museo de Plaza de los Sitios. Se hizo entrega de los Premios SIPA del año.





Santiago Gimeno

Durante el mes de mayo ha estado abierta en la Loja la exposición de Santiago Gimeno *Camino de Ecos*. Gimeno, socio del SI-PA, natural de Nonaspe, es desde 1989 profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, compatibilizando su labor docente con la artística y creativa. Ha realizado numerosas exposiciones no solo en Zaragoza y Aragón sino en otros puntos de España. En muchos casos sus esculturas forman parte ya del paisaje urbano de muchas ciudades.

La actual propuesta del escultor se orienta, novedosamente respecto a su quehacer anterior, por una marcada orientación hacia la geometría y la representación de volúmenes, más cercanas al ámbito arquitectónico. Las 18 obras expuestas revelan la maestría del autor en el tratamiento del material metálico y la soldadura.

Un grupo de socios visitó la exposición, atendidos amablemente por Santiago, que explicó el sentido y significación de su obra.





Pasión por Aragón

Con este título ha organizado la Ibercaja en el suntuoso Patio de la Infanta una bonita exposición en la que se muestran los fondos artísticos que posee la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País; más cortito "La Económica" o la "Real Sociedad". No hay que olvidar que fue la Económica la que en el siglo XIX fundó la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, razón por la que ahora recibe la tutela económica de la entidad financiera. Estos fondos se guardaron en la antigua sede de la calle San Jorge cuando la Caja construyó la nueva de plaza de Paraíso y son accesibles a los visitantes pero siempre con permisos y restricciones porque no hay personal fijo. Por eso ha sido una excelente idea la de exponerlos para todo el que desee visitarlos. Además se ha editado un excelente folleto y bajo la dirección de Guillermo Fatás se ha programado un ciclo de conferencias tanto sobre este tesoro artístico como para explicar lo que significó para Zaragoza y Aragón la famosa "Real Sociedad". Estas charlas han estado a cargo de María Dolores Albiac Blanco, José Francisco Forniés Casals, Guillermo Redondo Veinte millas, Guillermo Pérez Sarrión y Eloy Fernández Clemente, todos ellos relevantes especialistas en la materia.

Nosotros, los del SIPA, tuvimos la suerte de hacer la visita acompañados del comisario de la exposición, nuestro amigo Domingo Buesa Conde, que siempre atiende nuestros requerimientos con su mejor voluntad. Gracias.





Cogimos al toro por los cuernos y nos atrevimos a visitar el Coso-ruedo de la Misericordia. Y no pinchamos en hueso porque fue pero muy interesante la visita. Los toros los vimos desde la "barrera", o sea en los chiqueros, pero en el albero nos metimos hasta la bola, y salimos al final por la puerta grande y para rematar la faena nos fuimos a disfrutar del brindis al bar de enfrente un fino con jamón de Teruel. Esta fue la puntilla. Tanto nos gustó el festejo que si el tiempo no lo impide y con el permiso de la autoridad repetiremos la faena.

Cartuja de Las Fuentes



El monasterio de Sigüenza, junto con la casa natal de Miguel Servet, la laguna de Sariñena y otros atractivos de la comarca de Monegros, podría constituir una importante ruta turística si se consiguiera añadir la Cartuja de Las Fuentes, por cuya salvación lucha la Asociación "Salvemos La Cartuja".

ASAMBLEA "SALVEMOS LA CARTUJA DE LAS FUENTES"



Salón de Actos del
Ayuntamiento de Sariñena

Viernes 4 de abril a las 20:30 horas

**¡Acude y participa, juntos podemos defender
nuestro patrimonio!**



La Zaragoza de 1908 y el plano de Dionisio Casañal.
La construcción de una ciudad burguesa

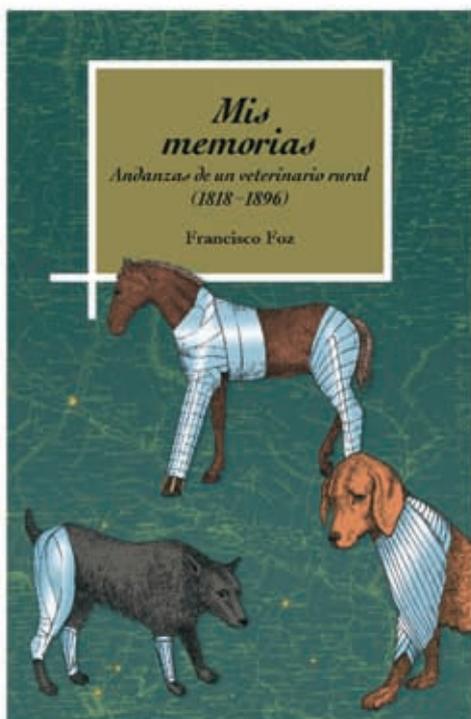
AUTORES:
Ramón Betrán Abadía y Luis Serrano Pardo

PRECIO: 25,00 €

Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera

AUTORES:
José María Lanzarote Guiral e Itziar Arana Cobos

PRECIO: 60,00 €



Mis memorias. Andanzas de un veterinario rural (1818-1896)

AUTOR:
Francisco Foz
PRECIO: 18,00 €



EXPOSICIÓN

PASIÓN POR ARAGÓN

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS

IBERCAJA PATIO DE LA INFANTA.

San Ignacio de Loyola, 16. Zaragoza.

Del 22 de abril al 14 de diciembre de 2014.

Agosto, cerrado.

De lunes a viernes, de 18 a 21 h. Sábados, de 11 a 14

y de 18 a 21 h. Domingos y festivos, de 11 a 14 h.

Entrada libre.

Más información en obrasocial.ibercaja.es



REAL Y EXCMA. SOCIEDAD
ECONÓMICA ARAGONESA
DE AMIGOS DEL PAÍS

iberCaja
Obra Social

